





# MI VIDA ES UN PATCHWORK

Registro de la propiedad intelectual Safe Creative n° 1505013994364 con fecha 1 de mayo de 2015.  
Todos los derechos reservados

... o sea...

**COMO VIVIR UNAS CUANTAS VIDAS AL MISMO TIEMPO....  
SIN MORIR EN EL INTENTO**

*(pero, eso sí, sufriendo alguna que otra contusión)*

*Dedicado a las chavalas de mi generación que tuvieron que pelear como jbatas para hacer lo que les apetecía... sin por eso cometer pecados mortales (considerados entonces natural consecuencia de la libertad)*

*Con cariño*

**MdIA P.G.**



## CAPÍTULOS

<b>1</b>	<b>PRÓLOGO</b>	<b>9</b>
<b>2</b>	<b>TOQUES FAMILIARES: en todas partes cuecen habas</b>	<b>11</b>
	Primer incendio	13
	Las chachas	17
	Numero cuatro – número cinco	21
	Numero seis y otros	23
	Segundo incendio	27
	Numero siete	30
	Las costureras	34
	Los reyes	36
	De lectura nada, monada	39
	La playa	42
<b>3</b>	<b>CUANDO SERVIDORA VESTIA UNIFORME AZUL Y CUELLO BLANCO ALMIDONADO (o sea como ser una niña y no morir en el intento)</b>	<b>47</b>
	Momentos de gloria: el parvulario	49
	Más momentos de gloria: el peletre, la comba y demás	51
	Momentos sin pena ni gloria	54
	Momentos con poca pena y sin ninguna gloria: el cilicio	55
	Momentos con pena, puede que con gloria, pero sin duda con miedo: los ejercicios espirituales	56
<b>4</b>	<b>SANTIAGO DE COMPOSTELA: CINCO AÑOS INOLVIDABLES QUE ME SUPIERON A GLORIA... como su famoso Pórtico</b>	<b>59</b>
	Así empezó mi quinquenio de rechupete	61
	Algo que sigue poniéndome frenética – la concentración parcelaria	69
	Algo que me hace reír... y mucho	71
	Sábado sabadete	73

<b>5</b>	<b>VERDAD SACROSANTA:</b>	
	<b>solterona se nace, no se hace</b>	75
	Como nacer solterona y vivir para contarlo	77
	Esto compendia mi larga y extravagante vida amorosa	78
	Sin deshojar margaritas	79
	Nunca falta un roto para un descosido	
	(historia conmovedora de esas de llorar a lágrima viva)	88
	¿Y ahora me toca pelear como una jabata por ese titulito?	89
<b>6</b>	<b>CUANDO ME ILUSIONABA ANDAR POR EUROPA (I)</b>	91
	<i>(sin imaginar que un día se llamaría U.E. y que la geografía aprendida en el cole resultaría papel mojado)</i>	
	Se hace camino al andar-I	93
	Mi compa Leonidas	94
	Se sigue haciendo camino al andar-II	96
	Bueno, haciendo siempre camino al andar-III	99
	Darmstadt	100
	Fines de semana	103
<b>7</b>	<b>CUANDO ME ILUSIONABA ANDAR POR EUROPA (II)</b>	105
	Cuando Berlin estaba dividida en buenos y malos	107
	Como vivir lindando con la DDR sin sucumbir	110
	Rafaelito el vivito	112
	La letra con sangre entra	113
	Como ganarse pan y cebolla con el sudor	
	de la frente, de las manos, de los pies, del alma...	115
	Caperuzota en el bosque	120
	Opera ost zone	123
	La vida está llena de sorpresas y cuando menos te lo esperas hace pufff... y te deja boquiabierta	127

<b>8</b>	<b>EL HOMBRE PROPONE Y SABE DIOS QUIEN DISPONE – MADRID</b>	129
	De todo hay en la viña del señor	131
	Chupi canela hacer buenas migas con alguien:	135
	Mi inolvidable y entrañable amigo: el artista grabador	
	Mi otro inolvidable y entrañable amigo: el artista escultor	144
	La salvaguarda de nuestra virtud con todas las de la ley: el sereno	143
<b>9</b>	<b>CUANDO LOS SUEÑOS SE CONVIERTEN EN REALIDAD- ENGLAND BEAUTIFUL ENGLAND</b>	147
	Un otoño de película peliculera – Cambridge	149
	Y un período que si me lo cuentan no me lo creo – Londres	153
	Andrew y yo – cosas de la vida	155
	Y la vida transcurre suavemente como la seda	157
	Home	159
	Dicen que partir es morir un poco	160
<b>10</b>	<b>UN VERANO REQUETEBUENO Y MOVIDILLO</b>	165
	Deambulando por la Yugoslavia de antes (es decir antes de que la hicieran picadillo)	167
	Ginebra- Tocando con mano la grimosa sensación de pánico	169
<b>11</b>	<b>COMO TRABAJAR PARA UN CACIQUE Y... (no comment)- pero en resumidas cuentas... ¡no hay mal que por bien no venga!</b>	175
	¡¡¡Menuda metedura de pata!!! – Introducción	177
	Abecedario: como fui haciendo de tripas corazón	180
<b>12</b>	<b>APÉNDICE</b>	213



## PRÓLOGO

En el período en que viví en Inglaterra, aprendí a hacer *patchwork*: trozos de tela hilvanados en un papel cortado en forma de hexágono y que luego se cosían unos a otros, con pequeñas puntaditas.

Un día que estaba en plan reminiscente de repente recordé la colcha que había hecho con esa técnica. La busqué como una loca y al final acabé encontrándola dentro de un cojín, donde llevaba años funcionando como relleno.

¡Hay que ser despistada!

Y echándole la mirada después de tanto tiempo, ¡zas! en cada hexágono empecé a ver un trocito de mi nada aburrida vida:

... empezando por mi itinerario en la patria: Ciudad natal - Santiago de Compostela – Madrid - Barcelona

... continuando con mis peripecias en: Darmstadt - Berlín – Cambridge - Londres - Italia

... y las múltiples actividades con las cuales me gané el pancito con cebolla cotidiano (y algún que otro traguito de vino blanco o tinto que):

\*Asesora de cooperativas

\*Staff de dirección en empresa internacional (en 2 ocasiones)

\*\*Comercio internacional

\*\*Profesora de español

\*\*Traductora

\*\*Intérprete de Congresos

\*\*Diseñadora durante diez años de prendas de punto hechas a mano (*mis creaciones llenaban las páginas de las revistas del sector... y, prescindiendo de la mayúscula satisfacción de ver mi nombre en letras de molde (que servidora es humana a fin de cuentas, aunque sea de pueblo) el calceta que te calcetarás me proporcionó los dineritos para vivir como una reina –a veces-, como una rata –otras veces-, y normalito en la mayoría de los casos. Pero también me financió el hacer viajes guay e incluso comprarme el bendito pisito donde sigo viviendo contenta como unas Pascuas).*

\*\*Artista (*composiciones llamadas “Tramas” que un crítico con mucha imaginación definió “introsurreales” por las que, con mi gran sorpresa, incluso me concedieron algún premio que otro*)

-----

\*Actividad desempeñada en España

\*\*Actividad desempeñada en Italia

(Las actividades antedichas son esas reconocidas, por las que me tocó pagar puñados de chavos en impuestos, claro.

Las numerosas pichilindradas con las fui sobreviviendo en ciertos casos durante mi vida de estudiante o de emigrante, irán saliendo a relucir en el relato, digo yo. Aquellas que recuerdo, por supuesto, que una ya empieza a chochear).

-----

Y lo mejor de todo: cada cosa que hacía me salía requetebién, no sé por qué.

Y yo era la primera sorprendentemente estupefacta del resultado, claro.

Cuando en su día vi que el título de las Memorias de Neruda era “Confieso que he vivido” (*a propósito, considero una pasada el que se pueda leer en Google*) me pareció estupendo.

Pero por mi parte, aun siendo consciente de mi situación de completa Doña Nadie, me armo de valor para decir A GRITOS cual comanche o navajo (si no recuerdo mal, ambas tribus pegaban unos alaridos de muerte cuando asaltaban las caravanas de pioneros en las pelis del Oeste):

**!!!!QUE ME QUITEN LO BAILADOOOOOOOOO!!!!**

**TOQUES FAMILIARES:  
EN TODAS PARTES CUECEN HABAS**



## PRIMER INCENDIO

Tengo 4 años -por lo menos eso me contaron luego- y soy la descendiente número dos.

Estoy en la cocina con mi madre, y en la mesa humea un tazón de chocolate. Me veo aún con mi enagüita de volantes azul cielo y la rebeca del mismo color con motitas blancas.

En el momento en que levanto las manos para agarrar el tazón (*que está a la altura de mi nariz, debo ser bastante chaparra*) se oye un ruido muy fuerte; mi madre sale al pasillo, pega un grito y, abandonando una pantufla en el suelo, sale disparada para la terraza...

Y de repente todo se vuelve negro.

En el pasillo bailotean las llamotas anaranjadas y yo pienso que van a entrar en la cocina. Instintivamente (y metida en esa negrura espesa) busco refugio debajo de la mesa y trato de taparme los ojos pero, como me fascina el movimiento sinuoso de las llamas, separo los dedos para no perderme ni ripio.

Lo único que se me ocurre pensar es en si duele mucho eso de quemarse viva.

No sé cuanto duró mi permanencia debajo de la mesa, pero a un cierto momento las llamas se retiran un poco y mi madre viene a buscarme.

En la terraza está mi tío, con una pernera del pantalón quemada. Fue él quien, a fuerza de dar puñetazos al cristal de la ventana de la cocina, uno de esos que parecen hechos plantando el dedo gordo en la pasta, consiguió romperlo.

*(Nunca se borraron las cicatrices de la pelea con el cristalazo)*

A mí eso de moverme ni se me habría pasado por la cabeza.

Cuando empezó el bochinche, o sea el incendio, el hermano número uno estaba en un dormitorio con la asistente (*y menos mal, porque los testigos comentaron que se quería tirar por la ventana, buscando a su mamá*); número tres y número cuatro, muy pequeños, jugaban como cada mañana en la cama de sus padres y dada la oscuridad y la barahúnda, decidieron meterse abrazados debajo de la cama; papá, que estaba regresando del cuarto de baño, empezó a tantear y palpar, e imagino que se llevó un susto de órdago porque, en el primer momento, no los encontró.

*(¿Es instinto lo que te hace refugiarte debajo de algo, incluso en medio de la oscura oscuridad más densa?)*

Recuerdo que, agarrada a la falda de mi madre, doy vueltas por la gigantesca terraza vomitando un liquidito aceitoso donde flotan unas manchitas negras (el incendio fue provocado por un garrafón de petróleo que mi tío estaba bajando de la buhardilla y que al caer y romperse, hizo cortocircuito con la luz del descansillo del primer piso).

Mi madre va de una punta a otra de la terraza, gritando desesperada, porque mi padre y mis hermanos se encuentran detrás de esa cortina de llamas

Luego, no sé cuando, un bombero vino a buscarme, me llevó en brazos a través de toda la casa inundada y negruzca, y por el balcón que daba a la calle me pasó como una bolsa de remiendos al de la casa de los vecinos.

Era sólo un segundo piso, pero todavía hoy sigo sufriendo de vértigo: veo siempre el vacío debajo de mis pies.

\*\*\*\*\*

Ese verano me mandaron a casa de mi madrina, que se da el caso vivía en el primer piso de la casa quemada, y que en verano alquilaba una casa, justo en el pueblo donde estaba la finca de mis abuelos.

*(¿A quién le importa una noticia tan tontorróna? Es que de vez en cuando se me dispara la psique y me pongo horrendamente prolija).*

Yo dividía la cama con su hija Mary Carmen, una guapota que acabó casándose con un estupendísimo profesor del instituto (*a mí a chismosa no me gana nadie, ¿eh?*)

No recuerdo nada de Manolo, uno de los hijos, pero Gilberto, el otro, que debía ser un chavalón por aquel entonces, solía ir de caza y me traía muchos pajaritos acribillados como regalo.

Recuerdo que la única diversión a mi alcance consistía en abrirlos en canal, tal como había visto que se hacía en mi casa con los pollos.

*(Yo ahora ando siempre rosmando porque los chavalines pasan el tiempo dándole al dedo en telefonitos y otros instrumentos, pero anda que yo, a tan tierna edad, dedicada a destripar con fruición lo que me dejaban en el fregadero de la cocina... ¡Vaya cacho de criminal en ciernes!).*

A mi disculpa del deleite con el cual acogía los cadaveritos pajariles tengo que decir que, por aquel entonces -por lo menos en mi casa- no había la costumbre de comprar aves muertas. A lo mejor era puro vicio, porque los comestibles, vegetales o animales,

solían venir de la finca cada día en un cajón de madera que transportaba el coche de línea; y otra fauna normalmente era regalo de los pacientes de mi padre. Le traían todo tipo de animales llenos de brío y vitalidad, y recuerdo que los plumíferos alborotaban un montón. Los gallos, sobre todo, eran unos escandalosos de caray.

En general la animalada permanecía en vida unos días, acorralada en un rincón de la cocina mediante una silla y puede que atada para que no revoloteara. Que fuera un animalito solo o una pluralidad el resultado era el mismo: lo ponían todo perdido, los malditos. Y exhalaban un tufoooo...

Pero luego llegaba el momento en que había que “sacrificarlos”, que era la palabra mágica empleada para la labor. La tarea de rebanarles el pescuezo correspondía a mi padre, ironía de la suerte, porque como era cirujano... Eso decía mi madre para achacarle la ingrata tarea, si bien a mí me parecía que había una enorme diferencia entre operar una catarata y ponerse en plan carnicero. ¡Pero como mi lógica no gozaba de ninguna consideración!....

En mi opinión, el pajarraco más horripilante era el pavo que nos caía por Navidad. A mí siguen pareciéndome feísimos, con esa especie de pito que les cuelga de la nariz, que se encoje y se estira no sé por qué motivo. Insisto parece un pito.

Y su recuerdo por poco me arruina la vida sexual, porque en ciertos momentos se me presentaba en el cerebro su recuerdo... veía delante de mis ojos aquella cosa arrugada y blandengue... ¡y me ganaba con todita la razón la medalla de frígida de la semana!

¡Manda carallo!

¡Reminiscencias cochinas a mi edad!

¡Qué vergüenza!

Volviendo a mis gorrioncillos, con pecho amarillo o no (*según la cancioncita tonta que oía en la radio en mis años mozos*), luego me tocaba quitarles las tripas y eliminar los innumerables perdigones.

Alguien me los freía, probablemente la madrina .... Y yo me los papaba, claro, encantada de la vida

Me veo aún sentada en un rincón de la cocina y chupando huesitos (carne no había, pobres pajaritos). Creo que desde entonces me encariñé con eso de roer huesos, porque es lo que me reservo siempre que aparecen volátiles en la mesa.

A pensarlo bien era un modo como cualquier otro de distraerme y pasar el tiempo.

Pero no recuerdo haberme aburrido nunca, no sólo en aquella circunstancia excepcional en que era una teterreta viviendo rodeada de adultos.

Incluso ahora que soy viejita sigo ignorando el real significado de la palabra “**aburrimiento**”

\* \* \* \* \*

Muchos años más tarde, cuando vivía en Madrid, había un restaurante cerquita de la Puerta del Sol en cuya puerta estaba plantado un tipo que vestía una chaquetilla blanca con dos galones verdes en los hombros. Como pasé por allí en numerosas ocasiones, andando por la acera de enfrente, constaté que siempre susurraba algo a todos los que pasaban.

Acabó por entrarme una gordísima curiosidad.

Y en cierto momento pensé que -visto que lo decía también a los hombres y no le rompían la cara a sopapos- no debía ser nada cochino.

O sea que un buen día cambié de acera y me susurró: “hay pajaritos fritos”.

Descubrí así que era un placer ilegal,  
ya saboreado por mí en tiernísima edad.

## LAS CHACHAS

En la casa quemada las chachas –siempre dos, cocinera y doncella- tenían su habitación en un rincón de la buhardilla, con una ventana que daba a la terraza.

Recuerdo una llamada Lola. En la cocina, en la parte de abajo de la alacena, había una sopera llena de sal gorda. A ella le encantaba agarrar una cebolla, cortarla en dos, frotarla bien en la sal y comérsela golosamente.

Cuando yo me portaba bien (¿?), como premio me daba la otra mitad... y a mí me sabía a gloria.

Un día vi que Lola lloraba mientras hacía la maleta, vigilada por mi madre que le reprochaba monótonamente su “desliz”. Era demasiado pequeña para saber qué significaba concretamente el tal desliz. Después imaginé que derivaba del verbo deslizarse, o sea resbalar, cosa que tampoco me aclaró nada.

Ya mayorcita caí en la cuenta de que la pobre había cometido un pecado de lujuria y como resultado, o castigo divino, o lo que sea, se había quedado preñada.

Dos hermanas, Rosita y Palmira, estuvieron muchos años con nosotros.

La segunda era un cacho bruta, con la frente plana y el pelo que le subía en vertical empezando a dos centímetros de las cejas. *(Años más tarde tuvo una hija que era clavadita a ella –ilegítima, claro, porque una vez organizado el bodorrio reparador, el padre de la futura criatura, una bestia parda de cuidado, no apareció por el pueblo-. ¡El famoso hombre de Cro-magnon, comparado con Palmira, era el Clooney de la situación!)*

Creo que fueron ellas las que me enseñaron a freír el pescado. Me subían a un taburete, con dos tenedores en ristre, uno en cada mano, igualito que los toreros cuando se preparan para poner banderillas. Y cuando el aceite empezaba a humear, con mi gran terror cogían mi manita para meter en la sartén una faneca envuelta en harina y me decían que controlara el momento en que el ojo del pobre pescado pasaba de ser vítreo a blanco opaco. Ese era el momento justo de darle la vuelta para conseguir que estuviera frito de modo perfecto.

*(Si pienso que jamás de los jamases se me vino a las mientes eso de freír una dichosa faneca o una sardina.....).*

Pero así transcurría el tiempo, mientras me preparaba para ser una perfecta madre de familia, como estaba previsto.

¡Menuda mierda!

Eso digo ahora cuando miro atrás. En aquel momento mi visión de futuro se ceñía a “mañana” y –como mucho- “pasado mañana”.

\*\*\*\*\*

Los sábados por la tarde eran estupendos. Algunas veces me dejaban fregar el suelo de la cocina, ese con las clásicas baldosas blancas y negras.

Después de llenar de agua caliente un cubo de agua, me ponía de rodillas encima de una especie de rodillo, y armada de un cepillo de crin que frotaba en un cacho de jabonazo blancuzco y duro como la piedra, me ponía a rascar el suelo adelante y atrás. Luego sumergía el trapo del suelo en el cubo de agua, lo sacudía afanosamente, lo retorció, y empezaba a recoger la suciedad. Esto se repetía cada medio metro más o menos.

¡Una gozada mayúscula!

La alternativa, esta vez acompañada de algún hermano, consistía en raspillar la cera de toda la casa rascándola con los pies encima de un estropajo metálico. Después de esto se barrían los restos, se aplicaba otra cera, y se le daba brillo con un instrumento peloso y pesado, cuyo nombre no recuerdo (¿brilladora?), mientras algunos, con un trapo suave debajo de los pies, bailaban una especie de conga p’adelante p’atrás, para que quedara todo brillante cual espejo.

No es cachondeo, lo digo en serio:

¡Qué rico el olor de aquellos sábados!

\*\*\*\*\*

Las chachas me enseñaron a cantar. Pero me chiflaban las canciones horteras de la radio. Había una que se llamaba “Carta a Eufemia” y empezaba así:

*“Cuando recibas esta carta sin razón - Eufemia*

*Ya sabrás que entre nosotros - todo terminó ...”*

*Y no la des en recibida sin razón - Eufemia... (etc)*

La respuesta de la Eufemia al Eleuterio era pura psicología paleta:

*“Mira Eleuterio - recuerdas ese amigo*

*con el que te emborrachastes*

*ahora es cartero - y dice que me quiere*

*desde que nos presentastes  
Ya ves como andan -en el correo  
mejor tus cartas - debías certificar...  
Y aquí termino - devuélveme mis cartas  
perdóname la letra y el papel  
Eufemia”*

Historia conmovedora. Hasta hace poco tiempo me sabía la letra de corrillo. ¡Menos mal que la naturaleza (*la chochez que avanza, que tampoco hay que andarse con eufemismos*) me ha achicado la memoria!

Ayyyyyyyyy, olvidé el resto del abundante repertorio hortera, que visto ahora desde muyyyyyyyyyyyyy atrás, realmente contaba con una riqueza que osaría definir como un tantín anormal.

\*\*\*\*\*

Pero también aprendí con ellas los villancicos, algo super guay.

Durante el período navideño, en la primera parte de la buhardilla de la casa quemada se montaba un gigantesco Belén, en cuya construcción participábamos todos con enorme entusiasmo y diligencia.

No faltaban enormes montañitas al fondo recubiertas de musgo (*en un país que –viajando- descubrí ignoraba ese tópico de montaña-verde*)...

... ni el laguito hecho con un espejo (*otra licencia imaginativa*)...

... ni el inevitable río de papel de plata con su correspondiente cascadita arrugada (*dado que la historia transcurría en zonas desérticas, se le echaban kilos de fantasía a dicha construcción*).

Tampoco faltaba el proverbial desierto hecho con serrín...

... ni los senderitos cubiertos de arroz.

Y, naturalmente, destacaba la chabolita con su pesebre donde reposaban el asno y el buey, etc.

Cada noche, antes de irnos a la cama, todos, chachas incluidas, subíamos para mover a los Reyes Magos, su caravana, los pastores, las ovejas y lo que hubiera que ir acercando al Belén, mientras cantábamos eso de “veinticinco de diciembre fun, fun fun” y otras delicias musicales.

\*\*\*\*\*

Creo que otras dos hermanas, Maruja-la-doncella y Angelines-la-cocinera vivieron con nosotros el segundo incendio, pero no pondría la mano en el fuego en lo tocante a la veracidad de esta

afirmación (*¡menuda combinación: incendio/mano en el fuego! ¡Es que a veces me doy miedo, de lo tonta que me pongo cuando empiezo a darle al teclado!*).

La Maruja era una espía soviética de aquellas que las que tanto hablaban los periódicos de entonces. Cuando llamaba el cartero, si había cartas para mí las confiscaba y se las entregaba a mi madre, sin decirme nada. Lo mismo hacía si yo escribía a alguien y dejaba la carta en mi habitación antes de ir a Correos a ponerle el sello y echarla al buzón.

Nunca me di cuenta de nada hasta el día en que recibí las quejas de un amigo lamentándose de que munda echaba tal cantidad de goma para cerrar el sobre, que la mitad de la carta estaba hecha un grumo ilegible.

¡Y pensar que yo opinaba lo mismo de las que me mandaba el interfecto!.....

Total, que así descubrí que, como pasaba en las pelis de espías, mi correspondencia de entrada y de salida estaba sometida a una minuciosa inspección.

Un buen día la tal Maruja se ennovió con un chico que vivía en la casa de enfrente, encima del *pulpeiro* Fidel y tocaba la batería en una orquesta. Con él intercambiaba miradas lánguidas e incluso le echaba besitos desde la ventana del pasillo

Pues bien, cuando salían a pasear los domingos por la tarde, mi madre aprovechaba para colarse en su habitación, fisgar todo lo que podía y leerse incluso las misivas que le mandaba el noviete.

Incluso comentaba que el chaval se expresaba muy bien (*¡vaya jeta!*)

A la malvada Maruja le estaba requetebién empleado por ser una cochina chismosa sebosa (*esto último es purísima maldad. Era una espía, pero esbeltita*)

¡Donde las dan las toman!

## NUMERO CUATRO – NÚMERO CINCO

No recuerdo cuando nacieron; era demasiado pequerrecha.

Eso sí, a Número Cinco me lo veo con sus bucles vestido de pololos con pechera, como en una fotografía que había en casa. Y siempre sonriente, además.

A mí me tocaba peinar sus ricitos rubios (el único hermano rubio de mis recuerdos) rematándole la cabeza con los “maicitos”, resultado de coger los largos cabellos y peinarlos enrollándolos en mi mano de modo que formaran una especie de ola atlántica encima del cráneo.

Fue un promotor en lo tocante a peinaditos surrealistas y de vez en cuando lo recuerdo al ver los que lucen los mozalbetes en estos últimos tiempos.

El fenómeno se puede admirar abundantemente en alguna de las fotos hechas por nuestro mítico Castuera, un fotógrafo de Gondomar que tenía una paciencia de santo y se pasaba el tiempo esperando tranquilo el momento de hacer una foto cuando los neños estábamos despistados.

Si la memoria no me engaña, y esforzándome un poco en eso de las cuentas, que nunca fueron mi fuerte, cuando desarrollaba mi función de peluquera precoz no llegaba a los 7 años.

Lo primero que exclamó su progenitora en el momento de su nacimiento fue: “*éste será obispo*”.

Caso de puro clasismo, agravado por deber su origen a una inspiración con toque materno.

Porque de Número Cuatro había dicho: “*éste será cura*”.

Durante años siguió repitiendo lo mismo de vez en cuando, tanto si venía a cuento como si no. Era un suspiro habitual, pero no recuerdo qué circunstancias lo originaban: “ay mi curita”... “ay mi obispito”... A lo mejor era una expresión de cariño y todo.

Después de tanto bombardeo año tras año, al terminar el bachillerato ambos decidieron entrar en la orden religiosa donde se habían educado.

¡Y lo extraño es que se montó  
un imponente carajal dramático!...

Harta de tanto lamento se me hincharon las narices y comenté que los chavales, después de toda una vida en la que ella les

llamaba “*mi curita*”, “*mi obispito*”, al final habían decidido cumplir sus deseos, y por algún lado tenían que empezar....

... Que yo sepa, si uno aspira a llegar a obispo, no se matricula en Farmacia, por ejemplo....

La respuesta de la progenitora fue la habitual: mirada dirigida al Cielo siempre remedando al famoso cuadro de Murillo, suspiro profundo, y el perenne lamento:

“*¡Ay Dios mío, Dios mío, Dios mío, que he hecho yo para merecer una hija así!*”

\*\*\*\*\*

Muuuuuucho antes de este “dramático” evento un día cualquiera estábamos jugando a lo bestia en la casa quemada y le puse la zancadilla a Número Cuatro (puede que yo tuviera 8 años y él 3, pero no lo juraría. ¡Me sentía ya tan mayor!). Pero....

¡Vaya mala pata!

Número Cuatro se pegó un tortazo contra el cubo del agua de fregar el suelo y se hizo un aparatoso corte –creo recordar que en una ceja-

Lo que sí no olvidé es que había mucha sangre.

¡Menos mal que el padre cirujano estaba allí cerquita y le hizo un cosidito primoroso!

Lo malo es que la madre de la criatura se la tomó conmigo e insistía en decir eso de: “*toda tu vida tendrás remordimiento por lo que has hecho a tu hermano; cada vez que veas esa cicatriz recordarás que fue culpa tuya*”.

¡Vaya manera de machacar al personal!

\*\*\*\*\*

*Lo bueno es que la susodicha cicatriz se me despistó siempre. Incluso me equivoqué de hermanito involuntariamente “martirizado”. Pero Número Cuatro, al leer un borrador de este “patchwork”, me llamó para decirme que era él la “víctima”, no Número Cinco como yo había indicado erróneamente.*

*Pues venga, he aquí mi error reparado.*

## NÚMERO SEIS Y OTROS

Yo andaba por los 7 años cuando nació Número Seis y, como es de cajón, no recuerdo nada de tal acontecimiento.

La primera imagen que tengo de él es verme vestida con el uniforme del colegio, el habitual de lana color azul oscuro con cuatro tablas delante y otras tantas detrás y cuello blanco rígido de plástico (*hablo/escribo de este uniforme constantemente; se ve que me chiflaba*).

Estoy sentada en la cocina de la casa quemada y dándole la papilla, protegida por un mandilón, mientras las dos chachas (cocinera y doncella respectivamente, como era habitual) se mueven alrededor de los fogones de carbón.

Número Seis tenía la manía de escupir la papilla y servidora, harta de ese papel maternal que se le había impuesto, y para acelerar la labor, jugaba a eso de “una cucharadita para el nene y otra para la nena”... y me papaba mitad del contenido de plato soperero.

¡Qué mierda aquella Maicena,  
con la imagen del niño sonriente!

Bueno, dado que tenía que terminar el *chow* antes de volver al colegio me adaptaba a todo.

... Y luego me tocaba llevar a Número Seis a su cunita y dormirlo...

¡Menuda broma pesada!

Si me dieran dineritos por todas las veces que mecí su cuna cantando el “aroró mi nene”..... otro gallo me cantara.

Como era de esperar, la mayor parte de las veces yo misma me quedaba roque con una mejilla clavada en el borde de la cuna.

Terminado el sarao, ¡jale!, me daban algo de comer –espero- y ya era la hora de volver al colegio,

¡Me pareció una liberación quedarme a comer en el cole! (*No recuerdo en qué fecha*)

Pero esa circunstancia no me libraba del rito nocturno.

A una cierta hora, en la cocina de la casa quemada aparecía una bañerita de estaño, que las chachas llenaban de agua caliente, y allí servidora, todavía vestida con el uniforme y arrodillada en el duro suelo, hacía práctica de su papel de futura mamá bañando a Número Seis.

Hago notar que en aquel tiempo no existían los jabones especiales para niños, tipo Nenuco, o sea que había que estar ojo avizor y tener mucho cuidado para que el jabón no le entrara en los ojos.....

Sin contar que Número Seis, una vez enjabonado resultaba muy resbaladizo y la madre de la criatura –y también mía *by the way*- mientras vigilaba la operación comentaba mirando al cielo, como de costumbre: *“ahora tu hermanito resbala y se desnucan... y toda la vida tendrás el remordimiento de ser la culpable”*.

\*\*\*\*\*

Hay que jorobarse, asesina familiar a siete años, con tres adultas como espectadoras.

Pero no quiero devanarme los sesos pensando si las tales adultas, de producirse el cruel desenlace, podrían ser consideradas cómplices del delito.

O promotoras del mismo, que era algo que me parecía de cajón.

*(A veces, cuando estudiaba Derecho Penal, se me pasaba por la mente la idea de plantear dicha cuestión, pero era demasiado tímida para ponerme en pié y contar algo de este tenor)*

\*\*\*\*\*

Como resultado, en medio de tanto lamentoso suspiro, le pasaba la esponja al nene como si fuera una reliquia.

Y lo que es peor, visto que la mamá del pequerrecho insistía en esa letanía de mal agüero de que si no ponía 25 sentidos en la labor aquello terminaba con el chavalín ahogado o desnucado y yo condenada a penas eternas, sostener la cabezota del bebé con mis manitas pequeñas pequeñas pequeñas (*siguen siendo diminutas, en comparación con lo grandona que soy*) resultaba una actividad bastante estresante.

Para más inri la criatura, siempre contenta y juguetona, decía gagagagagaga pegando manotazos al agua..... con lo cual servidora, que en aquel entonces no llevaba gafas, se quedaba cegata cegata cegatísima con tanto jabonazo.

\*\*\*\*\*

Pero eso sí, guardo un recuerdo imborrable del momento en que en la casa nueva, me tocaba llevar a los peques a hacer pis.

Como me aburría la sesión, repetida y repetida y repetida, me dediqué a hacer un estudio que se podría definir casi como intelectualmente estadístico: les agarraba el pito y cada vez los

ponía una baldosa más atrás para ver a qué distancia centraban el wáter.

Creo que los pobres ni se acuerdan del lance.

A los que me eran más simpáticos, me daban menos la tabarra y se portaban mejor les propinaba unos tirones bestiales para que pudieran llegar más lejos y de este modo quedar campeones.

Espero no haber masacrado la vida sexual de nadie con tanto tirón.

En mi disculpa tengo que decir que a mí nadie me dijo para qué coño servía el pito (*valga la imagen poética*), y además no sentía ni la mínima curiosidad respecto a su función o sea que no me tenía que andar con tantas contemplaciones.

Yo hacía pis sentada y me parecía normalísimo. Sin plantearme ningún problema consideraba el sistema de los chavales como el colmo de la comodidad, sobre todo cuando se estaba fuera de casa.

Ellos lo sacaban de los pantalones y ¡ale! venga a regar el terreno sin problemas. A mí, en cambio, me tocaba buscar un arbusto de ciertas dimensiones, siempre angustiada por el sempiterno temor de que, en cuanto me bajaba las bragotas, me mordiera el culo un alacrán cualquiera si me agachaba demasiado, o me picaran las ortigas, que era lo más probable.

(*¿Es eso lo que los psiquiatras definen “envidia del pene”?*)

Viviendo en aquella atmósfera pseudo-religiosa de mi educación, en medio de misterios como la Santísima Trinidad, la conversión del vino en sangre y otros etcéteras, lo del pito de los chavales me importaba un huevo. Es decir que no me parecía nada del otro mundo

Creo que, de todos modos, nunca se me pasó por la mente pensar que era yo la anormal....

\*\*\*\*\*

Durante toda su infancia a Número 6 le tocó dormir en una cuna metálica gigantesca en la casa nueva ... donde se meaba puntualmente todas las noches porque no tenía ganas de levantarse para usar la bacinilla.

Incluso cuando era ya grandecito su madre se levantaba a una cierta hora para pegarle tirones de los brazos y recordarle su deber. No presencié tales momentos conmovedores, pero oía los

comentarios de que el chaval se hacía el remolón y que no había manera de convencerle a que hiciera su deber.

¿Cómo es posible que no se desintegrara aquel bendito colchón de lana, perpetuamente empapado y puesto a secar?

\*\*\*\*\*

En las archi-raras ocasiones en que alguna amiga dormía en casa, Número 6 aparecía siempre con su pijama raquítico (*¿es que al pobre chavalín nunca le compraron uno propio y se pasó la infancia heredando restos?*), se sentaba a los pies de mi cama y se quedaba oyendo las confidencias sobre chicos sin pestañear siquiera.

Claro que eran siempre mis amigas las que contaban cosas, porque el Cielo me es testigo de que yo flotaba en un Limbo en el cual para género masculino me llegaba el de casa y amén.

¡Sabe Dios cuanta gramática parda sobre las chicas  
aprendió la criatura!

¡Espero que le haya servido!

## SEGUNDO INCENDIO

Cuando aquel soleado domingo ¿7? de julio empezó el segundo incendio, estábamos todos sentados a la mesa disponiéndonos a tomar el postre.

Lo recuerdo aún perfectamente; fresas con vino. Que me chiflan casi tanto como las torrijas.

Tenía los ojos fijos en el cuenco que se encontraba encima del aparador cuando...

.... de repente la luz dorada del sol se volvió gris, gris ....

El tío materno se asomó a la ventana, miró hacia arriba y gritó que del tejado salían llamas.

En medio del estupor inicial, papá pensó inmediatamente en el Número Siete, nacido en noviembre, que estaba en mi habitación, durmiendo en su cunita.

Allí fuimos todos en fila india, padres, tío, niños y chachas.

El beibito dormía plácidamente, con las llamas que ya habían prendido en las cortinas y en mis muñecas, conservadas como reliquias encima del armario.

*Con las susodichas muñecas no pude jugar jamás, porque eran demasiado valiosas y a mis hermanos les encantaba arrancarles la peluca y hundirles los ojos en cuanto aparecían por casa.*

*A lo mejor a mi no me importaba que fueran calvas y ciegas, y puede que me hubiera gustado tenerlas como amigas y jugar con ellas y no con los muñecos de carne y hueso que eran mis hermanitos **pero esa es una incógnita que me perseguirá hasta la muerte.***

Siempre en fila india nos refugiamos en la terraza.

¡Menos mal que había una y por ende gigantesca!

En un cierto momento aparecieron por no sé donde los chicarrones de la casa de al lado, que ayudaron a mi padre a poner a salvo todo el material de la clínica: historiales, aparatos, la vitrina con el instrumental, los muebles del quirófano .....

Luego le tocó el turno a los bomberos...

.... Que dicen que no hay problema, que no es necesario quitar nada de casa porque el incendio es sólo en la buhardilla.

Pero ellos no saben que está atiborrada de madera muy seca para la estufa y carbón para la cocina; metros de estanterías con

cientos de libros, muchos de ellos de la carrera de mi abuelo, de mi padre, de mi madre y de mi tío, amén de todo el Espasa que ocupaba un montón; muebles de casa de los abuelos maternos; baúles misteriosos cuyo contenido nunca supe... y sabe Dios cuántas más cosas

Tumbada en algo blando, miro la ventana de la habitación de las chachas donde se ven llamitas anaranjadas que se mueven elegantemente... hasta que estallan los cristales y las llamas se agolpan en el hueco, rodeadas de una densa humareda negra.

Al producirse el incendio un domingo de principios de julio a primera hora de la tarde y, visto que en aquel entonces no había televisión -que todo hay que decirlo-, ni se solía ir a la playa, ni los incendios eran cosa de todos los días, los domingueros se lo pasaban pipa asistiendo al lance.

Como el caos se veía desde la cercana estación, puede que incluso los pasajeros en tránsito se apearan para no perderse ni ripio del espectáculo.

Recuerdo que mientras un bombero me llevaba en brazos para pasarme a otro bombero que estaba en el balcón de la casa vecina (*segundo caso, ya viví lo mismo en el primer incendio y sin duda tengo derecho a mi permanente, irremediable y eterno vértigo*), trataba de no mirar a la gente que se agolpaba en la calle (*igualito igualito a lo que pasó en el primer incendio*).

Pero dado que un incendio no causa sordera, no podía evitar oír los comentarios de los espectadores del evento, que seguían el evento como si fuera un partido de fútbol: “ahí va otro”, “parece una niña”, “¿cuántos van ya?” “¿está herida?”

¡Vaya manera tonta de pasar una tarde de domingo!

\*\*\*\*\*

No es por dramatizar, pero nos quedamos con lo puesto.

Sé que aparecieron de repente tía Marisa y la abuela que en ese momento estaban en España; cogieron a dos de los niños, les compraron unos pantalones blancos y una especie de camisita con un caballito bordado en algún lado... y se los llevaron.

Yo me encontré plantada en el colegio, en un gigantesco dormitorio vacío, donde no recuerdo donde estaba el wáter pero sí que al pie de la cama había una de esas estructuras con una palangana y una jarra de agua que servía para las llamadas abluciones.

¿Cómo pasaba el día?

Lo ignoro. Imagino que tocaba el piano para distraerme, pero soy incapaz de recordar nada.

Lo que sí recuerdo como una horrible pesadilla es que no tenía más que dos bragas.

Traté de lavar la primera en la palangana y luego la colgué en el brazo metálico para que se secara, actividad en la que era absolutamente novata. Pero seguía estando siempre mojada; y la seca cada día se ponía más sucia.....

**¡Horrible experiencia para una niña/vieja de 9 años!**

\*\*\*\*\*

Se cumple ahora el 61º aniversario del lance, y no puedo olvidar la vergüenza/humillación que me supuso tal episodio.

## NÚMERO SIETE

El último de la estirpe nació un 4 de noviembre. Yo estaba en el colegio, cosa rara, porque todos tenían la costumbre de nacer por la noche.

Como mi dormitorio en la casa quemada estaba separado del de mis padres por un arco, cuando me despertaba incrustada en una cama al lado de un hermano era la señal de que había nacido otro niño.

Porque en aquel entonces se daba a luz en casa.

Bueno, a lo que iba, cuando volví del colegio allí estaba aquel beibito de color rojo vivo y plisado (no se le veían los ojos, solo una boca enorme) y su madre que se lamentaba de que no fuera una niña.

### **¡Qué obsesión de mierda!**

Como la primera le salió rana esperaba que, en otra versión, la segunda nena se pareciera más a su ideal de progenitora: rubita, ojos azules, pelito rizo, a poder ser con tirabuzones, modosita, futura muy amita de su casa y otros etcéteras.

Cuando aquel domingo de julio empezó el segundo incendio a un cierto momento vi que, en brazos de la chacha, lo bajaban por una enorme escala a una de las huertas vecinas. Verlo allí medio en el vacío envuelto en su mantita es uno de los recuerdos más escalofriantes de aquel incendio, porque no entendía como la chacha podía bajar todos aquellos travesaños agarrada sólo con una mano y sosteniendo el “paquete” con la otra.

Creo que la única que vomitaba siguiendo la bajada era yo.

Comprendo perfectamente por qué no es necesario que me gaste mis dineritos con un psicólogo para que me cure el vértigo crónico que padezco: dos incendios con un bombero que me pasaba del balcón de mi casa al balcón del vecino, suspendida en el vacío, y el recuerdo de Número Siete tipo crisálida colgado de la escalera dejan un tatuaje mental imborrable.

En la nueva casa no había sitio para la cuna del beibito, y si el pobre lloriqueaba, cosa que solía hacer, mi padre amenazaba con tirarlo por la ventana.

O sea que lo aparcaron en mi habitación, cosa que a mí no me daba ni pizca de fastidio.

La única pega era que me tocaba levantarme temprano para ir al colegio. Menda acababa de cumplir 10 años. Cuando el

chavalito lloraba yo sacaba una mano con cuidado para que no me entrara aire frío en la cama y movía la cuna, diciendo eso tan característicos de tch, tch, tch.... y si no se calmaba, me lo llevaba a la cama donde trataba de mecerlo pegando saltos en el colchón.

*(Ya en edad madurita, cuando me atacaba mi habitual y perenne insomnio, me acunaba y el somier hacía cric, cric, cric, con gran desesperación del pobre noviete de turno).*

Como en aquel entonces los nenes llevaban pañales de tela normal, durante años y años me desperté con la espalda completamente bañada en pis (dormía agarrado a mi cuello como un panda), y me tocaba estar inerte, porque el pis estaba calentito, pero si entraba un poco de aire me congelaba.

Pero todo tenía sus ventajas innegables.

A mí no me dejaban salir sola de casa, pero con la escolta del Número Siete, mi honor estaba a salvo.

Así que iba por todas partes con él, sobre todo al cine, tanto él no pagaba. Lo sentaba encima de la butaca puesta de pie y allí nos pasábamos la tarde, sobre todo cuando había sesión continua el jueves familiar en el cine Principal y los viernes en el cine Victoria al módico precio de 3 pesetas.

Creo que en casa no sabían que estábamos en el cine, igual creían que pasábamos horas y horas en los columpios (*cosa que también pasó, pero un tiempo limitado porque me aburría tanto ese que parecía una sillita como el otro tipo tabla con dos agarraderas a los extremos y a los que se daba impulso con los pies. Solo que como yo era más pesada, para que el nene pudiera hacer el sube-y-baja me tocaba sentarme casi en el punto de apoyo*).

Lo malo fue que en un cierto momento, en el cine Malvar daban una película 3R, o sea gravemente peligrosa para la moral. Una historia tristísima –en blanco y negro, claro– con Deborah Kerr con un aire sempiternamente deprimido, que estaba casada con no recuerdo quién y tenía un ligue con otro casado, que creo recordar era Robert Mitchum. A mí ese actor no me gustaba ni pizca, porque lo consideraba bastante feíto, o sea que toda aquella pasión incontrolada, aquellas miradas desesperadas y demás etcéteras, todito todo me parecía fuera de lugar.

Según la crítica de las películas de la Peregrina (obra de curas superconservadores), esta película era de pecado mortal, pero yo no sabía de la misa la mitad y eso de la crítica me la traía floja.

Pues bueno, allí nos fuimos Número Siete y yo, a la primera función, que así no había peligro de que nos pillara ningún conocido de mis padres, que solían ir después de cenar.

Sólo que el nene, por la noche, le pegó un beso en los morros a la chacha del momento, y a continuación le explicó que lo había visto en la película de la tarde, que había una señora que pegaba besos así a todos, al marido, al amigo....

La chacha, como de costumbre, desempeñó su habitual papel de chivata y los suspiros maternos fueron tremendos. Como en casa a los progenitores el cine les importaba un huevo, ignoraban eso de la crítica expuesta en la iglesia de la Peregrina.

\*\*\*\*\*

Reconozco que Número Siete me prestó enormes servicios como calefacción, porque el frío de aquella casa era demencial, y yo usaba a la pobre criatura como un edredón: me lo pegaba a la espalda porque estaba siempre helada. No era suficiente la botella eléctrica que cada noche me plantaba en los pies, porque con la maldita humedad, me moría de frío, dado que toda la cama rezumaba humedad.

*(¡Pese a que mi vida transcurrió de la Ceca a la Meca, nunca padecí el frío tanto como entonces!)*

Menos mal que allí estaba Número Siete, mi Salvador.

Mientras me calentaba la espalda, me contaba todos los cuentos que había oído en la radio. Y los contaba con pelos y señales, incluso cantando las canciones de la serie.

Había una sobre todo que le gustaba mucho y que no recuerdo bien pero era algo así como "*hermano mío, no me mates ni me dejes de matar .....por la flor de la lilá*". Al parecer había estos hermanos a los que un cruel padre mandaba por el mundo a buscar una flor con la promesa de que quien la encontraba sería el rey y los otros pasados a cuchillo. ¡Menudo cabronazo!

*Las historias para chavales a veces resultaban espeluznantes, con personajes que eran en su mayor parte aprendices de asesinos, tipo la madrastra de Blancanieves o Caperucita (con el lobo come-abuelas), abusones como en la Cenicienta o Los tres cerditos.... Una infancia aterradora, en resumidas cuentas.*

Pues bueno, Número Siete sabía toda la letra de la dichosa canción, y a mí me encantaba que me la cantara, porque me entraba un estupendo sopor.

Y esto me compensaba de tantas meadas....

Un día Número Siete se pilló ¿la tiña? y eso le costó el pelo, porque lo ¿radiaron? (*en casa las enfermedades eran secretas, no se podía saber nada. Menos mal que a lo mejor éramos todos sanos..... A lo mejor no, pero no lo sabíamos*).

Como resultado, el pequerrechín Número Siete anduvo durante X tiempo con un gorrito de punto que ocultaba su cráneo pelado clavado al de Yul Brinner. Pero como era muy sufrido, ni rechistaba.

Después de aquella misteriosa “calvicie”, al nene le salieron unos rizos peleones: parecían nuditos apretados, pero si dabas un tironcito medían medio metro.

Su bestial hermana, que soy yo, a falta de algo mejor que hacer, se dedicaba a ponerle bigudíes para que se le quedara todo el pelo ahuecadito.

Y le hacía unos peinaditos muy monos, con los que años después, cuando estaba en Santiago, quedé como una reina oficiando de peluquera los sábados por la tarde.

Si lo medito un poco, a lo mejor para mí representaba la muñeca con la que nunca jugué.

Tengo que reconocer que, si fuera una nena, tales rizos serían el colmo de la felicidad para su madre.

**¡Qué desperdicio más descomunal!**

----

Hablando de la feroz crítica de las películas (desde el punto de vista de su moralidad), recuerdo algo de tirarse de risa por el suelo.

Cuando vi la película “Mogambo”, no entendía por qué Grace Kelly tenía una camota con mosquitero que dividía con su hermano, y luego se pasaba el tiempo besuqueándose con Clark Gable y muerta de miedo por si su hermano se enteraba.

Años más tarde, al terminar el período de la crítica moral de las películas, leí que el cura-censor más aguerrido controlaba también los doblajes. Y en el caso en cuestión había ordenado que se cambiara el guión.

Resultado: mejor incesto que adulterio.

Nunca mejor dicho que en esta oportunidad: ¡¡¡vivir para ver!!!

## LAS COSTURERAS

Más o menos cada quince días venía a casa una costurera.

La primera de la cual guardo un recuerdo era Amelia, que un buen día emigró al Sur de Francia con su marido para trabajar en un vivero de flores; la última fue Dorita, delgadita, rubia con largas melenas, que tenía los pulmones débiles y sufría de una tremenda tos asmática crónica.

Para mí el día en que les tocaba venir resultaba un día de fiesta, porque podía estar con ellas todo el tiempo, sentada al lado de la máquina de coser.

Con ellas aprendí a:

Sobrehilar  
Hilvanar  
Pespuntear  
Coser bastillas  
Remendar  
Zurcir

*(Las dos últimas actividades y hacer ojales nunca fueron santo de mi devoción y siempre me salieron fatal)*

Con ellas, entre otras cosas, me dedicaba a diseñar mis trajes. Entonces se vendían unas revistas llamadas “Figurines”, con modelos pintados de forma sublime e imaginativa. Yo vi sólo los dedicados a niñas, que era lo que me interesaba. Elegía algo que me parecía chulo y lo modificaba añadiendo detalles de otros, por eso de que ya entonces era individualista y llena de imaginación.

\*\*\*\*\*

*(Toquecito sentimental: llevo cincuenta años arrastrando de país en país un cuello tipo marinera y dos bolsillos de piqué blanco con aplicaciones diseñadas por mí.*

*Lo guardo en algún lado y, cuando menos me lo espero, lo encuentro de repente... y mi corazoncito acelera sus latidos. ¡Es que una tiene su corazoncito, aunque aparentemente parezca un cacho peñote).*

\*\*\*\*\*

Naturalmente, a medida que iba creciendo se iban rehaciendo los modelitos. ¡Qué telas las de aquellos tiempos! Eran de lo más resistentes: algodón de verdad, otomán de verdad, piqué de

verdad, batista de verdad, perforado de verdad, hilo de verdad, shantug de verdad..... y muchos otros etcéteras de verdad.

Y aquí me tengo que rendir a una rememoración surrealista.

Al terminar el parvulario, con una tela azul marino gordísima y pesadísima que mi padre, según me contaron, había comprado en el frente –estuvo en Teruel como médico- me hicieron un abrigo con muchos pliegues por eso de aprovechar toda la tela.

No sé ni cómo crecí con tanto peso encima de mis huesitos infantiles.

Durante años la costurera del momento siguió haciéndole arreglo tras arreglo.

**¡ME DURÓ TODO EL BACHILLERATO!**

Pensar que entonces había muchos que miraban al cielo suspirando porque las cosas de antes eran mejor.....

**...¡Si levantaran ahora la cabeza!...**

\*\*\*\*\*

Y lo mejor de todo: con estas estupendas costureras oía las novelas radiofónicas. Las 4,30 era el momento mágico: se oía la sintonía que precedía con su inspirada cancioncita, el capítulo del día de obras memorables como la incomparable “Ama Rosa”:

*Es el Cola Cao desayuno y merienda*

*Es el Cola Cao desayuno y merienda ideal*

*Lo toma el futbolista para echar goles*

*También lo toman los buenos nadadores*

*Y si lo toma el ciclista*

*Se hace el dueño de la pista*

*Y si es el boxeador*

*Boxea que es un primor*

Y para expresarme como los modernos diré

**¡Qué guay todo!**

**¡Molaba cantidad!**

## LOS REYES

El 5 de enero, antes de cenar, los chavales nos dedicábamos a una actividad frenética: limpiar los zapatos a colocar en la sala y en el comedor para que los Reyes nos dejaran los regalos.

Quien más quien menos, untábamos bien la crema, la dejábamos secar, luego los cepillábamos y por último los frotábamos llenos de entusiasmo con una gamuza, para que relucieran como espejos.

Y el día 6 por la mañana, si habíamos conseguido dormir dado los nervios de la trepitante espera, el despertarse estaba empapado de emoción: descubrir lo que nos habían traído Melchor, Gaspar y Baltasar.

La verdad es que mi curiosidad iba todita a los regalos de mis hermanos, normalmente juegos, porque lo mío ya era más o menos sabido: cositas para nenas, tipo muñecas poco interesantes, que quedaban cerradas en su cajita primorosa, algunas intactas, otras ya sin peluca ni ojos, porque estas atrocidades eran muy del gusto de mis hermanos.

*A veces no entiendo como dos de ellos, tras hundirle los ojos a las muñecas, acabaron siendo oftalmólogos.*

### ¡Misterios de la vida!

Hubo cosas que nunca aparecieron en mi zapatito, como por ejemplo el juego de ollitas diminutas para cocinar que les llegaban a mis amigas.

Pero no notaba la falta de estas tonterías, porque desde los 7 años me hacía mi caldito en una tarterita en la casa quemada o bien aprendía a freír las fanecas. Los huevos no, que me daba repelús el chisporroteo ruidoso que se armaba en cuando la clara entraba en contacto con el aceite muy caliente. Para no hablar de las lecciones de freir el pescado mencionadas anteriormente.

Tampoco vi nunca en mis brillantadísimos zapatitos los tradicionales trapitos para vestir a las muñecas, dado que las pobrecitas vivían a perpetuidad en su correspondiente caja de cartón.

Para esos menesteres allí estaban mis hermanillos. Ejemplos:

1) Calzoncillo: el nene levanta el pie derecho, ahora mételo aquí, ahora el izquierdo, aúpa, ¡hechooo!

2) Camisa: venga, brazo derecho arriba, mételo en la manga; ahora el otro; bien, y ahora abrochamos todos los botoncitos: se coge el botón ... se mete así en el ojal... ¡ya está!

3) Pantalones: pierna derecha arriba, aúpa; ahora la pierna izquierda; aúpa.... Y ahora subimos la cremallerita. ¡Arribaaaa!

4) Calcetines: sentadito. Dame un pié. Metemos el calcetín hasta la punta. Bieeen. Ahora lo subimos. ¡Uy que bieeen!.

\*\*\*\*\*

Si pienso que me tiré cientos de conversiones de este tipo, e incluso mucho más prolijas de lo indicado... porque tampoco quiero ponerme plomo... me pregunto cuando tuve tiempo para hablar normalmente.

Claro que a lo mejor me hago ilusiones, y de hablar normalmente nanayyyyyyyyyyy.

\*\*\*\*\*

Tampoco adornó nunca mi zapato una palanganita para lavar muñecos (yo hacía eso ya con los hermanitos en una bañera de verdad.

¿Y qué decir de esas sillitas para pasear a la muñeca? (yo me limitaba a llevar de la mano al hermano o hermanos de turno).....

\*\*\*\*\*

Para mí lo super interesante era ver los nuevos juegos que les regalaban a los niños porque, como al día siguiente se volvía al cole (a no ser que Reyes cayera cerca de un festivo) poco tiempo teníamos para probar todo.

A mí me gustaban todos toditos: el parchís (*llevo 50 años dando tumbos por el mundo con uno siempre en mi maleta acompañado de cubilete, fichas y dado*), el palé, la oca, la escalera.

Cuando ya estábamos en la casa nueva, era el único día que no se jugaba a las cartas, porque el resto de las vacaciones navideñas, la actividad principal era jugar a la brisca, al chinchón o a la escalera alrededor de la camilla, una enorme con su bombilla de calor debajo de las faldas, que te quemaba las rodillas pero seguías con la espalda helada y los piés convertidos en polos.

\*\*\*\*\*

Seguí jugando al chinchón durante años y años, incluso organicé una especie de timba en Cambridge y, lo más raro, viajando por Yugoslavia lo enseñé a los que estaban en el barco, así como una versión todavía mejor llamada Napoleón.

\*\*\*\*\*

Los años pasan, claro, pero veo “5 de enero” y casi me emociono.

Esta mañana, cuando sonó el despertador a las 7, me abracé a la almohada como una loca, negándome a levantarme.

Había un silencio enorme, y caí en la cuenta de que no sabía qué día era. O sea que me levanté de nuevo, encendí el ordenata y allí vi que no sólo era domingo, era también el día de los Reyes Magos.

Y aunque dejé las contras del balcón abiertas, y unos cuantos zapatos primorosamente alineados a la entrada..... no había ningún regalito...

¡Ay qué pena, penita, pena!

## DE LECTURA NADA MONADA

Leer se consideraba como era una especie de pecado.

La progenitora, aunque tenía una carrera universitaria (de la segunda, siempre nombrada, no tengo constancia), jamás leyó un libro. Y ni siquiera todas las revistas que se compraban para la sala de espera de la clínica paterna... que servidora devoraba.

Le interesaba sólo la crónica social para informarse de bautizos, matrimonios, pero sin desdeñar la entusiastamente lectura de las esquelas funerarias.

Al contrario, yo me leía periódicos y revistas de cabo a rabo. Como resultado, a mis 13 años yo era una experta en la guerra de Indochina, de Dien Bien Fu (sabe Dios como se escribe), del bandido Giuliano, o de todo lo publicado en la revista "Semana".

También se recibían unos libritos estupendos, editados por el Colegio Médico llamados "La hora 25", que contenían estupendos relatos con una magnífica selección de autores y que despertó mi gusto por la literatura. Creo que nadie los leyó salvo servidora

Algunos textos me parecían un poco crudos, y a veces incomprensibles. Sobre todo no entendía ni jota de las partes dedicadas a temas que me parecían sexuales y que de vez en cuando me dejaban con la boca abierta. (*La ignorancia era grande por mi parte*). Pero como nunca formó parte de mi naturaleza el ponerme a elucubrar, si no entendía algo pasaba al próximo texto y amén.

O sea, que me las apañaba como podía.

A los chavales los domingos les compraban cuentos de TBO, Roberto Alcázar y Pedrín, El Guerrero del Antifaz, El Jeque Blanco y a lo mejor algo más que no recuerdo.

Puede que también me tocara a mí algún cuento de hadas en mi tierna infancia, pero nunca me interesaron un pepino esas historias atiborradas de princesas con largos cabellos ensortijados, hadas, varitas mágicas, príncipes de ojos ardientes montados en blancos corceles y otras chorradas por el estilo.

Por suerte yo tenía amigas con las paredes llenas de libros... que no leían, pero que me prestaban. E incluso, regalo de los dioses, el padre de dos de ellas era propietario de una librería.

Por aquel entonces muchos libros se vendían con las páginas dobladas en cuatro partes y para leerlos había que agarrar de abrecartas y cortar los bordes. Pues bien, como eran libros que

estaban a la venta, me acostumbré a leer sin cortar nada, ahuecando las páginas con sumo cuidado y leyendo con la cabeza torcida a la derecha o a la izquierda.

Incluso me chupé impertérrita colecciones enteras de novelas de vaqueros –¡un horror!-, pero con tal de leer, no me achicaba ante nada. Recuerdo que los personajes (ideados por un tal Marcial Lafuente Estefanía), que se suponía que eran semi-analfabetos, en cuanto encontraban el objeto de sus amores les endilgaban un discursete que duraba cuatro páginas y que no se entendía nada, de lo sublime que era.

*(Creo que si alguien me hubiera soltado una declaración tan tan tan... en su día, a lo mejor igual me habrían rendido y todo.*

*¡Bah!*

*No lo sabré nunca)*

Recuerdo con horror los períodos en que estábamos en la casa de campo quince días –yo sin ningún libro que llevarme a los ojos, claro-; cuando podía me escapaba a casa de las del bar de José de Ignacio, que tenían las mesillas de noche llenas de noveluchas de Corin Tellado super manoseadas, pero a mí, con tal de leer, me daba igual lo que fuera.

El problema de la infeliz Natalia que era huerfanita y maltratada, de la cual se prendaba un Juan Ignacio cualquiera, rico y guapísimo me parecía una memez, pero la alternativa era leerme los folletos de las medicinas de propaganda que llegaban a la clínica de mi padre, llenas de palabras larguísimas, incomprensibles y sin la mínima poesía.

Pero el rey de la literatura “femenina” o sea destinada al género femenino (*que se supone que tenía pocas luces*) era Rafael Pérez y Pérez. Leí cuatro de sus libros con gran atención (no pude pasar de ahí) y constaté que su trama era siempre la misma: familia “bien”, chica normal o “mal”, hijo de la familia “bien” que se prenda de la chavala inadecuada, que la madre del chico “bien” suele denominar “esa pájara” o, en caso muy grave “mala pécora”.

Durante la época escolar, cuando volvía del colegio a las ocho de la tarde, porque me quedaba allí, a comer, a merendar, a estudiar, a tocar el piano..... o sea que me iba cuando me echaban.... (*con tal de no volver al hogar todo me parecía apetecible*) para leer me metía el libro en las bragas y me encerraba en el cuarto de baño.

Nadie supo nunca que yo padecía un estreñimiento grave. Al contrario, dada mi prolongada estancia en el cuarto de baño, del

que no salía sino cuando aporreaban la puerta, la apariencia apuntaba a que sufriera diarreas de caballo.

Pero lo más chulo de esto es que yo no era la única de la familia que trataba de apagar sus deseos de lectura de algún modo.

En mi casa, después de la limpieza, se cerraban las ventanas dejando sólo un pequeño resquicio de luz, importante sobre todo en la habitación del fondo, donde el sol llegaba por la tarde.

Pues bien, allí, debajo de una de las camas, nos reuníamos no sé quiénes y no sé cuándo, bien apiñados, poniendo el libro fuera donde daba la luz.

Si alguien abría la puerta, en gran silencio retirábamos lentamente las respectivas lecturas y esperábamos a que se marchara el intruso.

Y allí nos quedábamos hasta que alguien nos llamaba.

¿Cómo es posible que a nadie se le ocurriera pensar que no era normal que hubiera tanto silencio en una casa con tanta gente?

—era un piso, no un palacete—

Y lo mejor era por la noche. Cuando todo el mundo se iba a la cama, yo leía con una linterna debajo de las mantas (linterna que cogía de la bolsa de emergencia de mi padre, que nunca entendió cómo podían durar tan poco las pilas).

Recuerdo que Número Seis, ya talludito, solía aparecer a una cierta hora por mi habitación, con un pijama de rayas heredado, con la pernera que le llegaba a mitad de la pantorrilla y las mangas a nivel del codo, se metía a los pies de mi cama y así leíamos cada uno nuestro libro.

También solía estar Número Siete en el club de lectura.

Estábamos con las orejas alerta para que no nos cacharan haciendo algo tan prohibido como leer, así que al menor ruido, apagábamos la luz y nos metíamos debajo de las mantas fingiendo estar como ceporros.

*(Recuerdo que en cierta ocasión había un hermanito a mi lado y dos a los pies, o sea que éramos un club de lectura en perfecto estilo caja de sardinas. - ¿Quiénes? ¡Bah, misterio! - Pero no recuerdo que nos pescaran nunca. Debíamos ser muy hábiles).*

¡Con tanto maltratar los ojos no sorprende el que andemos todos medio cegatos!

\*\*\*\*\*

## LA PLAYA

Aunque técnicamente vivíamos al borde del mar –en una Ría, para ser más exactos-, las playas propiamente dichas empezaban a unos 4 km.

*(Años más tarde, viviendo en Italia, caí en la cuenta de que lo que nosotros, por mera ignorancia, dábamos por descontado, resultaba de “élite” para otros.*

*Y mientras aquella maravilla patria era gratis, costaba un dineral poner el pié en una escollera tremenda donde si no te llevas algo espeso donde sentarte se te pone el culo como una breva con tanto picacho).*

De pequeños íbamos a la primera playa del margen izquierdo, pero luego construyeron la avenida marítima y se convirtió en un pantano.

Seguía otra, al lado del colegio del Sagrado Corazón, donde se educaban las nenas bien de muchas familias de Madrid y etcéteras. El problema con esa playa era su estrechez: cuando la marea subía, teníamos que salir disparados y subirnos al malecón.

A continuación, pasada la Escuela Naval, había las playas que eran el plus de los pluses y en la tercera en aquel entonces no había nada alrededor salvo pinos, eucaliptos y un humilde bar más dos casetas para cambiarse la ropa.

¡¡¡Mi preferida en absoluto!!!

\*\*\*\*\*

*(Años después hice una escapada y me quedé estupefacta del cambio. Es uno de los motivos por los que prefiero **no volver JAMÁS** a un sitio que viví como **PERFECTO**)*

\*\*\*\*\*

De vez en cuando, otras amigas que tenían también varios hermanos y yo, decidíamos llevarnos a todo quisque a la playa, a pié, por la abandonada avenida que bordeaba la ría.

Nos poníamos en marcha cargados de bolsas llenas de bocadillos de tortilla, filetes empanados, salchichón y no sé qué más.

Parecía que nos preparábamos para un asedio, pero se trataba de tomar “las once” después del primer baño, comer y merendar.

Y como todo el mundo tenía un apetito loco, había que calcular algo así como 6 bocadillos grandísimos por cabeza o 12 mitades. Además de la fruta, que no podía faltar.

No recuerdo nada referente a la bebida, pero no me cabe la mínima duda de que el transporte incluía abundantes botellas de agua.

Por aquel entonces a mi playa favorita y ENORME iban cuatro gatos agrupados por familias.

En una de las ocasiones que recuerdo, no sé cuantos hermanos vinieron. Por mi parte creo que me llevé a Número Cuatro, Número Cinco, Número Seis y Número Siete, dejando detrás a una progenitora desesperada que gemía soltando la habitual y perenne salmodia:

*“Ay Dios mío, ay Dios mío,  
esta hija, esta hija,  
ay Dios mío,  
alguno no volverá,  
le pasará algo  
y toda la vida  
tendrás remordimientos”*

y otras jeremiadas parecidas.

\*\*\*\*\*

Como es de suponer, con esa maldición cual espada de Damocles revoloteando por encima de mi pobre cráneo, mientras mis amigas se tumbaban al sol, a broncearse, yo estaba como un halcón, ojo avizor, contando las cabezas que salían del agua.

Recuerdo que Número Cinco y a lo mejor algún otro, hacían prácticas de buceo, o sea que desaparecían de mi vista y yo me pasaba el tiempo obsesionada...

... venga a contar...

... venga a contar...

... porque al estar todos mojados como pollos me resultaba difícil distinguir entre mis hermanos o los de mis amigas (no hay que olvidar que servidora era miope para más inri).

Y mientras yo me roía los codos, los tobillos y la nuca, los chavales se lo pasaban pipa.

De vez en cuando salían amoratados, porque el agua cortaba de lo helada que estaba –como siempre, no era ningún secreto.

Había que darles fricciones con la toalla porque les castañeaban los dientes... y luego se lanzaban como caimanes a engullir bocadillos.

A eso de las 6/7 se recogía todo y volvíamos a pie a los respectivos hogares.

Primero en fila india, siguiendo el socavado arcén de la carretera hasta llegar a la desierta avenida.

Y allí había que seguir contándolos porque, con una energía a lo Star Trek,

...correteaban por el borde,

...querían bajarse por las escaleras del malecón,

...se propinaban juguetones empujones y codazos,

...se ponían la zancadilla los unos a los otros,

Incansablemente incansables.

\*\*\*\*\*

En familia a la playa se iba sólo el 25 de julio, y aquella sí que era una expedición.

Se utilizaba un mantel hecho *ex profeso* para aquella oportunidad, más los platos que salían del mueble sólo ese día o cuando se iba a la romería de San Benito, a comer o merendar lo de siempre sentaditos en la hierba.

Pero eso sí, sumamente acicalados, hechos unos puros bracitos de mar.

O también podía caer la breva de celebrar San Cidrán montando la merendola consabida con empanadas de todo tipo, artículo reservado a momentos de expansión puramente campestres.

Y la progenitora se hacía un vestidito especial para la ocasión, combinado con las habituales medias de cristal y zapatos de tacón abiertos por detrás.

El 25 de julio de marras, a las 9 de la mañana se empezaban a cocinar tanto las habituales tortillas de patata como los filetes empanados.

A eso de la 1 se cogía el autobús –que salía justo de debajo de casa- para llegar a tiempo de darse un baño antes de comer.

Así durante años y años.

\*\*\*\*\*

Cuando un buen día se inauguró un bendito merendero en una playa de la orilla derecha de la ría, todo cambió, porque en lugar de andar acarreando cestos con comida se encargaban las sardinas de rigor y se comía bajo el toldo con cuchillo y tenedor.

Para mí esto no supuso una mejora.

La jornada playera seguía resultándome una maldita e inolvidable pesadilla.

En cuanto ponía el pie en el agua y me alejaba 10 metros de la orilla (*siempre nadé únicamente estilo rana y tener resistencia nunca fue mi fuerte*), aparecía un mocetón cualquiera dando brazadas en perfecto estilo *crawl*, se me acercaba a una cierta distancia y me gritaba:

“Oye, que tu madre me ha mandado a buscarte, que dice que vuelvas”.

Y en la orilla estaba la progenitora vestida de domingo, mesándose la frente y lanzando su habitual lamento comanche:

*“ay Dios mío, ay Dios mío, esta hija, esta hija”.*

¿¿¿Cuántos 25 de julio superé sin perecer???



**CUANDO SERVIDORA VESTÍA UNIFORME AZUL Y  
CUELLO BLANCO ALMIDONADO**

*(o sea como ser una niña y no morir en el intento)*



## MOMENTOS DE GLORIA

### EL PARVULARIO

Era majísimo ser parvulita.

Me chiflaba el uniforme, azul oscuro con dos tablitas delante y otras tantas detrás, y un cuello blanco (¿almidonado o de plástico?). Todas juntas debíamos parecer una colonia de hormiguitas.

El parvulario estaba en la parte vieja de mi ciudad natal, en una casita con un estupendo zaguán de piedra (*sigue igual*) y un jardín enorme. Allí aprendí a jugar a las tabas.

*(Este verano recogí 5 cantos rodados en la playa y traté de repetir el juego..... fracaso rotundo. Pequeñitas como éramos hacíamos unos malabarismos sorprendentes).*

En aquel entonces me peinaban con tirabuzones fabricados haciéndome dormir con el pelo enroscado en unos plomos; al quitarlos el pelo se quedaba como las colitas de los cerditos... o como un sacacorchos, que es más elegante. Pero con la humedad típica del lugar, a una cierta hora mis tirabuzones empezaban a desenrollarse y al final me quedaba con el pelo casi tieso.

Era la admiración de mis compañeras, que no entendían un misterio así (y a mí me estaba prohibido hacer declaraciones al respecto).

La religiosa que se encargaba de nosotras era una especie de muñequita completamente redonda.

Ella nos enseñó a hacer palotes primero y a trazar las letras después, en cuadernos con dos rayas sumamente didácticos. Al principio de cada renglón te ponían una letra, y tú la copiabas fatigosamente hasta el final, concentrada al máximo para no salirte de las dos rayas previstas, sacando la punta de la lengua con el esfuerzo y usando la goma de miga de pan para borrar lo que no te salía bien. Porque escribíamos a lápiz claro. Y guardábamos todo concienzudamente en el plumier, afilalápices incluido.

*(Más de medio siglo después, confieso que sigo escribiendo con el clásico lápiz Faber, que llevo por todas partes metido en la espiral del bloc, del que cuelgan la goma blanda y el correspondiente sacapuntas. Dejo al personal turulato cuando ven mi "armamento", dado que en esta época todos escriben con el dedo gordo en una tablita electrónica).*

Después de los palotes y las letras, se pasaba a algo más complejo, tipo palabras enteras, creo que empezando por papá – mamá – niño – tío – cielo..... (no recuerdo nada, lo imagino)

Y mientras tanto, aprendíamos también a leer. Una a una nos acercábamos a la tarima de la monjita/profesora llevando nuestra cartilla y allí leíamos sílaba tras sílaba.

Recuerdo una inspirada canción al respecto, que cantábamos en coro (*en este momento la estoy tatareando, pero desde que empecé a recordar aquellos momentos, me sorprende cantándola a voz en cuello.*

*¡Delirante es el calificativo más apropiado!):*

Eme a mamá

Eme e memé

Eme i ma me mi

Eme o ma me mi mo

Eme u ma me mi mo mu

Dejé de ser parvulita cuando empezamos a movernos en corro, dando vueltas y vueltas entonando ese sublime texto cargadito de misterio que reza:

“Ambo ato, materile rile rile”

¡Ya era grande!

## MÁS MOMENTOS DE GLORIA

### EL PELETRE, LA COMBA Y DEMÁS

Llegó el momento sublime de jugar al mágico peletre. Se dibujaba en la tierra una especie de avión dividido en casillas numeradas y luego a la pata coja se iba empujando de casilla en casilla un guijarro plano, o sea el peletre, haciendo de modo que no se quedara plantado encima de la raya y sin apoyar el otro pie en el suelo.

*(En una película de Hércules Poirot se ven niñitas londinenses que están jugando a eso. Me compré el DVD y me lo vi mil veces, en los momentos de nostalgia aguda. Eran como nosotras, con calcetines blancos cortos arrugados y caídos y zapatitos marujita de charol. Incluso llevan el pelo recogido en un chicho lateral con lazada y todo).*

Con lo patosa que me volví después, me parece imposible recordar que yo quedaba muy bien en este juego.

¿Y qué decir de las complicaciones de saltar a la comba?

Primero todas en fila a entrar y salir mientras la cuerda da vueltas. La primera vez un salto, luego, dos, luego tres, y a medida que van saliendo las “patosas”, quedan las dos finalistas que a toda velocidad deben pegar seis saltos cada una.....

¡Una maravilla!

Todo esto acompañado de las típicas canciones de rigor.

La fácil facilísima, con la cuerda que se balancea de un lado a otro, sin dar la vuelta, prevé que uno se limite a pegar un saltito mientras las compañeras cantan eso de “al pasar la barca- me dijo el barquero- las niñas bonitas- no pagan dinero”.

*(Al oírlo ahora parece una auténtica proposición porno, pero se ve que me he vuelto una cochina crítica y malpensada)*

La siguiente en orden de dificultad consiste en que se salta, y de vez en cuando levantan la cuerda y una se agacha.

Ayer por la noche me senté en la cama con lápiz en ristre y bloc en el regazo, y tuve la suerte de recordar un cachito. Decía: “el cocherito leré - *(cuerda arriba)* me dijo anoche leré -*(idem)* si yo quería leré - *(idem)* montar en coche leré *(idem)* y yo le dije leré – *(idem)* con gran salero leré – *(idem)* no quiero coche leré - *(idem)* que me mareo leré”.

*(A pensarlo bien, también esta cancioncita infantil parece sugerir una situación pero que muy cochina.)*

Pero la chulada rechula es cuando empiezan los dobles, que se saltan individualmente, una tras otra. Una canción que recuero empezaba normalita: “el nombre de maria que cinco letras tiene (y luego empezaban los dobles): la m (salto grande) la a (idem)”, la r (idem), etc. etc.

*Durante años llevé conmigo una comba individual, de estas terminadas en dos chirimbolos de madera pintados de colorinches, que se agarran muy bien y no resbalan. Hace tiempo que la perdí de vista, pero el otro día vi una especie de gemelita en los chinos. Casi casi voy y me la compro, aunque de usarla para saltar ni se habla, claro, que una ya no está para esas alegrías.*

La verdad es que las letras eran coñeras.

Recuerdo otra con un tal don Melitón que tenía gatos y les hacía judiadas a manta, pero por la noche les daba turrón.

¡Menuda gilipollez!

Y otra por el estilo de una que se definía como reina de los mares y que tiraba un pañuelo al suelo y luego lo recogía. Nunca entendí eso de que fuera reina y no tuviera a disposición un esclavito -asalariado o no- que se lo recogiera. Porque, a ver, de no ser así, ¿qué carallo de reina era?

Tampoco era moco de pavo otra prosa dedicada a un tal Bermejo, farmacéutico, que tenía cara de conejo. Siempre se me escapó la lógica del texto.

¡Pero es que ya desde pequeñita fui siempre una de esas picajosas que dan la tabarra y entre dimes y diretes sacan punta a todo!...

*(Y por raro que parezca, en no sé dónde encontré una farmacia cuyo propietario era un tal Licenciado Bermejo. Quise entrar para ver si tenía la cara de la canción, pero ya era tarde y estaba cerrada).*

\*\*\*\*\*

El oscar de canción de la comba guarra se lo lleva con todísima razón esa bucólico-pastoral que dice: “tengo, tengo, tengo - tú no tienes nada - tengo tres ovejas - en una cabaña - una me da leche - otra me da lana - **otra me mantiene - toda la semana**”.

O sea, clásica historia de pastor proxeneta que convierte en puta a la pobre ovejita, abre un burdelito de poca monta en un chamizo, etc., etc. ¡Y a vivir del cuento!

¡Y para colmo está encantado y quiere que sus proezas las canten niñitas de tierna edad!

¡Es que no hay vergüenza!

¡Dónde tal se vió!

\*\*\*\*\*

Me gustaría poder expresar una preferencia en los juegos con que nos entreteníamos en los recreos, pero no se me ocurre cómo establecer una clasificación.

Cuando éramos un grupo nutrido era divertido eso de “pase misí, pase misá, por las calles de Alcalá” (*ignoro su recóndito significado*), o “escondite inglés, sin mover las manos ni los piés” (*cuando estaba en Inglaterra traté de saber si era algo clásico en el país, pero nadie sabía a qué me refería*).

Cuando éramos dos o tres me chiflaba jugar al pincho, e incluso solía ganar y todo, hay que ver lo que son las cosas. Creo que si trato de hacerlo ahora me agujereo un pie, seguro.

En cambio, por mucho que me esforcé, nunca se me dio eso de “bailar” el trompo, pero a lo mejor era una actividad más adecuada para los chavales.

Con esto de vivir con tantos hermanos nunca tuve ideas claras sobre eso de “cosas de chicos” – “cosas de chicas”

## MOMENTOS SIN PENA NI GLORIA

De los 3 a los 16 años y de octubre a junio vestí super encantada el uniforme del Cole.

Guardo una enorme cantidad de recuerdos, que abarcan toda la gama de emociones que constan en el índice de los libros de psicología.

Pero eso sí: solía dormir con los brazos cruzados encima del pecho y el camisón bien enrollado a los pies (*como el personaje de la esposa del Mayor Thompson, con cuyos "Carnets" me partí de risa*), porque quería morirme en plan estatua yacente y ya está; como me decían que era mala remala y me iría al infierno, trataba de presentarme a eso del Juicio Final con el aspecto más recatado posible, no con el camisón revuelto y enseñando las bragas sucias.

¿Mis preferencias?

Para muestra un botón:

Me gustaba estar de mediopensionista y pasarme todo el día allí con las otras chicas.

Me gustaba estudiar piano, solfeo un poco menos.

Me gustaban las tablas de gimnasia hechas en su día con la profesora Nené.

Me gustaban los bailes regionales.

Me gustaban las clases de labores del hogar, donde aprendí muchas cosas de las que saqué gran provecho un montón de años después

Me gustaba cantar en el coro. Perdura todavía en mi memoria la clásica misa gregoriana, que en rarísimas ocasiones oigo.

Me gustaba escribir las redacciones, incluso las de mis compañeras, cuando me lo pedían.

Me gustaba jugar a la pelota en el recreo de después de comer, y eso de engañar a la del otro equipo para pasar la pelota.

Me gustaba...

Me gustaban muchas cosas, pero no era oro todo lo que relucía.

De todos modos...

Como el hombre propone y Dios dispone, los sinsabores, las desilusiones, las tristezas y las angustias que me papé tuvieron el efecto imprevisto, inesperado (más todos los sinónimos posibles e imaginables), de convertirme en

**una tipa de hierro,  
¡¡antes de la Thatcher!!**

## MOMENTOS CON POCA PENA Y SIN NINGUNA GLORIA

### EL CILICIO

Durante años y años en el Cole nos hablaban del cilicio. Decían que todos los santos lo usaban... y no sólo en época de Cuaresma. Se mencionaba siempre al hablar de los buenos cristianos, en esas colecciones de Vidas Ejemplares que de vez en cuando nos daban para leer.

Reconozco que la curiosidad fue siempre mi punto flaco, y nunca di demasiado crédito a esa amenaza tradicionalmente proclamada de que la curiosidad mató al gato

Tampoco entré nunca en la categoría de morbosa o masoquista, dado que andaba ojo avizor (*ojo miope, pero avizor, ¿eh?, sin cachondeo*) y analizaba todo lo que me rodeaba con el mayor despego.

Un buen día, casi terminando el bachillerato, decidí que tenía que satisfacer mi curiosidad, costara lo que costara.

En la calle San Román había una tienda muy curiosa donde se vendían velas y ex votos. El escaparate rebosaba de tetas que sangraban, manos y piernas con cortes sanguinolentos, orejas, cuellos, trozos del cuerpo, todo de cera pero muy real.

¡¡Chulísimo!!

¡Y qué decir de las velas! Algunas eran preciosas, cuajadas de alitas hechas utilizando una pinza caliente y dando pellizcos a la cera.

Cuando pregunté por los cilicios debí parecerles muy devota, porque ni se inmutaron. No recuerdo el surtido, pero me compré una especie de brazalete de tela amarilla de unos 15 cm. que se sujetaba con una hebilla y estaba llenita llenita de clavitos tupidos. Más o menos como lo que se veía en las fotos de los faquires (*en lo que usan o usaban los punks, no sigo la moda tan de cerca, los clavos van hacia fuera*).

Bueno, me lo planté en la pierna, en la tripa, en un brazo y me di un ostiazo contra la pared, le puse un pie encima....

Nada de nada, ni un rasguño. Los clavos estaban tan juntos que a lo mejor es el mismo efecto que surten en los faquires, digo yo.

La pena es que lo dejé en el bolsillo de mi impermeable reversible marrón/amarillo, que un día desapareció de casa.

**¡¡Y me quedé sin mi devoto recuerdito!!**

**MOMENTOS CON PENA, PUEDE QUE CON GLORIA,  
PERO SIN DUDA CON MIEDO:**

**LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES**

El titulito es un poco idiota, pero es que, con el transcurso de los años, lo que recuerdo me resulta muuuuuuy anacrónico.

Cada año había ejercicios espirituales: cuatro días expertamente dirigidos por Jesuitas, que dominaban el *chow* de verdaderos expertos.

*(¡Si Ignacio de Loyola levantara la cabeza y viera con sus ojazos en qué se transformó su credo!)*

Repito, cuatro días lúgubres, que nunca me perdí. Creo que era obligatorio someterse a ese rito, pero incluso en una ocasión que había que ir a una Casa de Ejercicios sita encima de la escollera de Bastiagueiro, yo me apunté la primera.

*(Sospecho que con tal de salir de casa, todo me resultaba super apetecible).*

Lo malo es que sabía que me estaba ganando el Infierno a pulso, pero me plantaba lo mismo en primera fila.

¿Por qué el Infierno?

Porque era incapaz de entrar dentro del *chow*.

Como alumna de colegio de monjas tenía que pasar la prueba una vez al año, pero no entendía por qué algunas casaderas venidas de fuera optaban por asistir a eso antes de decir el “sí” de marras.

A lo que iba. Estaba todo basado en el terror.

Una vez hubo un jesuita que estaba de lo más resultón con su batita negra, y que era muuuuy intelectual; o sea que además de admirar su apostura y su dicción, me limité a constatar su dominio del idioma.

Pero hubo otro, cuyo nombre no olvidaré jamás, que no menciono porque no le importa un bledo a ninguna ánima cristiana, que hizo la representación de la Crucifixión más terrorista que jamás presencié.

Tres de la tarde con el sol que entra a raudales por la ventana.

*(¡Caramba, me volví poetisa de repente, pero así lo recuerdo medio siglo más tarde!)*

Se cierran las ventanas.

Obscuridad absoluta.

La verdad es que se lo preparaban todo con enorme lujo de detalles. Si cierro los ojos veo –no, no veo porque la oscuridad es absoluta- pero oigo todo:

*(Voz profunda, perfectamente modulada)*

... Cuando empieza la subida al Calvario, atrás queda la multitud vociferante...

*(pausa)*

... Jesús arrastra su pesada cruz, con la corona de espinas clavada en su cabeza...

*(pausa)*

... su túnica está manchada de tierra y de sangre a causa de las caídas...

*(pausa)*

... paso a paso se llega al Gólgota...

*(pausa)*

... los soldados colocan la cruz en el suelo...

*(pausa)*

... los soldados, burlándose, le arrancan la túnica a Jesús...

*(pausa)*

... lo extienden en la cruz...

*(pausa)*

... un soldado le coge el brazo derecho y apoya la mano de Jesús en la cruz...

*(pausa)*

... otro soldado agarra un martillo, coge un clavo afilado y lo apoya en la mano de Jesús .....

## **PUMBA**

**(el jesuita pega un puñetazo en la mesa y el público  
–servidora incluida-, siempre sumergido en la  
oscuridad más negra renegra,  
suelta un desquiciado alarido de terror)**

\*\*\*\*\*

Este es un mero ejemplito. Para muestra basta un botón.  
La función dura una hora como mínimo.

\*\*\*\*\*

Esto me lo chupé una vez al año, fascinada por el *chow*, no por el contenido.

¿Por qué hablo del Infierno?

Porque con mi educación, el no estar siempre sufriendo sino tomando nota de todo mentalmente (o incluso por escrito a veces)

formaba parte de la innumerable serie de cosas que, como repetían y repetían machaconamente educadoras y eclesiásticas, estaban decretadas con la condenación eterna.

Y confieso que me sigue atemorizando la venganza eterna. Pero no puedo evitar ser una apasionada fan del estilo escénico inimitable, inconfundible -y con frecuencia- aterrador de los Jesuitas.

**SANTIAGO DE COMPOSTELA**

**CINCO AÑOS INOLVIDABLES QUE ME SUPIERON A GLORIA**

***(COMO SU FAMOSO PÓRTICO)***



## ASÍ EMPEZÓ MI QUINQUENIO DE RECHUPETE

Aparecí en Santiago a fines de febrero del año... procedente de Madrid, donde acababa de obtener el diploma de francés en la Escuela de idiomas.

Asistía por libre a las clases.

Me compré los libros, naturalmente y atacé el escrito por el catedrático de **Derecho Político**. ¡Un galimatías del carajo! Recuerdo que leía un párrafo y al lado escribía un breve resumen del contenido.

El Catedrático era un tipo curioso, estaba casado pero vivía en un Colegio Mayor (???), no miraba a nadie y movía los ojos espasmódicamente de derecha a izquierda.

Bueno, pues mientras leía su libro macarrónico yo lo estudiaba atentamente y analizaba sus manías. Era prolijo y pelmazo. Pero que muy pelmazo.

Cuando llegó el momento del examen, repartí todo lo que sabía entre las preguntas previstas escribiendo tipo 12 páginas con el estilo que le caracterizaba: "¿es el himno lo que da la idea de Patria?" "¿es la bandera?"... (etcétera, etcétera).

Elucubré tanto, que cuando fui a recoger mi papeleta Rivadulla, el bedel, se quedó bizco porque eché a correr y me puse a subir y bajar la escalera como una loca.

En la papeleta constaba algo que jamás de los jamases se me habría ocurrido soñar:

### Matrícula de honor

\*\*\*\*\*

En **Derecho Natural** me aprendí de memoria la bibliografía, o sea autores y nombres de los textos. Y en mi examen escrito a los pobres autores les endosé todo lo que yo pensaba, puesto que estaba segura de que el Prof. era demasiado vago para ponerse a controlar.

Y contaba con que no se le pasara por las mientes que una alumna joven y por libre pudiera tener una tal cara de cemento

\*\*\*\*\*

A **Derecho Romano** no conseguí meterle el diente. Lo único que recuerdo era eso de la Acción Pauliana que aprendí con música de la cucaracha:

*La acción pauliana - Garantiza al acreedor*

*Contra los actos - Fraudulentos del deudor*

Si pienso que con mi escasísima memoria, casi 50 años más tarde todavía recuerdo esta tontería.....

¿Cómo fue posible que me aprobaran en septiembre?

\*\*\*\*\*

El Catedrático de **Historia del Derecho**, al que se le conocía con el nombre de una flor (creo que jamás supe su nombre de verdad), lucía un bigotazo tipo escobón y era un impenitente asiduo de La Carballeira (*donde hacían unos combinados riquísimos, "by the way", que raramente me podía permitir*) en cuya parte trasera se jugaba las pestañas bebiendo como un cosaco.

Claro que estar casado con la hija dentona de un mito alemán no le debía alegrar los días.

\*\*\*\*\*

¿**Derecho Civil**? Recuerdo que el Sr. con bigote que daba las clases estaba siempre en el Café Avenida (*donde los domingos me tomaba un vermut con patatitas y aceitunas que me dejaba tan "colocada" que tenía que apuntar a la puerta para salir de allí.*

*¡Lo que es la vida! Nunca más se me ocurrió catarlo, ni siquiera en todos estos años que llevo viviendo en el país que lo inventó...).*

\*\*\*\*\*

En un momento dado me contactó el grupo del TEU, que ponía en escena una obra llamada "Los inocentes de la Moncloa" y querían alguien que hiciera el papel de la patrona de una pensión, una media bruja vieja.

Jamás había hecho teatro, pero tampoco los otros. Los ensayos eran delirantes, porque tanto el director como el director de escena vivían en una nube. Se probaba una escena cada vez, o sea que cuando llegamos al debut nunca se había ensayado la obra completa. Y el director de escena movía frenéticamente las páginas adelante y atrás, a la buena de Dios. Sospecho que también nosotros entrábamos y salíamos a nuestro aire.

Pues no sé cómo pero sobreviví a la experiencia e incluso me dieron un premio.

Como yo era una estudiante que iba por libre no creí que me reconociera nadie, con las guedejas pintadas con purpurina plateada, pero un compañero argentino con voz profunda (*supe que al terminar la carrera empezó a trabajar en la tele de su país*) se acercó a saludarme por la calle diciendo que le había gustado mucho.

## ¡Lo que son las cosas!

Dado que todos los del TEU eran de 4º-5º, me llevaban siempre de mascota con ellos, a tomar bocadillos de queso con sardinas frente a la Herradura o a plimplar traguitos por el Franco.

\*\*\*\*\*

No me había presentado a Derecho Romano. Así que, después de estudiar durante el verano, a principios de septiembre me fui a la residencia de las monjas (las mismas de mi infancia) para estudiar. Estaba prácticamente sola soleta.

Y allí hice una de las mías.

Durante la misa del domingo me ofrecí para acompañar la función tocando el armonio, actividad que me chiflaba, me chifla y me chiflará siempre (aunque ahora no se me presenta la oportunidad de expresarme)

El truco consistía en tocar la música que conocía, pero modificando el ritmo: todo lentito y haciendo variaciones.

Sólo que justo en el momento santo de la elevación, era tal mi concentración, mi despiste o como se quiera llamarlo, que olvidé donde estaba.... Y me puse a tocar "La paloma" con el ritmo de habanera más sexy posible e imaginable.

Terminada la misa, por poco me comen viva el cura y la superiora...

Y nunca más me dejaron acercarme al armonio en horas de celebración religiosa, ¡claro!

¡Y con todita la razón del mundo!

\*\*\*\*\*

Otros lances dejaron en mí un recuerdo imborrable.

En **Derecho Canónico** no sé quien era más gracioso, el catedrático, un cura viejito que decía una retahíla de nombres, fechas y no sé qué más sin casi respirar, mientras por encima de las gafas las pupilas le salían disparadas como esas de los "comix" cuando alguna de mis compañeras se ponía algo rojo.

O bien su asistente, un estiradito –de mi pueblo para más señas- que, cuando le entraba el muermo de que se sentía traicionado por nosotros, nos daba la espalda, estiraba los brazos delante de la pizarra y se tiraba frenéticamente de los puños de la camisa para expresar su contrariedad.

La verdad es que no me maté a estudiar, porque las alumnas de quinto, con las cuales me codeaba por eso de que eran compañeras de los chavales del teatro, me habían aleccionado diciendo que a las chicas en el examen oral solían preguntarnos

cosas “limpitas”, tipo las segundas nupcias, donde no había nada escabroso o sórdido.

\*\*\*\*\*

Siempre las de quinto me comentaron que en **Derecho Penal** no tenía que preocuparme de estudiar cosas fuertes como los delitos contra el honor tipo la violación u otros. A ellas, por respeto, incluso las eximieron de asistir a clase cuando se estudiaban esos temas.

A las de mi curso no nos cayó esa breva. Y recuerdo una lección pelmacísima donde se trataba el tema de si era delito o no el beso no consentido.

*(Releyendo lo que acabo de escribir parece que estoy contando una trola medieval).*

\*\*\*\*\*

Cuando estábamos en mitad de la carrera, llegó el catedrático de Civil, que tendría perfecto derecho a llamarse Gruñón, pequeño, nervioso y perennemente cabreado.

¡Puro venenito!

Creo recordar que una de las primeras veces la emprendió con el atril, y lo tiró por el aire de malos modos. Sólo se suavizó un quisquirritín cuando le nació un bebé.

Yo no tengo queja, porque realmente conmigo se portó como un angelote. Me trató muy bien.

Se dio el caso de que mis compañeros me eligieron Madrina del Paso de Ecuador (costumbre santiaguesa que tenía lugar en el tercer año de carrera). El día en que se celebraba el guateque durante el cual me pondrían la correspondiente banda, me tocó pasar el examen oral.

\*\*\*\*\*

Total, que me siento en la sillita frente a la cátedra, más muerta que viva, probablemente luciendo en la cara un vistoso color verde de pánico.

Me hace la primera pregunta, empiezo a decir algo, con una voz que es un susurro; me hace más preguntas.... No recuerdo nada de nada. Salvo que en un cierto momento me suelta una sonrisita torcida que chorreaba conmiseración diciendo: “¡váyase a celebrar su fiesta, madrina!”.

... Y no me cateó ni nada.

¡Lo que se dice un santo!

\*\*\*\*\*



En cuarto curso le pedí permiso para no asistir a su clase (*en aquel entonces se pasaba lista*) e ir a probarme las lentillas a la Clínica Universitaria.

*(Eran las primeras que aparecieron en el mercado. Tremendamente rígidas. Me hacían andar con la cabeza hacia atrás y los ojos entrecerrados estilo Marlene Dietrich. Y si al cruzar la plaza del Obradoiro había algo de viento, me quedaba completamente cegata y con chorritos de lágrimas surcándome la cara).*

*¡La alegría de la huerta, carajo!*

Nunca pude aficionarme al sistema, pero cuando llegó el momento del examen oral, me hizo una preguntita de nada y el resto charloteamos de si convenía o no ponérselas. Me explayé largo y tendido al máximo nivel. Dejé chiquito a Barraquer, Arruga, etc.

Me dio notable, creo recordar, pero a mi amiga, que se examinó después de mí se la cepilló.

En quinto curso se repitió la escena, pero el tema de conversación fue mi experiencia como obrera en Alemania el verano precedente.

*(Cuando todavía no era mi prof. recuerdo verle alguna vez que salía del aula porque –era archisabido que era un temperamental y tenía momentos buenos y momentos malos- en cuanto empezaba a catear desaparecía todo quisque. Cuando se aburría, por falta de candidatos, se asomaba a la puerta y gritaba: “A ver quién quiere examinarse, que estoy de saldo”.*

Y el rayo que iluminó mis charlas durante años y años, fue cuando en la última clase nos despidió conmovido –oficiaba de padrazo- diciendo a los chavales: “Les deseo que encuentren una pareja llena de dulzura y candor como mi Amelita” (¿Y a las chavalas qué? ¿Daba igual que nos comiera el lobo feroz?

\*\*\*\*\*

Un cotilleo, esta vez mío propio. La dulce Amelita me traía por la calle de la Amargura, porque –ignoro la razón- metía la nariz en mis asuntos descaradamente. En una ocasión en que hubo algo de tipo social, me agarró del brazo y me acercó a su marido diciendo: “Esta es la nena que sale con X”.

¡¡Y yo que creía que nadie se había dado cuenta!!!

\*\*\*\*\*

Uno de mis amigos, que era asistente y por eso tenía su huequecito en la Sala de Profesores, me comentó que el *Gruñón*

Catedrático de Civil, al rincón donde estaba el Prof. de Procesal le llamaba El Pesebre, expresando así sin el menor asomo de reticencia su convencimiento de que lo consideraba un asno.

¡Vivir para oír!

Y la vida siguió transcurriendo plácidamente entre:

-Chatos por la mañana en el Franco, antes de ir a comer, saltando de vez en cuando la clase de 1-2, Derecho Internacional, creo, que era un rollo rollísimo.

-Café después de comer, en mi amado Derby (volví hace algún año y todavía estaba allí Rafael, con su negra cabellera, chaquetilla blanca y hombreras verdes). Allí quedaba hasta terminar la partida o partidas de parchís, que sigue siendo una adicción para mí, aunque ahora me limite a mirar el tablero, dado que nadie juega conmigo (*lagrimita de nostalgia bajando por mi maltrecha mejilla*).

-Paseítos arriba abajo por el Toral, diciendo “hola”, “hola” a cada vuelta, como Dios manda (*algo que siempre me pareció purita majaretada*).

-Escapadas a la Herradura los jueves? a tomar pulpo en la feria... haciendo novillos como es debido y constatando como se seguía aplicando eso del “derecho de palmada” en la compra de novillos y terneras, con los paisanos que, como en los dibujos, llevaban el paraguote enganchado en la parte trasera del cuello de la chaqueta.

-Más chatos por la noche antes de cenar.... con la correspondiente y característica tapita.

-La misa por la tarde del mes de mayo antes del consabido paseo por el Toral.

-Las misas del domingo por la mañana temprano siempre en el mes de mayo, poniéndonos el abrigo encima del camisón remangado, y dando cabezadas de vez en cuando, claro.

-El Vermut en el Avenida el domingo a mediodía, con sus ricas aceitunas con hueso y sus estupendas patatitas fritas.

-Los sábados por la noche pasados en el bar Viño, con camisón arremangado, por eso de ganar tiempo cuando nos íbamos a la cama, viendo el programa de variedades de la tele o, lo mejor de lo mejor, el festival de la canción de Eurovisión.

-Los sábados del mes de mayo por la noche bajando desde el balcón cigarrillos, café y otras cosas, a los otros estudiantes que pasaban la noche en blanco dándole al callo y se habían quedado desprovistos.

Creo que alguna compañera igual compartió la Simpatina con alguien; sé que se compraban una a una en la farmacia por 1 peseta, pero la verdad es que nunca las usé.

-Más otras cositas de carácter íntimo, privado, reservado, etc. que guardo escrupulosa y tiernamente en mi corazón.

\*\*\*\*\*

Lamentablemente todo llega a su fin.

Y en un remoto mes de junio, reconozco que haciendo de millones de tripas corazón, no me quedó más remedio que cerrar la maletona entonando eso de

Adiós con el corazón  
que con el alma no puedo  
al despedirme de ti  
etcétera...

## ALGO QUE SIGUE PONIÉNDOME FRENÉTICA... -LA CONCENTRACIÓN PARCELARIA

En el siglo pasado –que a mí parece anteayer, pero ya se han escapado casi 15 del nuevo- pues eso, en el siglo pasado, cuando estudiaba en la Universidad, un día aparecieron unos chicarrones guapísimos que comían en “El Asesino”, tomaban el café en el Derby y, no sé, a lo mejor jugaban al parchís y todo, como solíamos hacer incluso los menos aguerridos.

Que no se asusten los extraños de un restaurante con este nombre. En “El Asesino”, sito enfrente de la Universidad Vieja, comió requetebién mi padre mientras estudió Medicina, e igual hicieron algunos de mis hermanos e incluso una cuñada.

Yo preferí evitarlo, porque conocía demasiado bien a las encargadas, dado que vivía en casa de su sobrina. Eran tres señoras espectaculares: Lola, la cocinera, que seguía usando la lumbre de carbón para elaborar sus exquisiteces, Maruja, que estaba casada y miraba por encima del hombro a todas las solteras del mundo, y Concha, mi favorita, que parecía un personaje de La casa de Bernarda Alba. Cara larga, blanca y ojerosa, pelo teñido de negro con raya en medio blancuzca, perpetuamente vestida de negro ... igual que Lola, si es por eso.

Bueno, a lo que iba, esos chicarrones causaron sensación entre en personal femenino,

1º porque casi todos eran guapotes

2º porque no eran de la región y resultaban exóticos

3º porque cuando oían el deje meloso de la región caían como peras

4º porque ya no eran estudiantes, o sea que resultaban futuros maridos muuuuuy apetecibles.

Podría seguir enumerando puntos positivos de algunos de ellos, pero por decencia me paro aquí.

Estoy hablando de los años 60 y pico.

Los chicarrones venían a hacer la concentración parcelaria en ese mundo minifundista que era mi región...

Pero, ¡lo que son las cosas!

Dejé mi ciudad...

Dejé mi región...

Dejé mi país...

Al cabo de ¿50 años? descubro que todavía no ha terminado la concentración de marras.

Casi mi infarto: mi región es un pañuelo. Y muchos de lo que se “concentra” son retalitos de mierda.

Recuerdo uno de los muchos con los que fui premiada en la herencia paterna: entraban tres cebollas y dos lechugas. Para recogerlas tenía que poner el pie en la micro parcelita del vecino.

¡Purito cachondeo!

Para no hablar de los trocitos de bosque en medio de otros trocitos de bosque en una zona de bosques, sin ningún tipo de acceso. El día que desaparezcan los mayores de la zona (*por no llamarles viejos de solemnidad, que son esos –a lo mejor analfabetos- con un memori3n de asustar que reconocen cada palmo de lo que sea*), todos los técnicamente propietarios “de ciudad” nos encontraremos pagando a Hacienda por un grumo de terreno en medio de una tortilla verde.

Mi lamento lamentoso super lamentosísimo se encierra en la siguiente frase protestona:

**¡¡¡Tardaron menos en dividir EL CONTINENTE  
AFRICANO en países...**

**...y no sólo una vez!!!!**

## ALGO QUE ME HACE REIR... Y MUCHO

Dado que no tengo hermanas, ignoraba que poseía ciertas habilidades. ¡Era un as como peluquera y, faceta todavía más sobresaliente, era la reina de los cardados!

Teniendo como modelo a las protagonistas de las películas de la época, tuve ocasión de constatar que cualquier pelito pobrete, por obra de peine, cardado y laca se convertía en una plataforma digna de aparecer en las películas espaciales, y la damisela que lo lucía crecía 15 cm. de golpe.

El toque máximo consistía en rellenar con medias viejas los cardados, para darles un poco de “cuerpo”.

¡Quedaban superior!

Claro que en esa época nadie se permitía achucharte o ponerse a darte caricias conmovedoras en la cabeza ni en ninguna parte, o sea que el peinado estaba a salvo.

Otro caso era cuando la “cliente” tenía el pelo rizado.

Ironía de la suerte. Yo dormía con rulos para obtener alguna ondulación en mi tiesa cabellera. Pero las poseedoras de bucles aspiraban a tener pelos tiesos.

Pues bueno, la plancha era mano de Santo. Se mojaba el pelo de la “rizosa”, se iban apoyando mechones en la tabla de planchar, se pasaba la plancha caliente... y por arte de birli birloque los bucles se convertían en espaguetis tiesos.

Mi “expertez” llegó al punto en que podía convertir la clásica cabeza de negrita del Senegal en algo digno del rey de los erizos.

\*\*\*\*\*

Los sábados, días en que las peluquerías estaban muy ajetreadas, la que de repente recibía una invitación para ir al bailongo de El Español, por ejemplo, recurría a mis manitas de hada, y servidora la dejaba hecha un bracito de mar.

Y como ya entonces me encantaba diseñar prendas de punto y tricotaba a toda mecha, tenía siempre a disposición cositas resultonas que prestaba encantada.

Porque eso de salir con un chaval era cosa seria.

Participaba todo quisque en la “preparación” de la que tenía cita y se ponía de todo a disposición, salvo la ropa interior: faldas, vestidos, camisas, pulseras, bolsos, zapatos, pañuelos ... no había límites.

Por lo menos mi grupo de casa actuaba así.

Y si alguna tenía un problema, de inmediato pasaba a ser un problema de todas.

\*\*\*\*\*

Recuerdo una historia tiernísima (en aquel entonces, ahora parece algo para besugos, como diría La Codorniz).

Había un estudiante de Farmacia que se declaró a otra estudiante de Farmacia el día antes de irse de vacaciones. El reto era de película rosa:

**“Si me quieres, mañana a las 7 nos vemos en el Avenida.  
Si no vienes es que no me quieres”.**

La cortejada volvió a casa hecha unos zorros, recomida por la duda atroz. Inmediata reunión de la casa, para respaldar a la atormentada en la decisión que tenía que tomar.

No hace falta que diga que mi papel era de mera espectadora, porque al no tener novio ni salir con “pretendientes” carecía de voz y voto.

Ella se decidió por el NO, y entonces hubo que tenerle compañía y distraerla mientras las manecillas del reloj se movían implacables (*parece un relato policíaco*).

\*\*\*\*\*

*Recuerdo siempre con cariño –y añadiría con una pizca de emoción- de qué modo lo compartíamos todo.*

\*\*\*\*\*

Cuando no sé si en tercero, cuarto o quinto, nos dimos cuenta de que necesitábamos pesetitas, dejamos de comer en el comedor universitario -enfrente de casa- y decidimos hacerlo en casa y cocinar a turnos.

Cada día una hacía la compra para comer y cenar y luego dividíamos el coste. El día antes se decidía el menú, que coincidía con la especialidad gastronómica de la cocinera de turno. Lo mío era el hígado encebollado o los filetitos al jerez.

Las compañeras de casa eran todas de Farmacia, (excepto yo y una de químicas) y además se traían a sus amigas para estudiar.

A menudo, a la hora de la merienda, si había hambre, se iba a una tienda minúscula debajo del arco de Mazarelos, siempre frente a casa, a comprar 6 patatas, 2 huevos y pan (*la cantidad dependía de las presentes*) y se hacía la tortilla de patatas, que creo tenía el módico coste de 2 pesetas por cabeza.

*Repito que para mí sigue siendo un recuerdo entrañable*

## SABADO SABADETE...

Tardé muuuuuuuuuuuuuuuuchisimo en comprender el verdadero significado de la frasecita. Siempre disfruté de unas estupendas antenitas para algunas cosas, pero padecí al mismo tiempo de una crónica carencia de ciertos “chip”.

Por mucho que rasque en mi memoria, no encuentro nada significativo tatuado en mi memoria, salvo algo muy puntual:

### Las serenatas de la Tuna

Cuando tenía 12 años leí “La casa de la Troya” y esa historia, sumada a lo que mi padre me contaba de sus tiempos de estudiante en Santiago, me había servido de base para no babear pensando en las rondas de la Tuna.

Pero me encantaba el ajetreo que se montaba.

Las chavalas que “se olían” que le caía la ronda, compraban botellas de coñac. Era archisabido que cuando venía la Tuna, al final, desde la ventana/balcón, bajabas una botella de coñac atada con cuerda o lo que fuera, para agradecer la serenata de marras. O también paquetes de pitillos.

A mí -¡ayyy pobrecita!- nunca me cayó esa breva

\*\*\*\*\*

*Las canciones de la Tuna siempre me chillaron.*

*Todavía hoy conservo como oro en paño las cassette con sus canciones tradicionales... que no puedo oír, porque la expresión “llorar a lágrima viva” no basta para expresar la situación emotiva que me provocan.*

*Igualito a cuando estaba en el extranjero y en la Universidad del momento se cantaba el “gaudeamus igitur”. Me deshacía en lágrimas, ante el estupor del auditorio.*

\*\*\*\*\*

La costumbre preveía que los tunos pidieran a la enamorada de turno que les bordara, pintara o lo que sea, una cinta para su capa.

A mí eso no me pasó: yo me limitaba a coser botones en camisas, a dar consejos y otras nimiedades.

Pero en plan amistoso, bordé muchas cintas, sin poner mi nombre claro, de modo que el solicitante pudiera alardear de lo que fuera poniendo el nombre de quien fuera.

¡¡¡Estupendos tiempos inocentes aquellos!!!

No quiero parecer desagradable si utilizo la frasecita “a cada cerdo le toca su San Martín”, dado que va en detrimento de mi persona. Pero me tocó en suerte una especie de “rondador” que hizo que me odiaran todos los habitantes de la placita donde vivía, unos metomentodo que solían inmiscuirse en todo lo que pasaba a su alrededor, aunque no fuera de su incumbencia.

Estos entrometidos del carajo, controlaban todo lo que hacíamos mis compañeras de casa y yo, y no se cortaban nada a la hora de ponerse a hacer comentarios en voz alta cuando el sábado por la noche íbamos al bar de enfrente con todos a ver la Tele, cuando había el programa de variedades.

Un compañero, no recuerdo cuando, aparecía a alguna hora no especificada de la noche en un día no especificado de la semana diciendo, más bien gritando para que le oyeran:

“Angelita (¿?), ahora va bien”.

Y tocaba no recuerdo en qué instrumento una canción que no recuerdo.

Como en la placita no había secretos, no digo que fuera el hazmerreir del caso, pero eso sí, me daban palmaditas en la espalda en plan conmisericordioso, pidiéndome que aconsejara a mi amigo que practicara más...

¡¡¡Paco, te perdoné!!!

¡¡¡Me partía de risa ver a todo el mundo cabreado  
por no poder dormir!!!

**VERDAD SACROSANTA:  
SOLTERONA SE NACE, NO SE HACE**



## COMO NACER SOLTERONA Y VIVIR PARA CONTARLO

Desde mi más tiernita infancia supe que era solterona.

Por eso el que a mi alrededor insistieran en convertirme en una perfecta madre de familia me traía al paio. Escuchaba calladita pero mentalmente borraba todo inmediatamente

Y no digamos cuando en el cole las de la Sección Femenina nos daban clases de hogar.

\*\*\*\*\*

*(Recientemente apareció en internet un libro tronchante con consejos para las futuras esposas y madres que, con la mejor voluntad, se publicó en su día).*

\*\*\*\*\*

Mi convencimiento me evitó la angustiada espera del principito azul, amarillo o de cualquier color.

Recuerdo que en mi pueblo la Escuela Naval era el mayor proveedor de maridos jovencitos, de buena familia, de buenos modales, buenos cristianos, padres precoces y amorosos.....

¡¡¡El ideal en carne, hueso, uniforme y bronceado...!!!

En verano llegaban las Milicias Universitarias, generalmente jóvenes del interior que estaban ya en cuarto o quinto de carrera, o sea que resultaban sumamente “apetitosos”. Los había en Marina, de todas las facultades, y por otro lado también Ingenieros Agrónomos en ciernes.

Como el tema no era de mi interés, observaba todo ese tejemaneje como espectadora sumamente regocijada.

A un cierto momento las familias de las madreñas o lo que sea, a las que el novio plantaba por una de mi pueblo armaron tal bochinche, que desde ese momento -según me contaron, yo ya me había fugado del país- en cuanto los de la Milicia llegaban a la Escuela Naval los subían a uno de esos “buque escuela” y los bajaban sólo para llevarlos a la estación de vuelta a sus casas.

\*\*\*\*\*

*(En una ocasión una amiga mía se ennovió con uno de los Agrónomos...¡¡¡¡y la familia mandó al Director Espiritual del chavalón a que hablara con ella!!!!*

*Del lance fui testigo y, como para mí resultó una fuente de regocijo, estuve carcajeándome durante años)*

## ESTO COMPENDIA MI LARGA Y EXTRAVAGANTE VIDA AMOROSA

Me marcó las pautas la canción de moda que tocaban por la radio cuando era pequeña:

*Corazón, corazón*

*No me quieras matar corazón.....*

Y como no quería que el corazón me matara.....

Recapitulando de modo somero:

1- Me lo pasé pipa

2- Hice lo que me salió de las narices

3- Remordimientos: 0 al cuadrado, pese a las enseñanzas religiosas

4-A veces me porté como una fiera currupia.

Estando ya en Italia, y remedando lo que había oído o visto en las pelis, cuando uno dice a su esposa “voy a comprar pitillos”... y nadie vuelve a verle el pelo, yo me limitaba a decir: “voy a España a ver a mi familia”... y me esfumaba.

Cuando el interfecto de turno decidía usar el teléfono y me cachaba... a la pregunta “¿cuándo volviste?” menda respondía alegremente “¡Huy, hace un mes!”.....

No entiendo como nadie no me mandó un *killer* para ajustarme las cuentas.

Obviamente mi importancia era muy relativa

**¡Menos mal!**

\*\*\*\*\*

Y ahora, ya viejita .... acabo de enviar una tontería mayúscula a un joven oncólogo excepcional que conocí porque no me quedaba más remedio que conocerlo, y que es un ser humano adorable:

*“Por primera vez en mi vida lamento haberme papado la píldora anti-baby desde que salió al mercado hasta que decidí que era el momento de pasar a la fase de menopausia, porque me privé de la posibilidad de ser su abuela o su suegra”*

¡Hay que dolor, que dolor, que pena...!

¡¡¡Se ve que estoy chocheando!!!!

## SIN DESHOJAR MARGARITAS

*(Recordando un no recuerdo)*

Jamás hice eso tan socorrido y habitual en el período de mi adolescencia de agarrar una margarita y salmodiar mientras se deja calva a la pobre flor: me quiere –zás, a la mierda un pétalo- no me quiere –fuera otro- me quiere... etc. hasta agotar las oportunidades que brinda la pobre e inocente margaritilla.

No tengo ni la más mínima intención de ponerme en plan vieja verde a contar porquerías. Pero sí me apetece (y me hace gracia, además) recordar algún floripondio que adornó mi curriculum.

### **-La camelia-**

Cuando terminado el bachillerato me voy a Madrid, con la intención de obtener el diploma de francés de la Escuela de Idiomas, vivo en una residencia de monjas que es un chalet, rodeado de otras residencias que son otros tantos chalets.

Y allí se montan tejemenejes. No sé por qué, pero me toca siempre el bajito de turno. Que además es insistente y no me pierde de vista. Incluso me encuentro también ese verano en casa de una amiga que me invita a pasar unos días con ella....

### **-La azalea-**

También en Madrid, un extremeño decide que soy la mujer de su vida (tengo 17 años¿¿¿??). Me presenta a su hermano, a la novia de este, etc. Y un buen día me lleva a que conozca a su director espiritual. El cual me confía que “la azalea” sufre porque no voy a misa y a comulgar con él. Indico que en la residencia de monjas se va a misa obligatoriamente (y creo recordar que se reza incluso el rosario por la noche).

Paso el verano escribiendo mi prosa habitual, llena de comentarios y de historias que pasan a mi alrededor.

Un buen día mi padre me comunica que el director espiritual de la azalea se ha presentado en la clínica para hablar de mí y de su “asistido” y pidiéndole que me hable.

¡Claro que mi padre me habla!

### **-El jazmín-**

Lo conocí recién llegada a la Universidad. A mí me parecía un super Dios, con sus ojos azules, y como además era de los mayores, su atractivo aumentaba y todo. Los últimos cinco meses

del curso, fuera a donde fuera sentía su mirada en el cogote, porque, además era ubicuo. Y aquel verano, recorriendo las rías, no sé cómo pero me lo encontré repetidas veces, siempre “por casualidad”.

### **-El alhelí-**

Como el anterior, fue de los primeros que conocí en la Universidad. Su atención especial era invitarme a fresas con nata en el Avenida el día de su cumpleaños. Más cartitas veraniegas. A sus dos páginas intrascendentes, yo respondía con medio kilo de memeces donde bordaba la obviedad cotidiana con hilos de todos los colores.

Y un día, dando un paseo por la Herradura, le entró el síndrome del romanticismo, al que respondí dando la callada por respuesta, poniéndome de pié y depilando concienzudamente el boj que tenía al lado.

Destruí 40 cm. del arbusto en tiempo récord.

### **-El girasol-**

Primer año de Universidad.

Enviado por su madre viene a verme un sábado. Nos sentamos en la cafetería del Hostal de los Reyes Católicos y sin perder tiempo me explica su programa.

Su familia ha decidido que el que yo estudie Derecho es una pérdida de tiempo, tanto no sirve para nada. Lo que tengo que hacer es casarme con él y dejarme de tonterías.

Mientras habla empiezo a trocear todas y cada una de las pajitas que están delante de mí, y que acompañan el batido de fresa que pedí.

Primero le quito la funda de papel y la convierto en confeti y luego rompo concienzudamente la pajita. Cuando ya no queda nada por destruir, y encima del elegante mantel hay una montaña colosal de pedacitos de todo, me limito a decir: “gracias pero no”. Me levanto y salgo pitando.

*(Luego supe que no se perdió de ánimo y empezó a hacerle la misma propuesta a mis amigas y a todo quisque conocido de conocidos. Saliendo de Santiago se fue a Salamanca, luego a Burgos y luego a Madrid. Y por fin allí alguien le dijo que sí y se casaron a los tres meses)*

### **-El gladiolo-**

Conocido en la Universidad, nunca supe que era el objeto de sus recónditos pensamientos hasta el día en que, volviendo al

hogar paterno tras una breve ausencia, encontré a mi progenitora hecha un haz de nervios. No tardé mucho en saber el motivo.

Me esperaba un estrepitoso telegrama con una inusitada longitud de 2 metros, compuesto de páginas y páginas de los telegramas de entonces, esos con tiras pegadas. Debió dejar hecho cisco al personal encargado. Creo que en mi pueblo todavía se lo recuerdan en Correos.

Al gladiolo se le había ocurrido ese modo singular para hablar de sus sentimientos.

Siempre con efectos inminentes: boda.

### **-El cardo-**

Nada más llegar de nuevo a Madrid, me lo encuentro en un paso de peatones de Cibeles. Nos conocíamos desde hacía mucho, pero en cuanto a la pregunta de circunstancia “¿qué hiciste?” respondo que el último año estuve en Berlín, le entra una curiosidad tal que se me pega como un esparadrapo.

Y cuando empieza a camelarme, de repente le da por mirarme con tristeza y empieza a tratarme a patadas, como quien dice.

Lanzándome unas miradas de conmiseración tremebundas, insinúa que me encuentra muy paleta, o sea que casi sale conmigo por misericordia.

(Dado que es de mi pueblo, y no vio nada hasta llegar a Madrid, mientras servidora ya ha recorrido Francia y ha vivido un año en Berlín y 3 meses en Darmstadt, no reacciono, o sea que no me inmuto).

Cuando encontramos amigos suyos, se nos pegan como lapas en cuanto sale a relucir que viví en Berlín. E incluso me piden el teléfono y me llaman para presentarme a sus novias.

El cardo, en vez de estar contento con mi éxito, se cabrea porque no entiende por qué le caigo bien a la gente.

¡Hay que ser gilipollas!

Él patrón de los gilipollas, seguro segurísimo, pero anda que yo...

¡una redomada tonta del culo!

Y lo peor de todo, es que también a él le entra la manía de llevarme a la iglesia. Parece que eso de ir a misa juntos y a comulgar es una panacea para no sé qué. Pero me niego a hacerlo.

*Que al personal masculino le entraran tales manías de redención me dejó siempre perpleja.*

*Porque, la verdad es la verdad, y a estas alturas tampoco me voy a poner en plan reservona. Yo como afectuosa merecía un*

*cero mayúsculo: no daba un beso a nadie, no tenía ningún gesto cariñoso con nadie, raramente me dejaba coger la manita en el cine, si bailaba lentos estaba bien distante, o sea que de pecamentosidad ni se hablaba.*

*¡Pero me querían llevar siempre a la iglesia para convertirme!*

Bueno, pues un día como quien dice me desperté del agobio.

Viernes por la tarde, día de salida, como las chachas. Paseamos, con él que me mira con aire de superior distancia.

Y de repente me pregunta, por eso de decir algo:

- *¿Qué haces mañana?*, como si me acabara de conocer en el kiosco de los periódicos. Y con mi gran sorpresa respondo:

- *“Me voy a Cuenca”*. Pega un salto, dado que no se esperaba esa respuesta y dice:

- *“¿A Cuenca? ¿Por qué?”*

- *Porque no la conozco.*

Y como yo soy demente, pero consecuente, a la mañana siguiente, vestidita de domingo y armada de micro neceser donde metí las cuatro cosas para lavarme, un camisón y un par de bragas, en cuanto me levanto me voy a la estación y agarro el primer tren que me lleva a Cuenca.

Me porto como turista e incluso voy a un restaurante a comer donde me sugieren que pruebe el morteruelo, un plato típico. Soy de buen diente y osaría decir de buen paladar, pero aquella papilla me dejó KO.

Luego me pongo a buscar habitación.... Y ahí viene lo malo. Ese finde se abre la caza y no hay manera de encontrar un sitio donde dormir. Al final llego a una calle, un poco en las afueras, y a una señora que está barriendo la acera le cuento lo que me pasa y le pregunto si conoce a alguien que alquile habitaciones o lo que sea. Me mira mientras piensa y me dice: “mi hija suele viajar siempre durante las vacaciones, y me comenta que siempre hay alguien que la aloja. Lo único que puedo ofrecerle es un rincón de mi cocina, pero si le va bien, yo encantada”.

¡Claro que acepto!

A la mañana siguiente, después de tomar un café, me pongo a andar para pillar el autobús destino a la Ciudad Encantada. En el momento en que llego, el autobús se pone en movimiento, y por mucho que muevo los brazos y grito, no hay tu tía.

Me quedo plantada allí...

De repente decido reaccionar, caramba, que ya está bien que los eventos me machaquen.

Nótese que llevo puesto un vestidito semi-elegante color azul turquesa con un gran cuello de piqué blanco bordado con ondas y bodoques marrones (todavía está en algún lado), zapatos azules con un poco de tacón, un bolsito azul super chulo y, en la otra mano, mi neceser de finde.

O sea, todo lo contrario de lo que uno se puede esperar de alguien que afronta un reto deportivo... y kilométrico...

Empiezo a preguntar por dónde se va a la Ciudad Encantada a los escasos peatones, que me dan indicaciones hasta que se me acaba Cuenca y encuentro el letrero gordo para los coches.

Me pongo a andar, sintiéndome libre como el aire, sin pensar en nada.

De repente se para un coche. Dentro hay tres señores. Me preguntan a dónde voy. Responde que a la Ciudad Encantada, y que el autobús me dejó plantada.

- *Pero son x kilómetros...*

- *Bueno...* (y me encojo de hombros)

- *Nosotros vamos no muy lejos, a ver el sitio donde nace el rio Cuervo. Si le apetece venir con nosotros...*

- *Bueno.*

Y en contra de todo lo que me enseñaron las monjas me subo al coche con tres desconocidos, que luego me cuentan que se han hecho 300 km. para llegar allí. Yo escucho con el cerebro completamente vacío.

Y dado que, como repito incesantemente, la vida es un moquero, conservo un álbum lleno de fotos que me hicieron ese día, porque eran fotógrafos de profesión, conmigo vestidita de dominguera en esos sitios absolutamente fuera del mundo...

Y siguieron viniendo a buscarme a Madrid para llevarme a ver los sitios que quería ver. Recorrí un montón de España con ellos. Y me mandaban la comunicación cuando les daban premios. Yo era siempre la figurita perdida en medio de cualquier paisaje. Creo que conservo las fotos, o a lo mejor los negativos, pero no los carteles publicados con mi personilla en algún sitio.

### **-La begonia-**

Era un encanto en plena tormenta. Recién separado de su mujer, que se la había pegado con su amigo de siempre y además lo había echado de casa. Tenía un trabajo muy importante (¡quién hubiera dicho que trabajando era un dragón y en la esfera personal una jícara de chocolate!) y su debilidad repercutía en mí. Horas y horas de teléfono.

Y no daba una en el clavo, pobre.

Un fin de semana de julio le comunico que, para celebrar su cumpleaños he reservado habitaciones en un sitio estupendo en la montaña de Perusa, un verdadero Paraíso, que está a mitad camino (yo voy de Milán en tren –él llega de Roma en coche).

Me responde que nanay, que tiene una sorpresa. Tengo que coger el primer avión a Roma, a las 07 y ya está.

Así es. Llego a Roma y la sorpresa es que quiere llevarme a la isla de Ponza. Pero no se informó del horario de los barcos. Por eso cuando llegamos al embarcadero desierto, tarda 20 minutos en encontrar un alma que le comunica que el único barco ya salió media hora antes.

Al verle tan abrumado no me amilano y digo, bien, sigamos la costa, algo encontraremos....

Paso el día sentada en el coche, asada de calor, mientras vamos de un lugar a otro y él recorre las numerosas agencias de turismo buscando algún sitio donde dormir.

Al atardecer encontramos la única oferta disponible. Algo parecido a un hotel, más bien un gigantesco restaurante de esos donde se celebran bodas (como el día de marras) y con algunas habitaciones que dan a la terraza donde se extienden manteles y sábanas a secar).

A mí ya me da igual...

Con la música del bodorrio tiemblan las paredes....

Y para colmo de los colmos, estamos al ladito de un cuartel, o sea que a una cierta hora empiezan los trompetazos, y a las cinco de la mañana se me ponen los pelos de punta con las primeras notas de “quinto levanta, tira de la manta”.

### **-La gerbera-**

Lo conocí en la época en que exponía mis obras en Spoleto, tres años seguidos, donde durante tres semanas todos estábamos de farra hasta la madrugada.

Era amigo de la begonia, me lo había presentado, pero no sabía que nos veíamos. Y me hablaba fatal de su amigo.

Y así por las buenas, empezó a hacer cosas raras. Vivía en Roma, pero de repente se me aparecía a la puerta de casa, justo antes de que yo saliera para ir a trabajar. Decía que tenía una cita de trabajo. Llegaba siempre cargado de libros y a veces con flores.

Yo ni pensé en nada raro, salvo que un día comentó con su amigo (la begonia) que tenía una historiona conmigo.

¡Y yo no sin estar al tanto! ¡Qué imaginación!

### **-El narciso-**

Un día la portera de uno de mis primeros apartamentos llama a mi puerta en cuanto llego a casa, cargada con un enorme ramo de flores. Dice que un señor vino a verme y que, como no me encontró, se las dejó a ella.

Cuando el anónimo visitante se presenta al día siguiente, me doy cuenta de que le conocí una semana antes, en una cena en casa de amigos, donde monté mi clásico chow contando tontería e incluso cantando “*a raíz do toxo verde*” acompañándome de golpes propinados a una mesita, que quedó un poco desvencijada con tal tratamiento. ¡Pero a falta de pandereta!....

Guapo guapísimo a reventar. Vivía sólo, estiraba sus camisas que era un primor y es el único que me llevaba el café con leche a la cama...

... pero cuando íbamos al cine me contaba la película que estábamos viendo. Y en voz alta.

Me prestó una ayuda inestimable cuando me tocó hacer uno de mis traslados. Y cuando vió que en una pared empecé a colgar mi colección de collares, de vez en cuando me traía uno que faltaba, según él.

Pero una noche inolvidable, en el momento más inconveniente posible e imaginable, se doblaron las patas del somier, haciendo el estruendo más horroroso imaginable y despertando a media calle...

... y menos mal que salió indemne del lance....

El no se rindió....

Yo sí

### **-El tulipán-**

Un buen día, al principio de mi estancia en Italia, cuando tenía el taller fuera de Milán, decidí organizar una cena con montones de personas que querían venir a ver las cosas. Como no disponía de sitio, la organicé en la “Casa del popolo”, como en los libros de Don Camilo y Pepone, donde el cocinero era un español... que no sabía hacer ni la tortilla de patatas ni la paella.

Daba igual. A la mitad de la gente ni la conocía, eran amigos de amigos. Parecía una boda, con las mesas del comedor con las mesas colocadas en forma de U. Pero como cada uno pagaba su parte...

Terminada la cena se amontonaron todos los comensales en las dos habitaciones que tenía alquiladas en el pueblo. Todos vestidos con elegancia veraniega arracimados en el suelo.

Y a mí me tocó lo normal: armarme de guitarra para cantar “porque no engraso los ejes” de Atahualpa Yupanqui y “las barandillas del puente” de María Dolores Pradera. (*Ambas mis números fuertes, que es que las bordo. Me sale una voz bestial, sobre todo si me atizo un trago de algo*).

También tengo mis propias composiciones, que hay que cantar con voz de pito, al estilo de algunas francesas. Estas las utilizo como contrapunto a los gemidos rancheros. Y reconozco que lucen mucho. Será por el contraste de verme pasar de leona a gallinita ciega.

Bueno, pues una especie de dios vikingo rubio se prendó de mí, como quien dice. Y no me quitó los ojos de encima en toda la noche.

Al día siguiente apareció por la tienda, con la disculpa de que como era sábado, me llevaba a casa en cuanto cerraba el taller.

Pues bien, como se estrenaba la peli “Cría cuervos”, de Saura, dijo que le apetecía mucho ir... y se presentó con sus dos hijas, una niñitas que se me pegaron como dos ventosas y que terminada la película me frieron a preguntas sobre España y otro.

Y no había manera de que me dejaran en paz. Incluso llegaron a llamarme por teléfono y todo. Y supe que le hablaban de mí a quien quisiera escucharlas. El que fuera española y con el pelo peinado con montones de trencitas terminadas en gomitas de colores les debía resultar una imagen muy distante de la clásica y típica de la madrastra de Cenicienta.

Pero su papi era un super super super.

### **-El crisantemo-**

Por segunda vez los jergones me jugaron una mala pasada, como quien dice.

Es una historia para adultos, breve pero tremenda.

Mi cama estaba formada por dos redes metálicas donde se apoyaban sendos colchones de esos fuertes de calidad super, regalados por una amiga mía muy rica.

No entro en detalles, pero en un momento trascendental, ¡plaf! se deslizaron las dos redes, que no estaban atadas, y los dos colchones, amarrados con una sábana de esas con ángulos bestiales, se unieron como si fueran las dos partes de un sándwich, dejándonos al crisantemo y a mí en el medio como un par de sardinas.

Y no conseguíamos movernos, incrustados entre aquellas dos paredes gomosas y asfixiantes.

¡Menudo jaleo se armó!

Me quedé encantada cuando, dos años más tarde, pude marcharme de aquella casa, porque no podía quitarme de encima la fama de *nosequé*.

\*\*\*\*\*

Se suele decir que los pueblos felices no tienen historia.

Yo me permito añadir que no hay que contar la historia de las historias felices.

**¡¡O sea que los curiosos se quedarán con un palmo de narices!!**

## NUNCA FALTA UN ROTO PARA UN DESCOSIDO

*(Historia conmovedora, de esas de llorar a lágrima viva)*

*Bueno, a eso del mediodía después de mil años que no nos vemos, me llama diciendo ¡ciao!, ¿qué haces? y otras tonterías, seguido de ¿podemos ir al cine?*

*Ok. ¡Qué peli!*

*Leemos los recíprocos periódicos y nos ponemos de acuerdo sobre una película.*

*Antes de colgar caigo en la cuenta de que la mía es un poco infantil, y apoyo la sugerida por él*

*Me pregunta si podemos vernos inmediatamente.*

*Respuesta sin ninguna explicación: No*

*Me ofrezco a pasar a buscarle antes de ir al cine*

*Responde: ven cuanto antes (13 horas)*

*Paso a buscarlo justo antes de ir al cine. (19.30 horas)*

*La película es estupenda.*

*Hacemos manitas, porque el contacto de su mano me gusta mucho, mucho.*

*A un cierto momento veo que se revuelve y temo que quiera utilizar mi mano para cositas prohibidas... pero quiere leer los mensajes del móvil.*

*En dos ocasiones me toca la teta derecha, pero alejo su mano.*

*Termina la peli... Caminamos 1 hora comentando cositas de política.*

*Cogemos el metro –controla de nuevo el móvil-, me acompaña hasta el portal de mi casa y me pregunta si puede subir conmigo*

*Respuesta: no... acompañada de dulce sonrisa*

*Dice que depende de mí.*

*Respuesta: claro, depende de mí, faltaría más.*

*Abro el portal y le doy con la puerta en las narices.*

\*\*\*\*\*

ES QUE ESO DE SER SOLTERONA CREA ADICCIÓN

## ¿Y AHORA ME TOCARÁ PELEARME COMO UNA JABATA POR ESTE TITULITO?

Me está caducando el carnet de identidad y próximamente pasará lo mismo con el pasaporte.

Cuando estudiaba Derecho el Código Civil mencionaba cuatro estados civiles: soltera, casada, viuda y monja. Incluso había canciones para saltar a la comba que declamaban este tema específico.

Ahora las indicaciones previstas son:

- a) Soltera/o
- b) Casada/o
- c) Divorciada/o
- d) Viuda/o
- e) Unión libre
- f) Separada/o

*(en realidad indican primero al macho, pero me niego a acatar semejante discriminación)*

Ahora me encuentro en una encrucijada alternativa: pelearme para que en los próximos documentos conste “solterona” o dejar correr todo.

*En Italia ya me toca ponerme hecha una hiena cuando insisten en llamarme “single”, denominación tras la cual se esconden los pertenecientes a las categorías a), c), d), e) y f).*

Consultaré con la almohada si es algo por lo que merece la pena cabrearse y ponerse peleona...

... o si conviene dejar correr...

**PÁGINA EN BLANCO SUPER CARGADÍSIMA DE  
COSITAS QUE NO PUEDO COMUNICAR A TERCEROS  
PARA NO PECAR DE PECADENTA  
(MENUDO RETRUÉCANO BARROCO)**

**CUANDO ME ILUSIONABA ANDAR POR EUROPA**

**- Primera parte -**

***(SIN IMAGINAR QUE UN DÍA SE LLAMARÍA  
U.E.  
Y QUE LA GEOGRAFÍA APRENDIDA EN EL COLE  
RESULTARÍA PAPEL MOJADO)***



## SE HACE CAMINO AL ANDAR

- I -

El poeta olvidó indicar que el discursito era puramente machista, y no tenía validez para las chavalas, que por aquel entonces, según el Código Civil, “*para hacer camino*” no podían dejar el domicilio paterno HASTA LOS 25 AÑOS sin permiso del progenitor, salvo para casarse o meterse monja.

Sigue vivo en mi recuerdo la humillación de tener que pedirle a mi padre que firmara en la Policía su permiso para que YO viajara CON MI DINERO y no mucho más tarde, cuando empecé a trabajar, tuvo que dar su permiso para que abriera una cuenta corriente en un banco DONDE METER EL DINERITO GANADO POR MENDA CON LITROS DE SUDOR DE ANGUSTIA.

Y menos mal que mi progenitor estaba encantado de mis fugas. Ponía cara severa, por eso de salvar las apariencias, pero después, bajito bajito, para que no oyera nadie me decía “Mariquiña, vete, tú que puedes”.

Otras amigas más quisieron hacer lo mismo, pero sus  
papis nanay

## MI COMPA LEONIDAS

Y aquí estoy obligada a hablar de mi estrategia operativa. Mi inspirador fue Leónidas, rey de Esparta que estiró la pata allá por el 500 a.C.

Si le quito barba y bigote, le pongo gafas, un poco de ropa encima y algún que otro collar... nos parecemos y todo.

De salvar unos cuantos siglos de distancia estoy segura de que habríamos sido amiguetes.

A lo que voy, a mi rollo de la estrategia.

### - **Verano del primer año de carrera**

La familia decreta que tengo que ser “presentada en sociedad” y se gasta un pastón en un traje tipo Cenicienta que asiste al baile real. Pero como por aquel entonces todavía vivíamos en una dictadura militar (aunque no sé si alguien lo admite), no estaban previstos príncipes que recogían zapatitos de cristal, y el marco era el Parque del Casino de la ciudad.

### - **Verano del segundo año de carrera**

Quiero irme a Francia como “*au pair*”, pero el veto es rotundo: NOOO.

Se supone que tengo que pasar las tardes yendo al Parque del antedicho Casino esperando encontrar un novio que me remedie la vida llevándome al altar (*ha pasado el tiempo, pero no quiero verme la cara mientras escribo esto, porque apostaría que tengo una expresión asesina*).

Y aquí me pongo en plan Leónidas

Por la mañana me voy a la playa y regreso con el autobús de las 2 que me deja frente a casa. Se come en familia, claro.

Después de comer me meto en la cama con las luces apagadas ... hasta el día siguiente.

El domingo voy a misa de 8 (todavía era practicante por aquel entonces) cuando no me ve nadie.

Por la noche, cuando todos duermen, leo los libros que me prestan los papás de mis amigas. Enciendo la luz pequeña y si oigo pasos, apago todo y me meto debajo de las mantas en plan paquete. ¡Nunca tanto leí en mi vida! Pero es que me gustaba mucho, mucho, muchísimo leer sin que nadie me diera la lata.

Las amigas de mi progenitora le preguntan insistentemente dónde estoy, porque nadie me ve en los bailongos, como está previsto para una ¿casadera?.....

- ***Verano del tercer año de carrera***

Por fin Francia, como “*au pair*”, mientras mi familia dice que estoy en un Pensionado, que es más fino.

\*\*\*\*\*

Como soy un alma muy agradecida, la primera -y única vez por el momento- que fui a Grecia, me acerqué a rendirle homenaje en las Termópilas.

Coloqué un clavelón de plástico en el lugar donde la inscripción en piedra recuerda su gesta y creo que incluso se me escapó la lagrimita.

Como el solazo era tremendo, recordé su frase cuando le dijeron que el ejército persa era tan numeroso que sus flechas oscurecerían el sol.

**El inspirado Leo soltó la frasecita  
que hoy sería un eslogan ideal para sombrillas:**

***“Mejor, así lucharemos a la sombra”***

## SE SIGUE HACIENDO CAMINO AL ANDAR

- II -

*(pero el poeta se olvidó de indicar que las pesetitas eran necesarias)*

### **Verano del cuarto año de carrera**

Durante el curso decido dar clases de francés (la llamada pasantía) a un grupo de alumnos de bachillerato, de ese tipo que, tras unos cuantos años de estudiar el idioma, siguen ignorando los principios básicos.

Más exactamente el tipo de eso llamado “alumno” que despierta mis ansias homicidas, porque no les importa un huevo nada, ni siquiera una de esas pocas reglas fijas y perennes del idioma francés, tipo “eau = o”, tanto para decir una, que no me parece que se requiera una capacidad sobrehumana para asimilarlas.

Bueno, pues yo carecía de carácter o voluntad para darles sopapos: eran más grandes que yo, unos repetidores del carajo, y además iban vestidos con traje de caballero (*no como ahora con vaqueros y camisetas horteras*).

Me sentía Caperucita Roja..., porque además me lanzaban unas miradas de hambrientos que me quitaban el sueño.

Aunque parezca raro, menda era tremendamente tímida o sea que para enfrentarme con esas acémilas tenía que poner en juego kilos de “güevetes”

A lo que iba, tenía unos ahorritos en el calcetín –literalmente, un calcetín de rayitas que colgaba de una percha por miedo a que si lo metía en un cajón los ratones se paparan mis sudadas pesetitas (*creo que estaban tan manoseadas que no sé cómo fue posible que los antedichos ratones no se hicieran alpinistas, porque el tufillo debía de ser apetitoso-me refiero al que desprendían los billetes super manoseados, no al del calcetín, que era nuevecito nuevecito, sin estrenar*).

Ese mismo curso había asistido a clases de alemán que daba el lector, un tal Walter, que nunca conseguí encuadrar (*¿pero a quién coño le importa?*). No aprendí nada de nada, porque para él eso de enseñar seriamente no formaba parte de su programa.

Pero me dio un diplomita muy cuco, del cual creo que todavía hoy conservo una foto.

Se daba el caso de que conocía a alguien que trabajaba en la Merck (*en Alemania en aquel entonces existía la figura del “estudiante trabajador” –no era como en España, donde los papis apoquinaban y pocos tenían becas que les permitieran vivir-*), y le pregunté si era posible encontrar trabajo en la fábrica ese verano.

A su respuesta positiva, preparo maletita, y a través del SEU, la organización de los estudiantes, me compro un billete de tren de tercera clase de mi ciudad a Barcelona más otro de autobús Barcelona-Frankfurt. Si no recuerdo mal, 2.000 pesetitas, lo que significaba que tenía que ganarme los marcos para vivir, dormir y regresar a la Madre Patria antes de que empezara el nuevo curso.

¡¡Estupendo!!

No hay nada que me estimule tanto como los retos.

Y el día de S. Pedro y S. Pablo, 29 de junio, me subo a un trencito de esos primitivos que hacen chaf-chaf-chaf y sueltan nubes negras como las que veíamos en las pelis del *far west* con indios y vaqueros.

Le llaman el *Shangai*. De mi ciudad a Barcelona o sea de una punta a otra de España en línea recta tarda 23 horas más alguna otra por retrasos.

Yo encantada, como un chaval con zapatos nuevos, como se decía entonces. Me tumbo en mi banco de madera, envuelta en una mantita de viaje de cuadros amarillos, rojos y negros, usando como almohada mi bolso con mis documentos y unas pocas pesetas.

En la red encima del asiento pongo mi maletita y una bolsa con manzanas verdes que, junto con una caja de pastillas Valda compondrán mi alimentación durante los próximos días.

Nótese que atravesar Castilla lentamente en un vagón de madera significa un calor horrible. Los servicios (lavabo agrietado con escasa agua y WC del mismo tipo) son prácticamente inexistentes, pero dado que ni como ni bebo, mis exigencias son bastante reducidas.

Y con ese calor horrible creo que entro en coma. De vez en cuando me sacude algún revisor para ver si estoy viva y para pedirme el billete.

La gente entra y sale, pero yo oigo solamente los comentarios “pobrecita” “tan joven” “pues parece viva”. De tanto en tanto abro

un ojo, y creo que incluso muevo los deditos en un saludo a los que hacían pequeñas etapas por Castilla, pero estaba contentísima con mi sopor pensando en MI GRAN FUGA.

\*\*\*\*\*

*¡Qué tiempos aquellos, cuando ni te robaban ni te violaban!*

\*\*\*\*\*

Y extrañamente, pese al tiempo infinito pasado encima del banco corrido de madera NUNCA SENTÍ UN MALDITO DOLOR DE ESPALDA NI NADA....

**¡Carallo, período estupendo!  
Llegué a Barcelona fresca como una rosa.**

...Y luego me esperaba el autobús.....  
OTROS DOS DÍA PARA LLEGAR A MI DESTINO...

## BUENO, HACIENDO SIEMPRE CAMINO AL ANDAR

- III -

Europabus. Nombre mágico.

Cuando me subo en Barcelona está casi todo ocupado por emigrantes procedentes del Sur. Van cargados de bolsas con comida y bebida, que vacían sin prisas y sin pausas.

La azafata ya había colocado cubos de plástico en el pasillo, para que tiraran los restos. Porque no llevaban sólo fiambresas con bistés, tortilla, embutidos y una maravilla después de otra. Como postre se concedían latas de fruta en almíbar. Recuerdo que en una ocasión, dándose cuenta de que yo no comía, apareció uno de ellos con un melocotón ensartado en una faca y me lo ofreció amablemente. Claro que me lo papé encantada.

\*\*\*\*\*

*(Han pasado un montonazo de años, pero cuando en el Super hay tarros con melocotones me veo aún cada mitad ensartada en el cuchillo)*

\*\*\*\*\*

Se hacía escala en Montélimar, donde dormíamos en habitaciones llenas de camas, hombres por un lado / mujeres y niños por otro.

Lo más complicado resultaba siempre el ir al baño cuando se hacían las pausas de rigor en la autopista porque se necesitaba calderilla para abrir la puerta.

Menos mal que siempre había alguna indígena de alma bondadosa que no cerraba la puerta de modo que las viajeras pudiéramos entrar sin problemas una detrás de otra.

Esto pasaba tanto en Francia como en Alemania.

## DARMSTADT

Como todo llega a su fin, un día cualquiera pongo mi hinchado pié en el suelo de Darmstadt. Y al día siguiente me planto en la oficina de personal de la fábrica.

Alguien que habla español me guía a mi puesto de trabajo y además, siguiendo las instrucciones del responsable -un larguirucho calvito- me dice lo que tengo que hacer.

Me toca preparar los paquetes con muestras que se mandan a los médicos.

Para cada envío había un procedimiento, una caja especial, un contenedor determinado de goma espuma o sucedáneo y un modo específico de presentar todo. Yo no hablaba ni papa de alemán, y el larguirucho me enseñaba por señas cómo había que hacer todo. Mientras él gesticulaba, yo me hacía un esquemita en el cuaderno y luego iba como una bala: caja base-espuma con agujeros-primer producto-segundo producto- primer folleto-segundo folleto- tapa de la caja- cierre hermético-cajón de entregas.

Una REINITA: en ocho movimientos todo terminado.

Y escrito en el volante de producción.

Mi trabajo se pagaba también a destajo, así que gané un pastón. Luego supe que lo que hacían los estudiantes en verano nunca se contabilizaba en los índices de productividad, dado que trabajábamos como enanos (primero para ganar más dinero y segundo para quedar bien). El personal fijo tenía otro ritmo.

En mi departamento había dos obreras españolas, una de ellas, Pepa, catalana, pelirroja teñida y con permanente, estaba separada y hacía comentarios amargos sobre todo.

La otra, cuyo nombre no recuerdo, originaria de un pueblo de la Mancha (parece el inicio de El Quijote) era de una fealdad aterradora. A veces yo caía en la cuenta de que estaba frotando mis gafas como una loca porque veía torcido... pero era la cara de ésta compatriota la que estaba caída por un lado. Bueno, pues estaba casada con un alemán altísimo y guapote, cuyas excelencias amorosas ensalzaba a voz en cuello, porque tanto las otras no entendían ni papa.

Un par de veces al día pasaba un tal Antonio, que llevaba los paquetes de un lado a otro.

Nunca supe si eran amigos o no, pero lo que sí oía eran los comentarios soeces que intercambiaban. Me contaban unas

historias demenciales sobre todas las demás compañeras, incluido el jefe, porque tanto... *(Eran todas historias “verdes”, con cantidad de detalles sexy, de las cuales entendía la mitad)*

Los miércoles las españolas, coreadas por Antonio, le tomaban el pelo a todo el mundo, creo; yo no entendía las palabras, pero la mímica –que incluía pegar codazos a todo quisque y guiñar los ojos- explicaba bastante la situación. Como me veían un poco apampanada acabaron por explicarme con abundancia de detalles guarros que esa noche tocaba follar.

A las 12 se iba a comer.

Recuerdo que un día de la semana el menú preveía patatona cocida con salchichota, cosa que me archichiflaba.

\*\*\*\*\*

*(Reconozco que los alemanes se ponen pesadísimos con sus salchichas, pero al recordar la Weisswurst no sólo se me hace la boca agua, casi casi se me saltan las lágrimas, y lo mismito se diga de la ensalada de patatas)*

\*\*\*\*\*

Otro día tocaba una sopa espesa cuyo contenido dejaba al caldo gallego hecho con el cocido reducido a mero “caldito limpio” de enfermos *(así lo llamaban en mi casa)*.

Pero los miércoles *(¿cómo puedo recordar incluso el día con toda claridad después de mucho más de 40 años?)*, bueno, ese día tocaba una especie de arroz con leche y mermelada a elegir *(¿?)*.

El primer día me quedé en ayunas, porque eso del dulce nunca fue santo de mi devoción *(con excepción de los croissants. Me basta escribir el nombre y se me hace la boca agua)*. Las otras semanas me llevaba algo de casa, atravesaba corriendo media fábrica para ir a comerme mi pancito en el despacho de mi amigo y luego volvía a galopar para volver al trabajo.

\*\*\*\*\*

*Yo ignoraba que en general a los alemanes el olor a ajo les repugna, y detectan a alguien que ingiere dicho producto por mucho que el sujeto se lave los dientes y demás.*

*El chalecito en que vivía estaba en las afueras; el dueño era un señor que trabajaba en la Merck, o sea que me llevaba al trabajo por la mañana y por la tarde volvíamos juntos.*

*Por las noches, -no tan noche, porque el trabajo terminaba a las 17.30- perdidita en medio de un páramo infinito, trataba de prepararme algo apetecible. En general un puñado de arroz, con*

*una gota de aceite y un diente de ajo, acompañado de un huevito escalfado en el arroz, para no gastar aceite.*

*Ignorando que no soportaban el olor de ajo, tardé años en caer en la cuenta de que el olor que había en la casa cuando salía de la cocina, después de cenar, se debía a que usaban litros de spray para eliminar el aroma –para ellos nauseabundo- que filtraba por debajo de la puerta.*

*Supe también que en el pasillo donde estaba el despacho de mi amigo mi prevista presencia los miércoles era precedida por una fuga general, porque se comentaba que dejaba un pérfido tufillo de ajo.*

*Por desgracia, el que mi larga cola de caballo de entonces estuviera super lavada y cuidadosamente mojada en colonia Heno de Pravia no contrarrestaba los “ajosos” efectos maléficos).*

## FINES DE SEMANA

Los fines empezaban el viernes a las 4.

Muchas de las compañeras ese día se ponían el traje tradicional, con falda de colores, corpiño y camisa fruncida super escotada.

¡Unas frivolas!

Parecía estar en la peli de “La familia Trapp”, aquella con el noble viudo lleno de hijos que cantan muy bien y la encargada de los niños, una exmonja con voz de ruiseñor...

Yo me quedaba con mi amigo y otros chavales en un micro apartamento donde había sólo una cama separada del resto por una cortina, y donde tratábamos de no hacer ruido jamás para no molestar a los vecinos, dado que los alemanes adoran EL SILENCIO DE TUMBA.

Como era la única del género femenino, se me cedía el uso de la cama, mientras el resto de los presentes se enroscaba en el suelo.

Sospecho que esas sábanas no se cambiaban nunca pero servidora hacía de tripas corazón y trataba de olvidarlo.

A veces hacíamos cosas propias de dementes. Nos íbamos a la estación y cogíamos el primer tren que se ponía en marcha... y nos bajábamos en una parada al azar. Así vi Heidelberg, por ejemplo, y muchos pueblitos chulos si el tren era de cercanías.

Incluso fuimos cuatro días a Berlín, porque se casaba un amigo de mi hermano y, no habiendo nadie de su familia presente, éramos una especie de representantes patrios.

\*\*\*\*\*

Como soy un cacho pecadenta, después del bodorrio corrompí a mi amigo para ir a ver un porno show (nuestro hotel estaba cerca del barrio “caliente”, o sea que incluso era cómodo).

Mi compañero, que también se estrenaba en tales lances, quería meterse debajo de la mesa, del bochorro que le entró.

Yo, en cambio, no me perdí ni ripio, claro. Primero y último espectáculo cochino al que asistí en mi vida, eso sí.

Otro día me empeñé en ir a un sitio demencial, una enorme sala de baile con mesitas con teléfono apoyadas a una especie cilindro por donde discurrían tubos que contenían mensajes.

El procedimiento consiste en que si se oye un chaaaaf-clink, quien está al lado abre la puertita coge el tubo, lo abre, y allí lee el

mensaje del tipo/o tipo que hace la invitación al bailongo. Está indicado el número de la mesa y si, lanzando una ojeada, el ofertante resulta apetecible, se le llama por teléfono utilizando el aparato que está encima de la mesa... y ya está hecho.

Probé una vez, porque mi curiosidad no conoce límites, creo. Pero luego, como soy una hija-de-puta, cuando empezó a repetirse el chaaaaf-clink, me limité a llamar por teléfono al "invitante", saludarle con la manita y, luciendo una sonrisa de oreja a oreja, eso sí, musitar: "*nein, danke schön*".

\*\*\*\*\*

**CONFESIÓN VERGONZOSA**  
***Algo que no tiene nombre, vaya***

*Acababa de terminar el cuarto curso de Derecho,  
y parece imposible  
que mi ignorancia pudiera ser tan bestial.  
Cuando volví a la Universidad tres meses más tarde,  
estuve angustiada pensando en que me podía haber quedado  
embarazada por dormir en tanta cama cochina.*

***¡¡Hay que ser bruta brutíssssssima, super-bruta!!***

**CUANDO ME ILUSIONABA ANDAR POR EUROPA**

- Segunda parte -

***(SIN IMAGINAR QUE UN DÍA SE LLAMARÍA  
U.E.  
ETCÉTERA, ETCÉTERA, ETCÉTERA)***



## CUANDO BERLÍN ESTABA DIVIDIDA EN BUENOS Y MALOS

Con la entrega del diploma de Licenciada en Derecho se cierra la etapa de mi vida cuyo programa reiterativo hasta ese momento era: colegio/Universidad de octubre a junio – *dolce far lo que me apetece* los tres meses de verano.

\*\*\*\*\*

*(Soy tan rutinaria, que todavía hoy sigo practicando eso de que las decisiones importantes se toman en octubre.*

*¡Menuda maniática!)*

\*\*\*\*\*

Decido irme a Berlín, a hacer un curso en el Goethe Institut. Allí los cursos duran tres meses y las clases se dan sólo por las mañanas. Son caros, pero el verano precedente, trabajando como obrera en Darmstadt he ganado una porrada de dinero.

Busco una familia que me proporcione camita, comida y algún dinerito a cambio de trabajo como “au pair”. La encuentro en tiempo récord.

Cita: Km X de la autopista el día X.

La primera parte del viaje resulta idéntica a la del año precedente: ciudad natal-Barcelona en tren, Barcelona-Frankfurt en autobús.

Soy la única que prosigue su viaje y me encuentro no sé en dónde, en una buhardilla con 8 camas hechas con primor... y sin saber dónde está el WC ni nada.

En un rincón hay un lavabo y en el otro, debajo de la ventana, una planta con un tallo muuuuuuy largo.

Salgo de la habitación, curioseo alrededor..... No hay rastros de un WC. Me siento una Pulgarcita grandota... y absolutamente perdidita.

Llevo tres días de viaje, prácticamente sin comer, pero eso no me importa mucho.... tengo otra urgencia que soluciono drásticamente (y de modo guarro) haciendo pis en la planta, que espero haya sobrevivido.

Lo mío fue un trabajo de Herculina. Los señores hombres lo tienen fácil, pero a mí me tocó hacer un estudio cuidadoso para que no resultara evidente mi crimen... en el que tuve que reincidir a la mañana siguiente, cuando me despertaron a las 6.

De vez en cuando veo una gemelita a la venta (*no sé el nombre, es muy estilizada y arriba tiene un plumero de hojas grandotas, creo que con venitas rojas –nótese la profundidad de mis conocimientos respecto a vegetales que no se comen*), pero jamás osé comprármela, recordando que había mancillado una de su especie usándola como orinal.

Pero, repito: ¡¡ una urgencia es una urgencia!!

\*\*\*\*\*

*En estos casos me pregunto seriamente por qué el buen Dios no nos dio a las hembritas la misma facilidad que tienen los machitos para ciertas cositas.*

*Esta diferencia de funciones me atormentó toda la vida, como única chavala en medio de 6 chavales.*

*Cuando en clase de religión nos hablaban del Misterio de la Santísima Trinidad, a mí eso me importaba un calabacín relleno y no me creaba ningún problema. Era la diferencia entre niños y niñas a la hora de hacer pis lo que me trajo siempre por la calle de la Amargura.*

\*\*\*\*\*

Atravesamos lo que en aquel entonces era la zona rusa, dónde al entrar nos registran cuidadosamente, pero no es comparable con lo que pasa a la salida, donde prácticamente desmontan el bus buscando prófugos en la parte baja con una especie de mango de escoba con espejo en la punta, que pasan por toda la superficie entre las ruedas, más los perros; casi agujerean todo el techo por si acaso; tenemos que abrir todos los bártulos, etc...

¡Una pesadilla!

Y además tenían cara de malos malos malos).

En un momento no bien determinado me dejan plantada con mi maleta debajo de una marquesina en medio de un páramo infinito que recuerda Castilla en invierno, sin maicitos. No hay ni un arbusto ... pero tampoco hay tráfico.

Esta vez me toca hacer pis “en público”... frase hecha, claro, porque de público no hay rastros por ningún lado.

Me armo de paciencia y me siento en el banquito bajo la marquesina.

No sé donde estoy,

no sé quien viene a recogerme ...

ni si alguien viene a recogerme...

no se ve un alma a la redonda...

no hay ni una cabina de teléfono...  
pero tampoco tengo fichas...  
ni números de teléfono...  
ni hablo el idioma...

Na, ni me altero, como momificada. Me limito a pensar que, de quedarme en mi casa, esto no me pasaba..... y mi idea fija es:

¡Estupendo!

¡Menos mal que estoy aquí y no allá!

**Y espero, esperando esperanzosa.**

## COMO VIVIR LINDANDO CON LA D.D.R. SIN SUCUMBIR

Allí estoy, agazapada debajo de una marquesina no sé dónde, cuando de repente allá lejos se divisa un coche que llega a toda velocidad, frena en seco y un amable señor, con la cara medio cubierta por unas enormes gafas con montura de tortuga, me saluda, coge mi maleta, me carga y sale disparado de nuevo.

Es el prof. Muller, que tiene –según descubriré luego- una mujer super perezosa y dos hijos: Rafael, un bebé de cunita + Sonia, su hermanita de tres años que luce esa perrrerita tipo chino, en aquel entonces muy típica de las nenas alemanas.

Descubro que mi futuro domicilio está al ladito de la alameda sur de la ciudad y que el *pater familiae* se está construyendo una casa él solito en una parcela en la calle paralela a donde vive en ese momento.

También descubro que dormiré en el diván del salón, haré todas las tareas normales en una casa, eso sí, sin encargarme de los niños.

Parece mucho, ¿eh? Pues no, todo apariencia.

Como todos los alemanes que conocí, hacen una vida de mierda, desde mi punto de vista de hija de familia de provincia española.

Por la mañana, al alba, el desayuno es una especie de rito: quesos, embutidos, varios tipos de pan, mantequilla, mermelada, enorme cantidad de café aguado... de todo. Y además presentado de modo super chulito. Mantelitos individuales, una tablita en vez de plato, donde resulta facilísimo hacer los untos...

A mí me encantaba ese rito. Lo que me chocaba era eso de conversación inteligente a esas horas, porque servidora suele estar en coma.

Pero mi silencio se achacaba a mi falta de conocimiento (verdad verdadera) y por eso me tocaba mi primera lección de alemán. Sobre todo porque Sonia, a sus 3 añitos, decidió que era mi profesora... y además implacable con eso de la oooo prolongada de "brot" (pan): o lo decía bien o no me daba el cacho de pan de molde integral/marrón.

¡Cuántas veces deseé aplicar este método con mis alumnos sin atreverme a ser tan drástica!

Lo que me encantaba era ir a la parcelita a recoger moras, arándanos y uva espina, que servirían para hacer las tortas durante el invierno.

Aquí tengo que rendir un homenaje al llamado *Nachmittagskoffee* del domingo.

Pese a que la alimentación me parecía muy triste, la merienda del domingo a las 4,30 era un espectáculo. Incluso en la familia más cutre.

Reconozco que, pese a que suelo detestar las cosas dulces, en esa oportunidad me ponía morada con las exquisiteces que preparaban.

¡¡Hasta el más negado en la cocina, en cuanto se trataba de tortas se transformaba en un *chef* superlativo!!

## RAFAELITO EL VIVITO

El niño Rafael empezó a hacer alarde de una autonomía suicida.

Una tarde, al volver de la parcelita, me lo encontré al pie de la escalera.

Él solito se había tirado de la cuna -pese a los barrotes- y luego bajó a trompicones las escaleras desde el primer piso. No sé cómo, pero no se veía sangre por ningún lado ni le salieron moretones. A lo mejor se le ocurrió bajar de culo, dado que estaba protegido por un enorme pañal que chorreaba pis.

*Su mamita mientras tanto tomaba el sol tranquilamente en una hamaca... porque estaba cansada.*

### ¿De qué?

Nada, que yo admiraba mucho al Rafael de marras, que demostraba un valor digno de un marinero de la Pinta, la Niña o la Santa Maria.

Para eliminar el problema de que se tirara por las escaleras, decidí plantarle el corralito en medio del jardín. Como resultado, lo fue empujando hasta que llegó al parterre que rodeaba la parcelita donde lucían plantas y flores... y se comió todo lo que estaba al alcance de sus manitas prensiles ....

*Durante ese tiempo su mama reposaba de sus fatigas siempre tumbada en su hamaca...*

### ¿Qué fatigas?

Al final decidí poner el corralito en el rellano de la salida al jardín, atándolo bien a los barrotes.

Pero ni aun así: el mini-Gozilla Rafael empujó y empujó hasta que logró torcer por completo el corralito, hasta convertirlo en una especie de lanza de indio navajo, y atrapar un cactus de esos que crecen mucho y tienen las hojas gordas y puntiagudas.

Pues bien, mientras yo estaba planchando, repasando los verbos y aprendiéndome textos de memoria... se lo papó casi todo, sin que su mamita se despertara de su sopor.

Yo creo que al pobre lo mataban de hambre, porque no puedo explicarme su voracidad vegetal. Ni que fuera un ternero...

## LA LETRA CON SANGRE ENTRA

Las clases son por la mañana. El autobús tarda mucho tiempo, casi siempre bordeando la alambrada que marca el final de la zona de los “buenos”.

Hay que trabajar bastante, pero memorizo todo mientras hago las famosas tareas domésticas o cuando estoy en el autobús.

No pierdo ni un minuto.

Con lo que tal me cuesta le tengo que sacar juguito.

Y además todos los viernes hay un test.

¡¡Estoy encantada!!

Es la primera vez que hago un curso de verano, y me apunto a todo.

¡Que no se diga que no aprovecho las oportunidades que se me presentan delante de las gafas!

Algunos de mis compañeros son sorprendentes:

- Una italiana que seguirá siendo amiga mía durante años,
- Un australiano ya talludito al cual no se le entiende nada, y que intenta ligar conmigo dado que soy la mayor de las chicas. (Y además me pongo mis trapitos más lucidos para ir a clase). El que el interfecto sea rubito, con rizos apretados y aplastados, y blanquito como remojado en lejía le valen una sonrisona .... Y na más,
- Una americana que es algo así como una sacerdotisa de una secta, que es la que le paga todo y que acaba de hacer un curso de noruego. ¡Aparvada me deja!
- Un americano clavadito a Elliot Gould, que estudia japonés en su patria y que se empeña en que aprenda una poesía cuyo primer renglón es:  
“o no ma ca u a”.

Lo importante es decir la sílaba con una cierta intensidad-entonación, qué se yo... ¡Tres meses me tuvo repitiendo la frasecita de marras...!

- Janet, la londinense, que sigue al pie de la letra la moda de Mary Quant, que había aparecido ese invierno (en mi pueblo nadie había osado ponerse todavía las falditas de 15 cm.) Luce unos vestiditos diminutos y panties blancos, cosa que jamás vi salvo en las enfermera. Es simpatiquísima, pero no tengo mucho tiempo para chácharas entre transporte y trabajo,

- Un africano color betún, que a los diez días de conocerme apareció con una foto suya de 30 cm vestido con una piel de tigre y sentado encima de algo que parecía un elefante. Y se puso pesadísimo queriendo que la cogiera. En cuanto me despistaba me la plantaba dentro del cuaderno.

No quería ponerme borde, pero al final tuve la suerte de que se encaprichara con la blanquísima Janet y me dejó en santa paz durante el resto del curso.

Tanto jugo le quité al tiempo que tenía a disposición, que al final me concedieron una beca para quedarme 3 meses más...

¡¡Estupendísimo!!

¡¡Ahora sólo tengo que buscar de nuevo casa y trabajo!!

## COMO GANARSE PAN Y CEBOLLA CON EL SUDOR DE LA FRENTE, DE LAS MANOS, DE LOS PIES, DEL ALMA...

### Las actividades laborales más tremendófilas desempeñadas por menda

#### a) Asistente en un hospital

Está en el centro de la ciudad. Me dan habitación y me alimentan. Recuerdo que cuando empiezo a trabajar, a las 3 de la tarde, a la vuelta de la escuela, abro la nevera y está llena de cosas riquísimas, además de quesos y embutidos que me llevo para cenar.

A las 4 sirvo la merienda a las pacientes, que me soban los trajes que me hizo la costurera de turno porque me encuentran muy elegante y, cuando voy a recoger los trastos, me permito una conversación social con mi mini-alemán.

Terminada la guerra, segregadas en medio del páramo de la DDR, creen que España vive en la Edad Media, y se sorprenden de que haya trenes y todo.

Luego meto tazas, platos, cucharas y tenedores en un enorme fregadero lleno de agua hirviendo y detergente, lavo y seco todo... Y me siento a hacer mis deberes plácidamente hasta las 7, cuando llegan las enfermeras.

O sea, que no me hernio.

Terminado el micro-trabajo, y después de hacer los deberes como Dios manda, me voy a casa de una amiga que está a dos pasos.

...Y me meto un montón de marquitos en el calcetín...

¡Lo que se dice una buena vida!

#### b) Cocinera nocturna en un restaurante en Kurdamm

Un compañero de curso, que trabaja de camarero, me dice que en su restaurante, uno en la calle principal, al ladito de las ruinas de la catedral, que está abierto las 24 horas del día, necesitan una cocinera para el turno de noche.

*(Este fue el primer caso de lo que más tarde sería la pauta de mi vida: la novedad para mí es lo mismo que el trapo rojo para los toros: tengo que arremeter pase lo que pase).*

Si no recuerdo mal horario de 20 a 08.

Me presento con mi pelo con raya en medio recogido en una cola de caballo atada con una gigantesca lazada.

Exactamente la imagen opuesta a la de los calvísimos compañeros cocineros, que me saludan y me pasan las consignas.

Se me ha quedado todo tatuado en el cerebro (*cosa que me impidió comer en cualquier restaurante durante años y años*).

Me dan un mandilón blanco que me enrosco dos veces alrededor de la cintura y remato con un nudo primoroso. Los mandiles de ellos son una especie de cuadro abstracto lleno de manchas de todos los colores.

¡Qué porquería!

A los dos minutos de llegar presencio un episodio digno de una peli surrealista de esas que dan dentera... o repelús, claro, según se mire.

Uno de ellos hace un par de huevos fritos con panceta en una sartén. Como dicha sartén está absolutamente asquerosa, los huevos salen manchados de negro en los bordes. El cocinero, sin dejar de hablar, agarra su mandilón COCHINÍSIMO, y limpia con una punta los huevos, hasta que los deja blanquitos.

No tengo ocasión de vomitar, porque el tiempo vuela y me tienen que explicar todo.

A la derecha, sumergidos en agua siempre caliente, hay tres contenedores metálicos con tres productos distintos. Uno con la famosa salsa “boloñesa” para los espaguetis; otro con el gulash y la tercera con la salsita para el filete Strogonof... que no sé qué coño es.

En el suelo, un bidón enorme contiene kilos de pasta casi cocida. En la enorme cocina una olla enorme tiene agua siempre caliente que sirve para poner la pasta en su punto: se coge un puñado de pasta por persona, se mete en el agua, se espera 5 minutos y se quita. Las porciones salen perfectas, extrañamente no se mezclan los espaguetis de una ración con los de la otra.

El resto de las hornillas sirve para hacer huevos fritos, tortillas francesas o lo que sea, todo sin lavar la sartén, limpiándola sólo con el mandilón. (Inmediatamente me busqué un trapo para esos menesteres, y me miraron de modo raro).

A la izquierda hay una plancha ENORME donde se hacen las carnes.

Al lado se encuentra una freidora para las patatas fritas y una serie de contenedores con diversas verduras para preparar las

ensaladas o adornar los platos, más una pequeña mesa, al lado de la puerta, donde tengo que apoyar los platos preparados.

Y también hay un bidón GIGANTESCO para tirar los restos de comida.

En la pared está pegado el menú, donde cada plato lleva entre paréntesis la indicación de su contenido. Menos mal, porque yo no entendía ni papa de los nombres.

Me quedo sola y debuto como cocinera.

Hay dos camareros, mi amigo y otro. El dueño del restaurante está sentado detrás de la caja, acompañado de una rubia tremendona que me comentan que es su amante.

Me pasan el primer pedido: 1 espagueti boloñesa + 1 hamburguesa.

Me lavo las manos, luego agarro un puñado de espaguetis y lo meto en el agua caliente.

Abro la nevera, busco una hamburguesa y la pongo encima de la enorme plancha (tras eliminar previamente el tizne con un trapo).

Tiro un puñado de patatas congeladas en la freidora.

Le doy una vuelta a los espaguetis con un tenedor que parece un tridente como el de Neptuno.

Le doy la vuelta a la hamburguesa.

Sacudo las patatas fritas.

Pongo dos platos encima de la mesita.

Quito la hamburguesa y la pongo en el plato llano.

Escuro las patatas y pongo una buena cantidad al lado de la hamburguesa.

Adorno el plato con 2 rodajas de tomate y unas hojitas de ensalada.

Escuro la pasta.

La pongo en el plato hondo.

Le vierto encima un cucharón de boloñesa y sonrío al camarero...

... que al entrar, mira los platos y me mira a mí atónito. Luego llama a su compañero, mi amigo que habla español, el cual me pone al tanto de que no se pueden servir espaguetis inmediatamente. Tienen que pasar 20 minutos entre el pedido y el momento en que se sirven.

O sea que tiro todo al bidón y vuelta a empezar.

Luego me llega la orden de un filete Strogonof. No sé lo que es. Abro la nevera, agarro un cacho de carne (*hay un montón de todas las dimensiones y espesores*), lo planto en la plancha y

cuando me parece que está cocida la pongo en el plato acompañándola con arroz en blanco y verduritas, como dice el prospecto, más un chorrito de salsa marroncita.

El camarero me mira completamente desconcertado, pero ni se inmuta. Coge el plato con elegancia y se lo lleva.

Mi amigo me comunica confidencialmente que el Strogonof no es un bisté, sino una brocheta.

\*\*\*\*\*

*En el fondo de mi corazón esperaba que nadie viniera dos veces a cenar allí tan tarde por la noche.*

*Y, como estaba en el centrisimo centro, contaba con que fueran turistas de paso y ya.*

\*\*\*\*\*

Al próximo pedido del antedicho Strogonof quedo estupendamente, sólo que ignoro que hay que quitar el hierrito. El camarero me mira de reajo, me guiña un ojo, quita el hierrito y arregla la salsa primorosamente CON LAS MANOS.

Desde ese momento preparo unos Strogonof de película, porque además adorno todo como si fuera un cuadro.

En un momento dado un cliente pide una tortilla de 6 huevos rellena con mermelada de fresa. La preparo super, pero con una nausea colosal, pensando que alguien se mete eso entre pecho y espalda a las 2 de la mañana (o a cualquier hora, si es por eso).

Paso unas cuantas horas correteando de un sitio a otro.

Me advierten que puedo comer lo que se me antoje, pero ni se me ocurre.

Por primera vez en mi vida aprecio una copa de helado gigantesca, que me alivia los calores.

Lo peor tiene que llegar.

Empiezan los desayunos, por así decirlo.

El primer pedido incluye tostadas con huevos a la plancha encima.

Agarro un huevo y lo rompo con gran elegancia en la plancha caliente...

... no hay manera de despegarlo.

Con ayuda de la paleta desprendo el grumo blanco-amarillo y lo tiro al bidón...

Cojo otro huevo y vuelvo a intentarlo, con idéntico resultado...

Pruebo de nuevo...

Y otra vez...

Y...

Al cabo de una docena estoy histérica.

El camarero que habla sólo alemán, y que fue testigo de mi última proeza, me indica por señas que tengo que poner mantequilla en la plancha para que no se peguen los huevos.

Otro problema solucionado.

\*\*\*\*\*

¿Cómo terminó esta historia?

De modo super natural.

Después de 8 días de cocinera de 20-08, de estudiante de 14-18 y sin tiempo para dormir... un buen día abrí los ojos sin tener ni la mínima idea de qué día era. Tanto el reloj como el despertador estaban parados, claro, porque en esa época había que darle cuerda todas las noches.

Como estaba viviendo sola solita en una enorme mansión en medio del bosque, absolutamente perdida en el Universo, no me quedó más remedio que acercarme a la única casa cercana, que se da la casualidad que era la embajada americana, para preguntarle día y hora al militar de guardia.

¡Había dormido 2 días enteros!

\*\*\*\*\*

... Perdí el trabajo, como es natural

¡¡pero me dieron muuuuchos marquitos de todos modos!!....

\*\*\*\*\*

**Sobre otros trabajitos, mejor corro una espesa cortina.**

## CAPERUZOTA EN EL BOSQUE

*Como comenté anteriormente soy físicamente incapaz de dar la espalda a los retos.*

*Si renuncio, eso se me queda clavado en el cráneo tipo cadena perpetua.*

*Tanto vale que me lie la manta a la cabeza y entone el “qué será será”.*

*Porque además, la perspectiva de un desafío sigue dejándome con los ojos abiertos de par en par por la emoción –salvando los pliegues derivados de la actual caída de los párpados, pero de blefaroplastia no quiero ni hablar. El otro día el oculista, para poder verme bien tuvo que pellizcarme la piel del párpado, que le impedía hacer el control debido. En el primer momento me quedé negra, pero luego me entró un ataque de risa demencial).*

\*\*\*\*\*

A lo que iba. Me ofrecen alquilar durante tres meses una buhardilla en una casa señorial en medio de un bosque, donde ya no quedan inquilinos, porque la casa la compró la Universidad Libre. Sin ni siquiera verla acepto de inmediato, por eso de que es LA AVENTURA DEL SIGLO.

Se da el caso de que toda mi vida la pasé rodeada de gente: familia primero, Universidad luego, siempre con personas a mi alrededor. Y la curiosidad de vivir en mi propia piel eso de LA SOLEDAD pudo conmigo.

A kamikaze no hay quien me gane.

Donnestieg, 2. Una verja que da acceso a un jardín. Enfrente una casa imponente y detrás un bosque

Al entrar hay un hall impresionante donde reina una chimenea rematada por una gigantesca cornucopia dorada y sillones de cuero oscuro alrededor.

De ahí arranca una escalera monumental con esculturas enormes en los rellanos, esas de color negro con señoras desnudas con sus partes bajas tapadas con un trapito y los brazos extendidos, muy “art decó” pero terroríficas.

Domina el descansillo la habitual consola con un espejo, un par de columnas a los lados y enormes floreros siempre de ese material negro que no recuerdo como se llama.

\*\*\*\*\*

*Durante la guerra fue dividida en apartamentos pero a primera vista no se nota.*

*En el primer piso hay varias puertas, las de las habitaciones de antaño, que posteriormente dieron acceso a los apartamentos.*

\*\*\*\*\*

En el segundo piso, mi “zona”, la dedicada otrora al personal de servicio, una puerta da a una buhardilla enorme, y el resto son habitacioncitas. En una está la camota con un lavabo, en otra dos armarios, en otra el WC, en otra una especie de saloncito, en otra una cocina (sin agua; en el corredor una preciosa fuente proporciona el agua para cocinar y lavar los platos.

Cada una dispone de la correspondiente llave grande, vieja y pesada.

En el gigantesco llavero consta también la ENORME de la verja que da acceso al parque del palacete y la no menos grande de la puerta de entrada.

Creo que arrastrar tanta llave marcó el origen de mis problemas cervicales y lumbares

Todo esto estupendamente conservado. A la entrada del parque, primorosamente cuidado, eso sí, está emplazada la casita de muñecas donde vive el jardinero que se ocupa de todo de manera increíble.

La calefacción está a tope, aunque soy la única que vive en ese enorme espacio.

\*\*\*\*\*

*Dicho portero, al saber mi nombre, decidió “motu proprio” que yo pertenecía a la nobleza.*

*Cuando empezó el frío, esa ánima santa fue descabezando cuidadosamente los cuidadísimos parterres que rodeaban la mansión.*

*Cada día, ante la puerta correspondiente a mi dormitorio, me encontraba un recipiente con el producto de sus decapitaciones.*

\*\*\*\*\*

Parece un cuento de miedo...

**Y lo era**

\*\*\*\*\*

Extraña sensación, vivir en un ambiente con todo organizado... y vacío. A veces, si viene alguien a verme, nos sentamos en aquellos maravillosos sillones del hall, con los lampadarios encendidos, cuya luz se refleja en los gigantesco espejos con marcos dorados.

Y pese a la elevadísima temperatura que reina, es imposible no sentir escalofríos.

El mini dormitorio es tan pequeño y la calefacción tan bestial que, para poder respirar, duermo con los ventanucos abiertos y la nieve amontonándose en el alfeizar.

Al caerse las hojas del bosque infinito situado detrás de la casa, arropada en mi cama, veo a la derecha las luces de la embajada americana y al fondo, muuuuuuuuyyyy lejos, las de la Legación Apostólica.

Pero al final no me queda más remedio que cerrar los ventanucos, porque algunos pobres pajaritos que se han quedado despistados por ahí (a -15°C) se me cuelan en la habitación.

*Se ve que tenía un corazón de cemento armado, porque despertarme con un roce en la cara debido a las alas de un pájaro en un caserón abandonado era como de infarto fatalísimo.*

**Tendré que comentárselo a mi cardióloga**

*Desde entonces me cae gorda la peli de Cenicienta de Disney, con tanto pajarito revoloteando y trinando.*

*Y mi amor por volátiles en general, más perros, gatos o lo que sea, anda MUYYYYY por debajo de cero.*

\*\*\*\*\*

No me pillarán nunca en Bostwana admirando la animalada... o lo que sea...

## ÓPERA OST ZONE

No es que me encante vivir peligrosamente, pero en el último período de mi estancia berlinesa no puedo evitarlo.

Quiero ver a toda costa la “Opera de tres centavos” de Bertolt Brecht con música de Kurt Weill.

El sistema no es complicado. Se coge el metro que pasa por la zona rusa y que está casi siempre vacío, debido en parte al boicot de los berlineses, que de todos modos no están autorizados a ir a la otra zona.

Impresiona un poco, porque pasa lentamente por muchas estaciones donde no para, con los andenes abarrotados de sacos de tierra, sin luces pero, eso si, con soldados armados.

A la ida no hay problemas, reina la oscuridad.

A la vuelta, dado que muchos se fugaron tirándose al techo de los vagones, se encienden focos y se apuntan los fusiles.

Se llega a la estación de Checkpoint Charlie, la entrada oficial al Berlín ruso. Allí se venden los billetes para los espectáculos, donde me compro la entrada más cutre.

Luego hay que pasar la llamada “frontera”, que incluye registro y cambiar 5 DM del Este con 5 DM del Oeste, que hay que gastar porque no los devuelven.

Cuando el militar/policía abre la puerta para entrar en Ost-Berlín, reconozco que las tripas se me hacen un nudo con la angustia.

Delante de mí hay un área enorme, ya cubierta de nieve. A principio se ven una serie de espacios paralelos delimitados por alambradas. En uno patrullan constantemente militares con perros, en otro están “peinando” la superficie para ver si alguien ha pisado.

Siguen varias filas de gigantescas X de hierro clavadas en el suelo, para evitar que un camión pueda pasar, lanzándolo a toda velocidad (*ya pasó en algunos casos*).

Al fondo, los tejados de las casas están rematados con torretas ocupadas por soldados con ametralladoras.

Estoy sola, pisoteando la nieve con mis zapatos de verano tipo sandalia (salí de casa en junio, y en noviembre Berlín se cubrió de nieve), tapada con mi abrigo ligero y llevando debajo el único traje que puse en la maleta para emergencias de bodas, bautizos y ceremonias en general.

Llego rápidamente a Unter den Linden, donde está el teatro. La entrada que me compré es de gallinero, allá arriba de todo. Pero pongo en práctica mi sistema personal para estar mejor situada.

Las acomodadoras son unas señoras bastante ancianas, y lo primero que hago es ir a hablar con ellas. Les cuento eso de que soy estudiante española, con poquísimo dinero, con entrada barata porque no puedo pagar otra, que vine a Berlín porque quería ver este espectáculo desde que era pequeña...

El sistema no falla: me acompañan a un asiento en las primeras filas del patio de butacas, que está atiborrado de soldados de todas las edades.

Soy la única de género femenino y mi trajecito-trapito resalta como si lo hubiera publicado "Vogue".

Cuando llega el descanso constato que el teatro está lleno hasta los topes con niños de todas las edades, amén de personas mayores, todos vestidos de fiesta. Las mujeres tratan de respetar la elegancia prevista para el lugar, luciendo trajes que brillan mucho porque están hechos con ese tipo de raso barato que se usa para los forros.

No hablo de la obra, porque es una experiencia conmovedora.

\*\*\*\*\*

Volví tres veces a verla.

\*\*\*\*\*

*A lo mejor se sentían así los que "in illo tempore" asistían a las representaciones en el Corral de las Comedias de Almagro.*

\*\*\*\*\*

Al terminar, como tengo que gastarme los 5 DM, puedo permitirme ir a cenar al restaurante cercano, donde casi todos los comensales son militares, Cuando entro, empiezan a ponerse en pie como si tuvieran un resorte para hacerme sitio en su mesa.

No recuerdo nada de las conversaciones, (*que debían ser bastante pobres, dado mi poco brillante nivel de alemán*) pero no olvidé la incomodidad de sentirme acosada por las miradas de los presentes, dado que yo debía resultar un bicho super raro.

Allí dejo mis 5 DM, lo gastado en la comida y el resto propina, dado que no puedo llevármelos.

\*\*\*\*\*

El regreso es terrible.

Estoy completamente sola en ese enorme espacio nevado que lleva a la frontera... que se cierra a medianoche.

Soy la última que pasa el control.

Me subo al metro y no hay ni un alma en ninguno de los vagones.

Cierto día un amigo español tiene piedad de mí y me presta una faca reluciente... que naturalmente se me cae cuando estoy a punto de salir del vagón mientras las puertas se cierran.

Cuando al día siguiente vuelvo a la estación a hablar con el jefe de la misma (acompañada de mi amiga alemana, eso sí), me dice que no me puede devolverme dicha faca porque es un arma prohibida.

¿Cómo la recuperé?

Dándole la tabarra con la ópera Carmen, insistiendo en que las españolas suelen llevarla en la liga y poniendo ojos de ternero asado.

Se ve que es un amante de la ópera, porque ni rechista y así puedo devolverle a Juan el cuchillo de marras.

\*\*\*\*\*

Al salir del solitario metro, para llegar a casa tengo que coger dos autobuses. El último me toca esperarlo en un puente, a eso de las 2 de la mañana, a-no-sé-cuántos-grados-bajo-cero.

Incluso las lágrimas de miedo se me quedan pegadas en la cara como perlitas.

¡Muuuuy poético, carambita!

\*\*\*\*\*

*En 3 meses jamás se bajó nadie en la parada de mi casa. Me tranquilizaba que enfrente estuviera el militar de guardia de la Embajada de EE.UU., pero cuando doblaba la esquina no había más que árboles que crujían.*

*Se me hacía eterno el tiempo que tardaba en llegar a la verja, abrir la puerta y cerrarla. Llevaba siempre la llave ENORME como un arma, por si tenía que defenderme.*

*Y por fin entraba en aquel hall super caliente.*

\*\*\*\*\*

En el último período de mi estancia en Berlín, estuve otras 4 veces en la Ópera.

Cuando era posible, me iba para allá y lo que caía caía: 2 veces me tocó Don Carlos y 2 veces Tosca.

Como salía de clases con el tiempo justo para llegar antes de que se alzara el telón, y era una hora en la que ya no había turistas, viví la situación absurda de que me reconocieran: el mismo

abrigo, el mismo traje, la misma cola de caballo con lazada, las mismas gafas...

Cambiaba el dinero y empezaban a abrirme las puertas: no volvieron a registrarme ante mi frase angustiada: opera, opera...

Incluso en alguna ocasión intercambié alguna frasecita con los “vopos” y todo.

\*\*\*\*\*

**¡¡NUNCA VOLVÍ NI VOLVERÉ A BERLIN!!**

**LA VIDA ESTÁ LLENA DE SORPRESAS Y CUANDO MENOS TE  
LO ESPERAS HACE PUFFFFFFFFF...  
Y TE DEJA BOQUIABIERTA**

*Los domingos por la tarde solía pegar un salto a la Misión Católica Española, donde se reunían los españoles. Al frente había un capellán y una asistente social.*

*Por propia experiencia garantizo que eran impagables cuando se trataba de echarte una mano para resolver cualquier tipo de problema.*

*Uno de esos domingos conocí al sustituto del capellán, un jesuita. Charlando y charlando -no sé cómo dado que era una tipa más bien silenciosa habitualmente- me salí de madre y empecé a hablar, a analizar cosas, a profundizar temas, a dar consejos...*

*¡Purita demencialidad!).*

*Salió a relucir que él era asistente de Derecho Político en la Universidad de Deusto. Y el catedrático, casualidad de las casualidades, era aquella ánima santa que me dio una matrícula el primer año de Facultad.*

*Es el momento justo de elevar la mirada al cielo como se ve en las imágenes devotas y exclamar:*

*¡EL MUNDO ES UN PAÑUELO!*

*\*\*\*\*\**

*Con tanto chu-cu-chu descubro que le gustaría ir a la Ópera en la Ost Zone.*

*Así que un día allí nos vamos juntitos, a ver no recuerdo qué.*

*\*\*\*\*\**

*Otro punto doloroso es que se aloja en un convento de monjas, y que, como es usual en el país, DDR o no, su cena es siempre salame-queso-pan negro.*

*O sea que decido inaugurar mi buhardilla cocinando lo que más ansía: huevos fritos con pimientos verdes fritos.*

*¡Lo que se dice un banquetazo!*

*Nos ponemos morados, hacemos sopitas con pan blanco, nos chupamos los dedos... lo habitual, vaya.*

*En la Madre Patria eso se consideraría una "comida socorrida"; para nosotros, era un ágape de todo respeto...*

*Se me quedó tatuado en el recuerdo.*

*Y como la memoria es lo que es, nunca volví a freír pimientos verdes sin recordar aquella primera vez en la buhardilla, acuclillada al lado del hornillo (fue mi debut como freidora pimentosa).*

\*\*\*\*\*

Y ahora viene lo bueno....Y de nuevo tengo que declarar que

### **EL MUNDO ES UN PAÑUELO...**

Pasan los años, y un buen día, en ocasión de un viaje a la Madre Patria, encuentro a un amigo de la época berlinesa.

Charla va, charla viene, recordando aquellos tiempos, me comenta algo que me deja absolutamente turulata / estupefacta / apampanada (no me decido por el adjetivo): el capellán/jesuita con el que fui a la ópera y con el que compartí los pimientos fritos es ahora la cabeza del PNV.

Me precipito a comprar periódicos y allí me veo su foto.

**Irreconocible.**

Expresión adusta, ceño fruncido y dictatorial,  
una cara de malas pulgas sorprendente.

No parece la misma persona.

\*\*\*\*\*

Lamento no haber conservado las cartas que me escribió en su día, porque eran super-divertidas...

\*\*\*\*\*

Al leer lo que dice ahora, no reconozco a la persona que conocí años atrás en aquel remoto –entonces- Berlín Este.

**Arrellanado en su trono actual, dudo que recuerde los huevos fritos con pimientos verdes.**

**¡¡¡Yo sí!!!**

**EL HOMBRE PROPONE Y SABE DIOS QUIEN DISPONE**

**MADRID**

**O**

**para decirlo con música de chotis:**

***Madrid, Madrid, Madrid,  
pedazo de la España en que nací...***

***(pero no nací allí, o sea que la mía es una mentira podrida)***



## DE TODO HAY EN LA VIÑA DEL SEÑOR

Con otras amigas nos vamos a Madrid, siempre en nuestro trencito nocturno, amontonadas en un departamento de tercera clase super incómoda (10 personas) y, cuando la quitaron, nos acomodamos en otro de segunda más confortable (8 personas).

*(Seguiremos viajando juntas durante años en los períodos de Navidad, Semana Santa y verano, aunque fuera del viaje no nos veamos nunca).*

\*\*\*\*\*

Al llegar a la capital, lo primero que hago es irme a poner un anuncio en el periódico de mayor tirada, ofreciendo mis servicios como Licenciada en Derecho con dominio de idiomas.

Y luego me siento con un libro al lado del teléfono, esperando que suene.... Y dos días más tarde un riiiiiiiiiiiiing insistente rompe la monotonía de mi espera.

Es un abogado que ha visto mi anuncio, me comenta que nunca vio nada parecido y le entró curiosidad y, como está resfriado, me cita en su casa.

Después de mi experiencia de Berlín *(con miedo pero sin traumas)*, nada que pueda pasarme en la Patria me espanta.

Y allá me voy. Eso sí, apretando un guijarro que tengo en el bolsillo y que recogí en el Retiro el día de mi llegada.

*(La faca que utilizaba en Berlín para esos menesteres protectores tuve que devolverla a su legítimo propietario antes de abandonar la ciudad).*

\*\*\*\*\*

*(Llevo toda la vida preguntándome si sería capaz de defenderme de una agresión respondiendo con otra agresión.*

*Espero abandonar este mundo cruel antes de constatarlo)*

\*\*\*\*\*

El abogado tiene un apellido precioso, rimbombante y altisonante. Guapote, guapote, eso es indiscutible, pero es un quejita monumental. Y un mandamás abusón.

Me quedo pasmada viendo que me recibe repanchigado en la cama más suntuosa que vi nunca en mi vida –si se exceptúan algunas del Hostal de los Reyes Católicos-, anomalía que su esposa justifica diciendo que el pobre está malito.

¡De malito un cuerno! ¡Menudo maula!

Un catarrito normal del mes de octubre.

Pero si estornuda la consorte aparece revoloteando para acariciarle la rizada cabellera y acercarle a los labios la tacita con una bebida caliente.

¡Increíble!

Parecen personajes sacados de una novela de esas cursis de antaño, donde uno de los protagonistas estaba tuberculosillo y al otro se le partía el corazón mientras le prodigaba amorosos cuidados.

*(Como se ve, no me papé Corin Tellado en vano. ¡Hay que ver lo bien que se me dan las panfiladas)*

Yo estoy seria serísima, pero no me pierdo ni ripio de tan romántica escena.

Entre estornudos y suspiros, el abogado/colega me explica su idea de nuestra colaboración. Me tocaría recibir a los clientes, tomar nota de todo, pedirles una provisión de fondos y más tarde ya discutiríamos juntos los temas.

**Normas INDEROGABLES a seguir:**

**Primera - No decir NO a NADA**

**Segunda – No dejar que nadie se marche sin dejar una provisión de fondos**

Sigo oyéndole con aire super atento pero prestando la misma atención de quien oye llover, mientras pienso: “¡Qué tío rata!”.

Pero claro, soy consciente de que es la primera entrevista de mi vida y por lo tanto no rechisto y me marché sintiéndome muy pero que muy rara.

Pasan dos días, y otro riiiiiiiiiiiiiiiiiiiiing me proporciona la entrevista número dos, con una oferta que acepto de inmediato: Asesoría Jurídica en una asociación nacional de cooperativas con oficinas en el Edificio España, donde durante algunos años disfrutaré diariamente de las puestas de sol más bonitas del mundo.

*(Esa comparación mundial, que tanto se usa en todos los países, me pareció siempre una chorrada mayúscula, pero en este caso aprovecho para utilizarla también yo, por ser archimerecida).*

El Abogado/Asesor que está al frente es también Funcionario de un Ministerio y Consejero de un Banco, claro. El pluriempleo reina por doquier.

Al margen de lo tocante a mi labor actual, me pide que le ayude a presentar recursos para una cooperativa de serenos.

Y lo más guay de todo: tramitar anulaciones matrimoniales. Y con mis manitas de hada –pese a las uñas roídas- redacté esas cosas para gente muy altisonante.

A mí me parecía imposible que en la España de entonces alguien pudiera tener una caradura tan kilométrica como para contar trolos monumentales tipo “ignoraba que el matrimonio era indisoluble, etc.”

Uno de MIS casos fue una artistona de aquellas gordechas que caracterizaron la época. Cuando comenté que me parecía una memez absurda alegar semejante sandez, el abogado -un “mafioso” *extra large*- me lanzó una mirada de reojo tan incendiaria, que por poco se me funden las gafas que tenían un armazón metálico.

\*\*\*\*\*

Pero no es que yo fuera ajena al pluriempleo.

Empecé a hacer también traducciones del alemán para un Ministerio. Y reconozco que tal labor me hizo odiar el idioma.

Mejor así, que tampoco se puede hacer todo.

\*\*\*\*\*

No duré mucho en la Asesoría.

Me escapé a una multinacional, decisión que tampoco fue muy acertada. Pero la experiencia me sirvió para conocer los intrínquilis de la empresa privada... y empezar a odiarla.

\*\*\*\*\*

*¡Lo que son las cosas de la vida! En el suplemento de El País he visto a veces, incluso recientemente, fotos y entrevistas a aquel abogado haragán, que es un noble nobilísimo y desempeña un cargo importante entre los nobles nobilísimos.*

*Fui incapaz de leer lo que decía; me limité a echarle un vistazo a los titulares altisonantes.*

¡Hay que ver lo pequeño que es el mundo mundial  
como diría Manolito Gafotas!

\*\*\*\*\*

En Madrid tuve la oportunidad de leer todos los libros que quería... incluso los no permitidos por la censura. En una gran tienda de Serrano, el encargado del departamento de librería me conseguía todo... y me daba los libros con las tapas forradas de papel de periódico, para disimular.

Parece una historia de espías, pero se trataba solamente de obras como “Cambio de Piel”, de Carlos Fuentes, por ejemplo, el único que recuerdo.

¡¡Cosas del otro mundo mundial,  
siempre plagiando al Manolito de marras!!

## ¡CHUPI CANELA HACER BUENAS MIGAS CON ALGUIEN!

### MI INOLVIDABLE Y ENTRAÑABLE AMIGO EL ARTISTA GRABADOR

Nunca conocí artistas en carne y hueso hasta que un buen día alguien me llevó a un chalet en las afueras donde un oriundo de Puerto Rico hacía unos grabados de rechupete.

Como soy una cotilla mayúscula, enseguida supe que tenía una novia americana, artista también (*siempre me tranquiliza que el corazoncito de la gente ya esté ocupado, así no darán jamás la tabarra*).

Solía ir a verle los domingos, porque el tejemaneje que se traían los artistas de la zona era divertidísimo. Como la casa de Marcos era la única con agua caliente, pasaban todos por allí a ducharse y a chismorrear lo que fuera.

Yo nunca sabía de qué iba el asunto, dado que mi vida, en ese momento, era diametralmente opuesta a la de todos ellos. Pero escuchaba con veinte orejas los comentarios, por eso de que todo sirve en la vida, nunca se sabe, etcétera.

Dato relevante: Marcos era un apasionado del orden. Nunca vi una casa más impecable, cosa rara en un artista. Y recurriendo a una frase de antigua memoria “se podía comer en el suelo”, de tanta limpieza como reinaba en su chalecito.

*(De pequeña oía siempre esa frase referida a espacios varios y no me cabía en la cabezota que alguien quisiera comer debajo de la cama, detrás de las butacas, debajo de las mesillas y demás lugares ocultos.*

*Me parecía una guarrada sublime.*

*Pero al mismo tiempo me veía a mí misma haciendo sopitas en un huevo frito plantado en el suelo.*

*Naturalmente, con mi calenturienta imaginación, la imagen me resultaba estupendamente vívida y me partía de risa, lo cual suscitaba de inmediato los tradicionales suspiros: “¡ay Dios mío, Virgen santísima, esta hija, esta hija!”*

Él trabajaba en un cuartito minúsculo. Yo me sentaba en el suelo con la espalda apoyada a la pared y me quedaba hipnotizada viendo como con un punzón daba suaves golpecitos a una plancha de hierro con un rítmico pum pum pum pum. Sin cesar el golpeteo me explicaba que todos los pum pum pum debían tener

la misma intensidad, y que era sumamente importante la uniformidad.

Aunque menda era ya talludita, un día creo que tuvo piedad de mi aire de hambrienta curiosidad, porque me puso en las manos un cachito de material y un punzón (o como se llame) para que hiciera mis pinitos con el pum pum, pum. No tengo ni pizca de orgullo, o sea que no me ofendió nada nadita el que me aplicara la misma medida que se suele tomar para distraer a los nenes de modo que dejen en paz a los mayores.

Como tampoco había que mantener una concentración intelectual, visto que la actividad era hartito mecánica, solía ponerme a relatar mis pasadas aventuras por Alemania o lo que fuera. Como resultado el pobre de vez en cuando tenía que parar el pum pum pum pum pum porque perdía el ritmo con la risa loca que le entraba.

*(¿Por qué siempre se ríen todos cuando cuento los malos ratos que me tragué en el pasado? Sospecho que mi auditorio no tiene entrañas)*

Y añadido algo que no tiene relevancia alguna: era el tío más super-requeteguapo que vi en mi vida, con unos ojazos verdes impresionantes que, en cuanto yo arrancaba con mis relatos demenciales, empezaban a brillar como los de los gatos.

... y cuando se carcajeaba con mis memeces, exhibía unos dientitos blancos blanquísimos e iguales como teclitas de piano de lujo, que lucían mucho. Fue un estupendo oyente y le colocó un abrigo arropador a mi maltratado ego. Hasta ese momento nadie había celebrado mis cuchifritinadas ni nadie me decía que tenía un modo muy muy chungo de contar las cosas.

¡Que bien le sienta al alma un poco de incienso!

Las obras tuyas que más me requetechiflaban eran unas completamente blancas cuajadas de algo que a mí me recordaban los bодоques en relieve que traté de bordar en el Cole.

Sospecho que yo flotaba en una especie de halo de densa y muda admiración que le debía resultar muy halagadora, pero es que no podía evitar que casi se me cayeran las gafas de emoción cuando veía su trabajo...y el resultado consiguiente ...

Me prometí a mí misma que cuando tuviera una vivienda lo primero que haría sería comprarme una de sus obras con bодоques.

*(Cada vez que me oía mencionar su obra utilizando un vocablo tan de costurera, su hilaridad era mayúscula)*

Pero ¡lo que son las cosas! Lamentablemente, cuando por fin tuve una casa, muchos años más tarde, era ya demasiado tarde, valga la redundancia.

\*\*\*\*\*

...Pero sigo conservando el marca-libros de su país bordado  
con hilo color berenjena que me regaló  
un día cualquiera de un año cualquiera...  
....hace mucho  
... hace muchísimo tiempo...

## MI OTRO INOLVIDABLE Y ENTRAÑABLE AMIGO, EL ARTISTA ESCULTOR

Marcos un buen día me dice que me lleva a comer fuera con un amigo suyo. Cuando salgo me encuentro una camioneta destartalada que ocupa casi toda la calle, y al volante un tipo melenudo, barbudísimo, que lleva puesta una camisa con gigantescos dibujos de colores que quitan el hipo... y que además es una especie de gigante.

*(Mis amigos solían ser pequerrechos, lo que me creó siempre un dilatado complejo de “torreón”).*

Y allá nos vamos.

¿A dónde? Ni idea.

Paramos frente a una casita minúscula en medio de un campo, con maíces y otras cosas verdes alrededor. Lllaman con los nudillos a la puerta y una señora vieja requetevieja nos saluda, nos manda sentar a una mesa de piedra al lado de la puerta, en un banco también de piedra...

¡Y nos sirve un plato de algo celestial!

Desde ese día cuando tenía tiempo libre me iba al taller de Paco-el-escultor, que era la cosa más surrealista inimaginable.

Era una chabola.

Pero chabola chabola, plantada en medio de la meseta, en un descampado pasada Plaza de Castilla donde entonces terminaba Madrid.

Paco la había construido con sus manotas, y allí vivía, dormía, comía, almacenaba ideas y tenía su gigantesco taller.

Su chabola fue la primera que se construyó en el páramo, pero luego fueron apareciendo gitanos de los de verdad que empezaron a pegar otras chabolas a la suya, sin orden ni concierto, a la buena de Dios.

Durante años sus vecinos le rompieron la cerradura de la puerta para robarle lo que podían pillar. Sobre todo sus obras pequeñas, que desaparecían a velocidad de vértigo.

Él se tronchaba comentándolo, porque en realidad no le importaba un bledo el latrocinio de que era víctima.

Recuerdo que más o menos a la entrada había una especie de bañerota llena de ácido nítrico, al pie de la cual -me comentaba- de vez en cuando dormía alguien que pasaba por allí.

Lo de su teléfono me había electrizado. Le habían puesto la línea sólo para él a campo través, con el cable colocado encima de postes enclenques. Cuando había un temporal se caían, y recuerdo que en una ocasión le acompañé con una linterna mientras él, yendo de un poste a otro con la escalera al hombro, se dedicaba a controlar dónde coño se había caído el alambre-o lo que sea- con la conexión y plantarlo de nuevo en su sitio.

La verdad es que me tenía acojonada con su energía de elefante.

Una vez que llegue para comer con él, me encontré que en la mesa de la cocina había dos alas de pájaro espachurradas impregnadas de cera. En la sartén chisporroteaba algo no identificado.

\*\*\*\*\*

*Lo malo es que cuando ponía algo al fuego no se sabía si era con fines alimentarios o meramente artísticos.*

*Convenía pedir aclaraciones antes de aprestarse a hacer sopitas.*

\*\*\*\*\*

Las tales alitas provenían de una paloma que había aplastado un coche (imagino que de uno de los gitanos, porque por allí no pasaba nadie, ni siquiera había calle ni nada). Y él vio de inmediato como utilizarlas: se pueden admirar en “El caballo alado” una de sus obras más difundidas.

*(Si de vez en cuando me cae en las manos una foto de la escultura, es el día en que me toca ayuno, porque me sigo viendo aquella mierda de alitas recubiertas con cera roja plantadas al lado del plato que me tocaría comer)*

\*\*\*\*\*

En la zona dedicada a “ideas”, o sea cosas que iba recogiendo por ahí, resultaba un poco peligroso desplazarse, porque la destrucción de algo trascendental estaba siempre al acecho.

### Para muestra un botón

En cierta ocasión fui a verle acompañada de un directivo de mi empresa y, mientras ellos charlaban, me acerqué a una repisa donde había cositas raras. Estaba mirando algo que parecía un cacho de puntilla negra pero sólida, cuando de repente pegué un estornudo monumental (sin duda a causa del polvo que reinaba por doquier) y aquella cosita negra se puso a revolotear (era algo quemado que no se había reducido a cenizas).

Bueno, Paco me pegó un azote en el culo que me dejó sobrecogida, sobre todo porque quedé como una tonta de capirote delante del visitante. Pero ni rechisté.

Aquella raspita de lo que fuera se salvó, de todos modos... pero ignoro si se convirtió en algo serio.

\*\*\*\*\*

Según el momento, sus esculturas podían ser Pequeñitas (*conservo como oro en paño muchas que sigo colgándome del cuello o poniéndome en los dedos*) medianas ...

**enormes...**

De estas últimas recuerdo una colocada en la Castellana delante de un Banco. Era una esfera que se iba abriendo lentamente. Pero como no se la querían pagar, me comentó tan pancho que iba a retirar esa tonelada... y se tronchaba de risa...

Y eso que andaba siempre a la cuarta pregunta, sin un duro....

\*\*\*\*\*

Su mayor y notorio punto flaco era que había decidido contrarrestar el futuro reumatismo, la vejez, problemas de corazón y todo el vademécum de la A a la Z dándole dentelladas cada mañana a una cabeza de ajo.

A mí todo eso me parecía hartito jocosito, pero reconozco que, cuando te hablaba, pensabas con insistencia en las máscaras de submarinista o te entraban unas ganas enormes de respirar por las orejas.

\*\*\*\*\*

Pero mi corazoncito hace tac tac tac cuando recuerdo las cartas llenas de dibujos con las que palió mi depresión en mis primeros tiempos en Italia.

Por mi parte le escribía páginas y páginas diciendo memeces, que conservaba cuidadosamente amontonadas en algún sitio. Cuando iba a verle hacía comentarios tipo: "Cuéntame de nuevo aquello tan gracioso sobre..." Y se ponía a rebuscar entre papeles, papelitos y papelotes desperdigados por doquier hasta encontrar la misiva en cuestión.

Llegó a mis oídos que incluso de vez en cuando también leía "mis obritas literarias" al auditorio que le caía en suerte.

\*\*\*\*\*

Cuando una amiga mía se fue a trabajar a Madrid una temporada, se puso en contacto con él y recibió una invitación inmediata e inesperada que imagino la dejó acojonada:

“¿Quieres venir conmigo a un pueblo de Asturias, que voy a recoger un burro muerto?”

Una vez recuperado el uso de la palabra mi amiga dijo que sí, porque era una que abrazaba los retos cual mártir cristiano la cruz... y allá se fueron por esos campos de Dios a recoger los restos que imagino Paco metió en algún agujerote esperando el momento de convertirlo en escultura.

Yo me tronchaba cuando me lo contaba, porque mi amiga era una de esas milanesas super refinadas que, incluso en el mes de agosto, consideraban su deber ponerse medias para salir de casa e ir a trabajar.

Al imaginarla encaramada en la destartalada –y cochínísima– camioneta, con el burro muerto colgado detrás, se me saltaban las lágrimas de tanto reír.

\*\*\*\*\*

Un verano que estaba en mi pueblo, andando por la calle principal con mi cuñada, oímos un frenazo de infarto y alguien que me llamaba a gritos: era él con su inevitable camioneta maltrecha y su camisa *made in Hawai*, más melencólico y más barbudo que nunca...

Mis imágenes mentales se transmutan en una peli a cámara lenta, viendo pasmada que planta la camioneta en medio de la calle, parando el tráfico en una cuesta tremendona, salta al suelo, se acerca a nosotras moviendo los brazos con entusiasmo, nos levanta una detrás de otra como si fuéramos plumas para darnos un abrazote amistoso...

A partir de ahí mis recuerdos están congelados. Ignoro como sigue la película...

\*\*\*\*\*

Durante años para mí el ir a Madrid preveía SIEMPRE SIEMPRE pegar un salto a su chabola, a veces acompañada con el hermano de turno, y él los hipnotizaba con sus obras y con sus proyectos.

A uno lo encandiló una vez enseñándole los agujeros cuidadosamente tapados que había por todas partes, calle inclusive, donde yacían cadáveres de animales muertos. Los mostraba encantado de la vida y lleno de orgullo, porque probablemente se transformarían en algo importante en el futuro...

...como el maravilloso gato negro que presidía su taller con los pelos tiesos y su último maullido congelado en la expresión de su cara...

\*\*\*\*\*

Una vez, cuando aparecí de repente, como de costumbre, me puso delante de la nariz medio kilo de fotos de una iglesia desconsagrada plantada en una lomita en medio de no sé dónde, que había comprado en una subasta por unos cuantos chavos.

Programaba irse a vivir en el coro y dedicar el resto a lugar de exposiciones... cosa que hizo. Pero nunca conseguí verla con mis propios ojitos, porque durante un largo período mis estancias en Madrid fueron siempre muy, muy, muy breves.

Lo que comentaba siempre –y con repetida insistencia- es que pasaba un frío pelado.

Era lo primero que me soltaba después del habitual “hola- cómo estás- cuéntame-qué haces por aquí-dónde estás- sigues en...”

... (respuesta mía)

“Pues yo aquí muerto de frío”

.....

Incluso la última vez que hablamos por teléfono, mi programa de visitarle se quedó en agua de borrajas, porque a fuerza de hablar de frío y frío, empezaron a entrarme unos escalofríos tipo terremoto y acabé estornudando irrefrenablemente.

\*\*\*\*\*

...Y siempre aprovechaba cualquier oportunidad para explayarse sobre algo que realmente le llenaba de orgullo: su hija cósmica (Galaxia).

Se le caía la babita porque había salido como él.

***In memoriam***

de  
**Marcos Irizarry**  
y  
**Francisco Barón**

Esperando  
que me hayan perdonado  
el cocido gallego  
más asqueroso del mundo  
que les propiné en su día,  
sin que dijeran  
ni pio  
ni me lo echaran  
jamás en cara  
Nunca se quejaron  
nada nadita.

## LA SALVAGUARDA DE NUESTRA VIRTUD CON TODAS LAS DE LA LEY

### EL SERENO

De mi período madrileño, una de las cosas que recuerdo mayormente es eso de volver a casa por la noche, pegar unas palmadas fuertes (*entonces era una criatura tímida y nunca fui capaz de gritar el estentóreo y previsto “serenooooo”*) a lo que hacía eco un lejano “¡voyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyy!”.

...Y al poco rato se oían unas rápidas pisadas acompañadas del clin-clin-clin de las llaves, kilos de ellas ensartadas en una especie de aro.

Durante un par de años viví en una casa en la cual el inquilino del 6º piso era un escritor famosísimo y ligeramente malévol. El sereno de la zona, llamado don José, aparecía algunos días hecho un bracito de mar y cogía el ascensor porque hacía periódicas visitas al escritor en cuestión, con el cual comenta los chismorreos de su profesión, digo yo.

Don José sabía que vivíamos seis chicas en uno de los apartamentos y velaba por nuestra integridad como un halcón.

Pero a veces era un pelma de cuidado, que todo hay que decirlo...

Si salías con un chaval, era de rigor que te acompañara a la puerta, y dado que nadie tenía las llaves del portalón, al interfecto le tocaba dar las palmadas de marras llamándole...

- *Buenas noches don Jose...*
- *Bfegjhrsat (un gruñido como respuesta)*

...Y don José abría el portalón y se quedaba plantado a tu lado en plan espía, sin disimular nada, mirando con ojos severos al pobre acompañante y sin perderse ni una sílaba de lo que se decía.

Por mi parte, sabedora de los trámites, avisaba al amable tipo de turno de que si tenía que comunicarme algo, que lo dijera antes de que llegara don José, porque era muy impaciente y en cualquier momento empezaba a dar con el pie en el suelo y a mover el gigantesco llavero de modo amenazador, haciendo patente su malcontento.

Una noche –en aquel entonces se volvía a casa a las 11/12 como máximo- una de las compañeras de casa que se había

peleado con su novio, llegó a la puerta algo llorosa (*era una guapísima con dos ojos azules más grandes que los faros de una Ferrari*). Mientras a lo lejos se oía el ruido de las llaves de don José, el noviete trataba de ponerse meloso para hacer las paces.

Cuando por fin el “vigilante” llegó ante la puerta, le bastó una mirada para darse cuenta de lo que pasaba. Imposible no notar que aquellos lagos azules estaban enrojecidos, claro.

O sea que abrió la puerta, le dijo a mi amiga “tú pa dentro”, volvió a cerrarla en las narices del noviete... y se marchó a responder a otras palmadas imperiosas.

Afortunadamente en aquella casa el portalón era una verja gorda, o sea que la parejita se pudo quedar allí pelando la pava sin problemas y sin ningún atentado a la moral.

La ojazos llegó a casa con tal ataque de histeria recordando la mirada de fuego de don José, que despertó a todo quisque.

Al final nos decidimos a recurrir a un truquito. Saludábamos al de turno, hacíamos el amago de dirigirnos al ascensor, pero en cuanto don José se alejaba, nos quedábamos charlotteando detrás de los barrotes de la puerta, como hacían los protagonistas de las películas románticas antiguas.

*(Recuerdo aquellas típicas del cine español, con la celosía cuajada de flores, la damisela con pelo rizo y clavelote encima de una oreja, cejas me medio metro arqueadas, y el caballero que la rondaba con pelo aplastado por la gomina, fino bigotillo, sin labios, ojos penetrantes....)*

¡O tempora, o mores!, como diría Cicerón



**CUANDO LOS SUEÑOS SE CONVIERTEN EN REALIDAD**  
**ENGLAND, BEAUTIFUL ENGLAND**



## UN OTOÑO DE PELÍCULA PELICULERA

### -CAMBRIDGE-

Acabo de echar el cerrojo a mi futuro en la Madre Patria.

Y decido convertir en realidad uno de mis sueños (que nunca imaginé fuera posible): hacer un curso en Cambridge.

Aterrizo en Gatwicht, cojo el tren y llego a la estación Victoria (la de las novelas de Agatha Christie). Dejo el equipaje en el depósito y me voy a pie hasta llegar a Hyde Park, que atravieso saboreando cada minuto.

Esa noche duermo en un hotelito de Bayswater, al lado del parque. (*Cuarenta años más tarde sigo alojándome ahí siempre que puedo*). A la mañana siguiente me voy a Cambridge; 24, Alpha Road será mi domicilio durante un trimestre. Una casa compartida con otros 6 estudiantes: otras 2 españolas, 1 belga, 1 alemán, 1 chileno y 1 francés.

Mi habitación es la única en la planta baja, donde suele estar el salón. Y allí se organiza la timba: con las tres españolas, el chileno, el belga y el alemán, pasamos las noches jugando primero al chichón. Y luego a una variante chulísima llamada Napoleón que nos enseñó el belga. (*No tiene nada que ver, pero este último era un guarro de cuidado. Se bañaba los sábados y dejaba todo perdido. Hacíamos turnos para limpiar toda la porquería que dejaba en la bañera*). Cada partidita 2 peniques.

Al cabo de 15 días caigo en la cuenta de que hablaba sólo francés. Así que decido tomar una decisión al respecto.

En la calle principal, que pasa por delante de los principales *college*, hay una Steak House que ocupa tres pisos con un pub enorme que está abierto siempre hasta media noche (los demás hasta las 10).

Me armo de valor y pido cita para hablar con el director para ver si me puede dar cualquier trabajillo. Resulta que es un italiano muy super guay, que cuando le comento que quiero conocer indígenas y oír inglés, porque de no ser así no aprendo nada, me contrata de inmediato para estar en la barra del pub de 18 a 24 todos los días.

Además en la cocina, cuando llego al salir de las clases, hay montones de cosas para comer, así que ceno y me llevo algo para

el mediodía del día siguiente (*me recuerda mi experiencia en Berlín como cocinera*).

Cada viernes me pagan lo bastante como para cubrir todos mis gastos semanales e incluso puedo meter algo en la hucha. (No tengo hucha, quería decir en mi habitual calcetín de rayitas).

El encargado de la barra es un tipo rarísimo: delgadísimo, con ojos azules saltones, melnaza rubia perpetuamente alborotada, siempre con el pitillo encendido... pero muy muy muy amable.

Me indica cómo se sirven las bebidas, como se prepara el café irlandés, dónde se lavan las copas...

El primer día, después de mi opípara cena, debuto detrás del mostrador y sirvo mi primera cerveza, hago mi primer café irlandés, vuelvo a servir más cervezas...

Pero eso de calcular los precios (se paga cuando te sirven) me paraliza. Como son todos habituales, tienen piedad de mí y hacen ellos las cuentas, diciéndome incluso qué resto tengo que darles. Yo tan pancha, porque el encargado controla que no me timen. En tres meses jamás hice esos cálculos mentales horribles: cerveza pequeña 11 peniques, grande 22 peniques, café irlandés ... no recuerdo.

Lavo dos copas de cerveza y otras dos de café irlandés dejando correr el agua, para que queden bien limpietas....

Ayyyyyy.

El encargado se me acerca y me dice con la cabeza que así no.

Y soy testigo de la cosa más cochina cochinísima que jamás vieran antes mis ojitos miopes/astigmáticos.

Tapa el fregadero, lo llena de agua, echa un chorro de detergente, mete la copa sucia teniéndola agarrada por el pie, la sacude un poquito, Y SIN ENJUAGARLA, empieza a frotarla con el trapo hasta que queda reluciente. A la segunda copa de café irlandés el agua tiene un color lechoso opaco.

Pero no me deja abrir el agua.

Seguimos así toda la noche, siempre con la misma agua cada vez más asquerosa y espesa.

*(Durante años en los bares bebí en una pajita todo, incluso el café con leche. Mejor dicho, si podía, tomaba sólo bebidas en botella y siempre con la pajita).*

En el cine contiguo al pub, una vez por semana hay cine club a medianoche (*ahí me vi todo Ingmar Bergman*).

Vuelvo siempre a casa a pie, 10 minutitos estupendos. Pero el primer día que voy al cine, cuando salgo es muy tarde. Las luces de todas las casas están apagadas. Cuando entro en mi calle, con casitas todas gemelitas, caigo en la cuenta de que no sé cuál es la mía, no recuerdo el número...

Y los números no se leen, de todos modos.

Pasado el primer momento de pánico, recorro lentamente una casita tras otra, hasta que encuentro una sin persianas. Meto la llave en la cerradura, pero no se abre. Sigo andando, hasta que encuentro otra en la que me parece ver cortinas azules. Meto la llave en la cerradura.... Y se abre.

*Desde entonces, el día de cine club pedía a alguien de la casa que dejara encendida la luz de mi habitación, para poder reconocer mi morada.*

Los sábados son el delirio, porque se pone todo de bote en bote. Durante la semana, después de cenar, suelen dejarse caer por allí estudiantes con esa capita negra chulísima que se ve en las pelis.

Algunos tienen una pizca de curiosidad y me hablan, pero en general se las dan de sublimes, con los cuellos de la camisa hechos una mierda, los pelos arrubados, en su mayoría, cortados por algún enemigo mortal, las uñas roídas...

Vamos, unos mastuerzos de cuidado, desarreglados, que en los días de fiesta se siguen poniendo las chaquetas de tweed de los antepasados (que pasan de generación en generación como reliquias) y que levantan una ceja a la Laurence Olivier para hablarme.

¡Sabe Dios cuanto tiempo dedican a hacer pruebas delante del espejo para que les salga tan superbién el gesto!

En general son feítos. Sospecho que eso de haberse cruzado siempre entre sí no ha mejorado la raza. Luego supe que no tenían carnet de identidad, o sea que uno decía que se llamaba X y eso iba a misa... No dudo que acabaran pariendo con genes de parientes sin saberlo.

Bueno, eso también lo ví en pelis, siempre inglesas, donde incluso uno dejaba a su familia, se iba a un pueblo distante algún kilómetro y se organizaba otra familia sin ningún problema...

¡Un jaleo del copón, vaya!

Y otra cosa que me dejó de cartón yeso fue el saber que años antes, para tener el carnet de conducir, uno iba, lo pedía... y ale, ya estaba, le pegaban una foto y te llevabas tu carnecito a casa.

\*\*\*\*\*

A mí esa masa de tipos no me importa nada nadita.

Yo me carcajeo en mi interior pensando que, en igualdad de edad, terminé mi carrera seis años antes que ellos, tengo experiencia laboral y soy independiente, mientras los de la capita del Guerrero del Antifaz siguen viviendo con los dineritos de papi.

\*\*\*\*\*

Pero lo que me deja sin aliento es que, mientras los sublimes piden un jerez o una cerveza esperando que les den mesa, “los de a pie” y la chavala que los acompaña se echan al colete un café irlandés antes de ir a tomarse el bistezazo con muuuuchas patatas fritas.

Una vez a la semana voy a comer a un restaurante griego que está en un primer piso, donde contraigo una pasión fatal por la Mousaka.

Durante años, cada vez que volví a C acompañando a alguien, – y esta vez a mediodía- volví a saborear la mejor que comí jamás, quizás porque fue la primera de mi vida.

\*\*\*\*\*

Y ahora tengo que confesar algo horrible: durante años los llamados “novietes, pretendientes” o lo que sea, me llenaron de medallas de la Virgen, crucetitas de todo tipo... que transporté siempre conmigo en un estuchito.

Un buen día tengo una inspiración: agarro todos esos objetos religiosos –que me horrorizan, a propósito, aunque algunos son muy bonitos, con tanto oro y esmalte- me voy a la primera joyería que encuentro y se los ofrezco. También incluyo los regalitos de la infancia, sortijas con perlititas o con rosas de Francia haciendo juego con pendientes, pulseras tontas retontas que jamás me puse.

Lo que a mí me repugna, eso de tanta Virgen, quizás porque estamos en un país anglicano, al joyero le debe chiflar, porque me da un montón de dinero. Al día siguiente las vírgenes ocupaban el centro del escaparate... y yo me regalé unas estupendas vacaciones a costa de las chucherías.

Nunca más volví a vender regalos.

Primera y última vez

Alfa y Omega.

## Y UN PERÍODO QUE, SI ME LO CUENTAN, NO ME LO CREO

### -LONDRES-

Terminado el trimestre, decido poner punto final a mi maravilloso período en una de las ciudades de mis sueños... e irme a otra ciudad de mis sueños desde que la vi en las pelis: Londres.

Me alojo en una residencia de monjas españolas, sita en Kensington, siempre cerquita de MI Hyde Park. La residencia está hasta las topes, pero las monjitas no me abandonan: me acomodo en la sala de la TV, dejando mi voluminoso equipaje en el sótano (*son mis únicas pertenencias, lo que me queda de mi vida pasada*).

Como casi todas quieren ver la tele por la noche, yo estoy encantada, porque me parece volver a mis tiempos de la Universidad. Yo me meto en la cama, escucho las conversaciones... y pido consejo a las que llevan más tiempo que yo aquí.

Son todas estudiantes que comparten el estudio con trabajos part-time. Se dividen en dos grupos: las que trabajan en hoteles y las que se encargan de organizar la casa de gente que vive sola, machitos en su mayor parte. Pagan muy bien, pero mientras escucho caigo en la cuenta de que si sigo su ejemplo, no conoceré jamás a ingleses de verdad, dado que hablaré sólo español... con ellas por la noche.

Pues hay que joderse, venirme a Inglaterra para hablar francés en Cambridge y español en el corazón de Londres.

Dos días más tarde me voy a una agencia que está al lado de la residencia, me dan una dirección y, como la vida siempre me resultó un pañuelito muy requetepequeñito, caigo en una familia inglesa de esas super-inglesas que veía en las películas, pero que no sabía que existieran en realidad.

Tienen 4 hijos, 3 de ellos en esas escuelas tradicionales de lujo donde los tratan a patadas (*basta ver las pelis, incluso una "if" protagonizada por Malcolm McDowell; cuando lo comenté con los chavales de casa me confirmaron que el sistema era así de bestia, pero que después también a ellos les tocaba la hora de ser los mayores y poder torturar a los novatos*).

Me tocará encargarme del último, cuatro añitos, una especie de angelote de piel blanca rosada y una masa de rizos negros.

¿Mis obligaciones? Levantar al niño por la mañana, darle el desayuno y abrir la puerta cuando llega el autobús que lo recoge. Estar en casa a las 4 de la tarde cuando vuelve del cole, darle la merienda, más tarde la cena a las 7 antes, meterle en el baño y controlar que se va a la cama.

Si los padres están en casa, yo estoy libre de hacer lo que me apetezca.

A cambio de esto me pagan, tengo una habitación preciosa con tele, un baño enorme que comparto con el chaval e incluso un cocina empotrada por eso de si quiero prepararme un cola-cao por la noche, que debe ser una manía arraigada, pero que me da repelús. Está en el segundo piso, o sea que el chaval y yo vivimos como los Papas en Castelgandolfo.

\*\*\*\*\*

No mucho tiempo después empecé a trabajar por las mañanas en la empresa comercial de la familia, y estoy siempre en casa cuando llega el niño. O sea que tengo alojamiento, alimentación asegurada... y me pagan en ambos sitios.

¡Cómo para no creérselo!

## ANDREW Y YO – COSAS DE LA VIDA

Nuestra relación no empezó bien. La primera mañana que le preparé el desayuno me tiró a la cara el cuenco de *corn flakes*. Pero luego tuvo que irse inmediatamente porque llegó el autobús del cole.

A las 4 regresó y tampoco nos dijimos nada, aparte mi “Hola”, porque el soltó el abrigo en una silla, se fue corriendo a la cocina, se subió a una escalera, abrió una alacena, agarró un paquetón de Mars y caramelos, salió de nuevo corriendo, subió las escaleras en un suspiro y se plantó en el dormitorio de sus padres a ver “el Doctor Who” en la tele... (solía esconder los papeles debajo de la cama, pero tardé mucho en descubrirlo). Y allí se quedó hasta las 7, hora de la cena (que supe consistía inexorable y alternativamente en lata de raviolis con tomate o bien lata de habichuelas siempre con tomate).

El ceremonial proseguía con el baño, al cual yo asistía al principio porque recordaba que en mi casa no se dejaba a un niño solo solito dentro del agua. Descubrí que al chaval eso de tener auditorio le chiflaba, y a mí me venía también de perlas, porque me daba uno de sus libros de cuentos y me hacía leerle una historia cualquiera. Mi inglés estaba en pañales y los libritos de marras tenían unas palabritas muuuuy complicadas. Pero como el nene se los sabía todos de memoria era un profesor inflexible: tenía que repetir la palabreja de turno una y otra vez hasta que el chiquitajo me daba su aprobación.

Lo peor fue cuando le dio por empezar a bucear. Se me quedaba sumergido en el agua caliente hasta que medio se cocía como un camarón. Sacaba un momento la cabeza, soltaba un sonoro “again” y vuelta a hundirse. Yo me quedaba allí ojo avizor por si acaso. De todos modos, dado que mi conocimiento del inglés era bastante exiguo, no es que pudiera ponerme en plan monserga.

Un día que estaba en la habitación de al lado poniendo los libros en su sitio (*su manera de elegir la lectura que me propinaba era tirar un montón al suelo y luego decidir lo que le apetecía*), oí un chapoteo infernal mientras gritaba a voz en cuello: “mizzz, look, look, mizzz, look” (era muy zarabeto). Allí estaba en la bañera saltando como una rana y señalándome su pito, que cada vez que pegaba un salto bailoteaba arriba-abajo-adelante-atrás.

¡Acababa de hacer un descubrimiento fenomenal!

Solíamos pasar solos los fines de semana, pero como éramos dos sedentarios, estábamos encantados de la vida, por lo menos yo. El sábado por la mañana dábamos una vuelta por Portobello, que quedaba a la vuelta de la esquina, pero donde en aquel entonces no había la barahúnda actual. Al volver entrábamos en la biblioteca pública, que nos quedaba de paso: yo agarraba un par de libros (*mi método consistió en empezar por la A y probar sistemáticamente los autores hasta llegar a la Z*). Él se sentaba en el suelo, o se tiraba, que para él era lo mismo, y se enfrascaba en la lectura.

Luego nos íbamos a comer, que imagino podían ser esos rectángulos de pescado congelado y empanado que les gustan tanto a los niños, o bien hamburguesa, siempre congelada. Yo me preparaba algo apetitoso, o me comía restitos ricos (la dueña de casa cocinaba que era un primor, o me dejaba cosas estupendas en el congelador. Su marido me llenaba un estante de la nevera con un vino blanco divino, sabiendo que me gustaba).

Por la tarde no había duda de cuál iba a ser el programa: el viendo la tele y comiendo barras de chocolate o caramelos sin cesar en la habitación de sus padres en el primer piso, yo en el segundo, en mi habitación, viendo también la tele y haciendo punto (o los deberes, que iba a clases todas las mañanas).

El niño era angélico, reconozco, hacía lo que le daba la gana sin dar la lata a nadie...

.... hasta que un buen día se transformó en un mini-maníaco sexual: un domingo por la mañana se me presenta en la habitación, se tira en la cama, me quita el edredón, le pega tirones a mi camisón y me planta las manos encima diciendo "me guztan laz tetaz".

Desde aquel momento cuando menos me lo esperaba me metía sus manos pegajosas del azúcar de tanto caramelo o lo que fuera por debajo del jersey y se ponía de puntillas para agarrarme las dichosas "tetaz" repitiendo como un demente "me guztan, me guztan" y con ojos de sátiro.

## Y LA VIDA TRANSCURRE SUAVECITA COMO LA SEDA

Sarah, la asistente irlandesa, es un auténtico ángel de la guarda, que me saluda muy afectuosa y me habla incesantemente mientras yo desayuno (*años y años oyéndola, y jamás entendí nada de lo decía, excepto que intercalaba “love” a cada rato. O sea que nuestras conversaciones fueron siempre una pena. Pero eso sí, yo le pegaba muchos besazos cariñosos para compensar mi silencio o mis ummmmmm, ummmmmm*).

\*\*\*\*\*

*En la primera entrevista aseguré que me quedaría seis meses. Pero en realidad mi estancia se prolongó y prolongó...*

*Y aún después...*

*pasan años, muchos años, pero...*

*ese cordón umbilical jamás se cortó hasta la fecha.*

\*\*\*\*\*

Hay algo que conquistó mi corazón para siempre: el amor por la lectura que todos tienen. Incluso en el sitio más remoto aparece el camión de la biblioteca en fechas fijas llevándote lo que has pedido. Para una que pasó su infancia hambrienta de libros es lo más parecido al Paraíso Terrenal.

\*\*\*\*\*

Los domingos llega Alice, la cocinera de la familia, que está retirada, pero que vuelve para hacer el famoso “lunch”. Odia a todas las “au-pair”; a mí y a todas nos llama siempre “maldita extranjera”. Pero cocina divinamente, es muy asmática... y yo no tengo ninguna sensibilidad al insulto.

En noviembre pasa tres días durmiendo en un sillón estupendo al lado de la cocina porque controla la cocción al baño maría de montonazos de “Christmas pudding”. Se tenía que levantar constantemente para echar más agua a las ollas.

Lo bueno es que a nadie le gustaban, o sea que se hacían sólo para que Alice estuviera contenta y se sintiera importante.

¡Encantadoramente inglés!

\*\*\*\*\*

Cuando los padres de la criatura no tienen cenas ni fuera ni en casa, o vuelven temprano, me avisan porque saben que salgo disparada para ir a uno de los cines cercanos, que tienen un programa doble de chuparse los deditos. (*He constatado que sigue existiendo dicho cine*)

Lo único que me sorprende es que hay una mampara de cristal que separa los fumadores de los no.

Nunca imaginé que se podría fumar dentro del cine, o sea que siempre me senté en la última fila y cerca de la puerta, por eso de que si olía a humo podía salir zumbando (*las experiencias con humo y llamas forman parte de mi curriculum infantil*).

\*\*\*\*\*

Como me sobra tiempo me dedico a crear cosas; sobre todo utilizando el bordado de tapicería clásico. En vez de aplicarlo a cojines hago cinturones y jerseys tontísimos.

Fue mi debut como diseñadora.

\*\*\*\*\*

Empezamos a pasar los fines de semana en la casa de campo, donde reinan el mayordomo y su mujer, una tremenda que teóricamente es la cocinera, pero a mí me parece que sus recetas son de una tristeza monumental. Pero tradicionalmente inglesas, eso sin duda.

Le caigo fatal en cuanto me pone la vista encima.

Estamos en medio de un bosque y, enfrente, un prado estupendo baja suavemente hasta un río. A la izquierda hay una pared recubierta de rododendros, y a la derecha otra similar que oculta la entrada a una enorme piscina con sus correspondientes vestidores.

¡Es una preciosidad!

\*\*\*\*\*

De hecho, cuando ya en Italia se me presentó la oportunidad de debutar como diseñadora, dado que el primer pedido que me hicieron era de 50 prendas de playa entre bikinis, camisetas o lo que fuera, llené una maleta con algodón, ganchillos y agujas de calcear.

Y allá me fui rumbo a la casa de campo, donde trabajé como una abejita en medio de las risas de familia y visitas, que ponían ojos como platos al ver los diminutos triangulitos que alguien se pondría para causar sensación en las playas "in".

## “HOME” – CASA

En un momento dado, regreso de unas vacaciones, probablemente navideñas, pasadas en un sitio de muy ingrato recuerdo. Sé que la casa está vacía, porque todos están en la casa de campo. Abro la puerta, enciendo la luz, dejo el equipaje en el suelo...

...Me siento en el segundo peldaño de la escalera...

...Y me pongo a llorar a moco tendido sin poder parar... cosa que me deja patidifusa, porque lo de soltar lágrimas no es lo mío.

A lo mejor, por eso de que soy miope y astigmática, creo que darle la lata a los lacrimales no conviene mucho. O igual en el fondo de mi corazoncito la palabra “lágrima” la asocio con “cocodrilo” y me parece una memez. Y, el argumento más convincente: llorar afea muchísimo, por lo menos a mí. Se me hincha la nariz, la voz se me pone gangosa... aaaagggggg, me convierto en un miembro de la familia Monster.

¿Por qué me transformo en una María Magdalena?

De repente

Por primera vez en mi vida,

y ya talludita

comprendo lo que sentía E.T. el Extraterrestre en la famosa peli de Spielberg, mientras señalaba el cielo con un dedito muuuuuy largo y muuuuuy retorcido diciendo:

### **H O M E**

Hasta entonces nunca supe lo que realmente significaba “volver a casa”. Siempre me sentí tolerada, pero ni aceptada... ni bienvenida.

En ese momento mágico E INESPERADO, comprendí lo que para otros representaba estar EN CASA.

No sé cuánto tiempo me quedé sollozando en esa escalera.

Y nunca olvidé ese extraño sentimiento de sentirme a salvo...

\*\*\*\*\*

*Incluso cuando dejé Londres conservé durante años las llaves de la casa, adonde me escapaba cuando tenía algún tiempo libre.*

*Ya no pertenece a mi familia, pero siempre que vuelvo a Londres pego un salto a acariciar esa puerta que significó tanto para mí (en horas de oficina, claro, y cuando está cerrado el pub de enfrente, donde abundan los mirones).*

## **DICEN QUE PARTIR ES MORIR UN POCO...**

**(pero en realidad nunca partí,  
mitad de mí se quedó siempre allí)**

No cuento todos los períodos que pasé allí en mis primeros tiempos en Italia. Como casi inmediatamente empecé a tricotar, todas las vacaciones me iba para allá. Durante años.

Y algunas visitas fueron memorables, como la siguiente:

### **=Viajando en plan pobrete con M y A=**

En un momento dado, decido llevarme a un hijo de mis amigos y a su primo, ambos de 14 años, para hacer un viaje-aventura (lo que yo nunca hice en mi vida).

En nuestra primera etapa, Londres, vamos al British Museum. Estoy haciendo la cola en los servicios, cuando oigo un jaleo y alguien que habla italiano. Me acerco y son unas chicas. Una se ha desmayado. Empezamos a hablar y las invito a cenar a casa esa noche.

*(Siguen siendo unas amigas fraternales desde entonces).*

Luego nos ponemos en viaje con un plan de frugalidad. Poco dinero, una bolsa con el saco de dormir y algo para cambiarnos.

Cogemos un autobús para Edimburgo, y caemos en medio del Festival. Gente por todas partes. En la oficina de acogida de la estación nos dan la dirección de alguien que alquila habitaciones.

Y como es una ciudad encantadora, estamos encantados con eso de pasar el día haciendo lo que todos: tumbarnos en los prados.

Luego vamos a Inverness... y volvemos a encontrarnos en plenos festejos. Mientras hacemos cola en la oficina de turismo, encontramos unas chicas italianas que nos dicen que ellas están haciendo auto-stop y durmiendo a la entrada de las iglesias.

Nos quedamos juntos, en grupito, porque ellas parecen más expertas. Pero cuando cae la noche, como es fiesta, todas las iglesias están iluminadas o sea que no hay manera de acampar allí.

Pero allí arriba está el castillo con su muralla almenada... y alrededor hay mucha sombría. O sea que decidimos refugiarnos bajo las almenas. Sólo que para llegar hay que subir una pendiente

muyyy empinada recubierta de césped. Yo trato de no decir nada, pero tengo un miedo loco de no conseguir llegar arriba, porque resbalo y no estoy acostumbrada a hacer esas cosas. Pero como no me rindo, porque me da vergüenza, por fin, como premio me encuentro al pie de la muralla.

Nos instalamos y decidimos que iremos a hacer pis dos almenas más allá.

\*\*\*\*\*

*Los gamberros de la ciudad se pasaron esa noche subiendo en coche a toda pastilla la rampa que da acceso al castillo y haciendo carreras con frenazos. A mí me daba igual, no trataba de dormir, sólo quería estar allí tranquilita.*

\*\*\*\*\*

Cuando empieza a clarear me caigo en la cuenta de que al amparo de las almenas hay montones y montones de bultos metidos en sacos de dormir: los demás refugiados.

Siguiendo el consejo de las veteranas, nos vamos a la estación, donde los baños, están limpiísimos, incluso enmoquetados. Nos lavamos pagando la módica cifra de 20 peniques cada uno. Y salimos hechos unos bracitos de mar.

Proseguimos el viaje y nos bajamos en Fort Williams, donde hay un gran lago. Compramos pan de molde y un tarro de algo para untar. Y empezamos a andar bordeando el lago. Cuando se nos acaba el agua llamo a la puerta de una de esas casitas de cuento de hadas y nos llenan las botellas.

Tratamos de hacer auto-stop, pero hemos caído en un mal día: empieza un puente y los coches están abarrotados de personas. Total, que cuando cae la noche, siempre al ladito del lago, nos tumbamos a la orilla esperando el próximo día... En el momento de hacer nuestras abluciones, nos servimos del agua helada del lago.

Caemos en la cuenta de que en plan “tres en fila” no vamos a llegar a ningún lado, y estamos en medio de la nada absoluta, no se ven ni casas.

Y decidimos poner a M de señuelo. Él de pie con su dedito y A y yo en frente, despistando. Y cuando se para un Volkswagen con dos chicos a bordo, salimos con aire inocente suplicando que nos lleven a Oban, la ciudad donde salen los barcos para las islas.

El que conduce ya recogió al otro pasajero, o sea que tiene el corazón blando y nos sube también a nosotros.

Llegamos a tiempo de coger el barco para ir a Mull. El otro pasajero también se viene con nosotros, y dispone de una diminuta tienda de campaña.

Dejamos todos nuestros bienes en el bosque, ocultos por los helechos y nos vamos a recorrer la isla. Cuando volvemos y es hora de dormir, me ofrece amablemente compartir su tiendita... donde dormimos en plan sardina, yo con la cabeza fuera de la tienda, porque en ese angosto espacio no respiro....

Y los dioses me castigan: a la mañana siguiente me encuentro comida por una especie de mosquitos. Los malditos se han pegado un banquetazo, y tengo una cara rarísima.

No sé cuánto tiempo quedamos allí, antes de volver a Oban, donde con gran alegría encontramos una habitación con una cama enorme. Yo la uso y los dos chavales se acurrucan en el suelo.

Eso sí, por fin con un cuarto de baño. Donde nos quedamos limpios cual patenas. Y al día siguiente la copia joven que nos aloja nos da un desayuno de muerte, con todo todito lo que se ve en las películas: huevos con panceta y tomates asados, té, tostadas, montones de mermeladas...

Nada, que nos ponemos morados.

Ya no recuerdo mucho del recorrido, salvo que vi al natural eso que las pelis muestran siempre, cachos de ruinas de castillos asomándose al lago y otros etcéteras.

Al final recuerdo que nos encontramos en Glasgow, donde pasamos el día en la estación jugando a Napoleón.

Ya estamos prácticamente sin dineritos, y en las últimas etapas yo pago para lavarme y ellos saltan la barrera. Y además me acusan de que soy una meona, que gasto peniques para ir al baño. (¡No te jode!). Intercambio no comiendo prácticamente nada del pan de molde que arrastramos.

*(Años después me contaron que cuando ellos iban al baño siempre había alguien que intentaba cortejarlos, pero no quisieron decirme nada para no inquietarme. ¡Menos mal!, porque me habría dado un ataque y habría insistido en acompañarlos al wáter o pedir que los acompañara un poli!)*

Cuando volvemos -y estamos sin un chavo- lo primero que hago es parar en el primer banco para coger dinero. Porque sé que la puerta de casa tiene problemas y me espanta quedarnos en la calle en Londres un fin de semana, si la llave no funciona.

Pero va todo bien. Ellos se tumban en el suelo a ver la tele mientras preparo una cantidad exorbitante de patatas fritas con huevos y no sé qué más que encuentro en la nevera.

Invito a cenar a Terry y Sandra una pareja australiana, que se ofrece amablemente a llevarnos al aeropuerto. Efectivamente, vienen a recogerlos con la camioneta con la cual recorrerán luego Europa antes de volver a casa.

Estamos en medio del campo, cuando Terry cae en la cuenta de que el recorrido que preparó con tanta precisión... es para otro aeropuerto.

Paramos y vuelve a estudiarlo todo

Llegamos a tiempo porque había el habitual retraso.

¡Menos mal!

\*\*\*\*\*

### **=Viajecito normal con S=**

En otra ocasión, me llevo a una niña conmigo.

Va todo bien.

En la estación Victoria cogemos el bus que nos lleva directamente a casa. Coloco nuestras bolsas en el hueco dedicado a esto, que está enfrente de la entrada, que no tiene puerta, solo una barra metálica en el medio.

Como vamos a tardar un poco nos sentamos plácidamente. Y poco a poco empieza a vaciarse el bus.

Estamos cerca de casa, cuando el autobús empieza a subir una de las pocas cuestas de Londres.

Va a toda pastilla.

Coge la primera curva velozmente... y una de mis bolsas, *(esas de tela tipo militar, que está llena de jerseys hechos por mí destinados a hacer regalos)*, pega un bote, salta fuera del hueco donde estaba, sale por la puerta abierta y empieza a rodar dando tumbos cuesta abajo.

La niña y yo empezamos a gritar, pero no hay nada que hacer.

O sea que nos bajamos a la siguiente parada y deshacemos el camino, mirando por todos lados, también en los huecos de las escaleras que llevan a la planta baja de las casas.

Nada, ni rastro.

Vamos a pie a casa, y cuando cuento nuestra aventura me indican que tengo que hacer la denuncia en la policía.

Allá vamos.

Cuando regresamos a casa ya han llamado para decir que han entregado la bolsa en una comisaría bastante lejos.

Vamos para allá.

Yo estoy negra, porque no sé si ha pasado algo, si se le ha ido encima a un motociclista, si ha tirado a una viejecita patas arriba....

Pienso mil cosas raras, pero no ha pasado nada...

Y sigo sin entender por qué llegó a ese sitio tan lejos de donde cayó.

Pero me quedo calladita como un peto, la recojo y nos vamos.

\*\*\*\*\*

### **=Visita a Winchester=**

Un día mis amigos me invitan a pasar el día en esa preciosa ciudad, en cuya Universidad estudió él.

Como es costumbre, mientras comemos entablamos conversación con el propietario del Pub, que debe tener un olfato especial para reconocer a ex alumnos.

Cuando le dice nombre y año en que él y su padre estudiaron allí se marcha y vuelve con algo sorprendente: en el Anuario de estudiantes (que es un compendio de cotilleos bestial), a distancia de muchos años, él y su padre constan en páginas con el mismo número y exactamente encabezando la página.

A mí también me parece rarísimo, y puedo quedarme boquiabierto como el que más.

# **UN VERANO REQUETEBUENO Y MOVIDILLO**

**Yugoslavia y Suiza**



## DEAMBULANDO POR LA YUGOSLAVIA DE ANTES

(es decir antes de que la hicieran picadillo)

El primer verano que estoy en Inglaterra decido hacer un viaje-aventura. Me pongo de acuerdo con una amiga de mis tiempos de Madrid, tan echada palante como yo, y nos damos cita el día X en el aeropuerto de Dubrovnik.

Llego horas antes que ella y me paso el tiempo tumbada en un diván, más tranquila que unas Pascuas. En ese período el mandamás (vulgo dictador) era Tito. Cuando llegamos a la ciudad la gente hace cola para ofrecernos habitaciones. Allá vamos con el primero que está a tiro.

Dubrovnik es preciosa. Parece una tartita, con su murallita alrededor (*me recordó la primera vez que vi Ávila*) Se nota que la hizo el *dux* de Venecia para pegarse un garbeito por el Adriático. (Otros se hacían un palacete o un palazote, pero el Dux se construyó toda una ciudad, con su murallita almenada y todo).

\*\*\*\*\*

*Años más tarde, haciendo un crucero por el Mediterráneo,  
noté con horror que ni se veía la muralla, con todas las torres que  
habían construido alrededor.*

*Ni se me ocurrió desembarcar.*

*Preferí quedarme con mi viejo recordito.*

\*\*\*\*\*

Nos lo pasamos bomba, porque el sitio es estupendísimo. Por la noche hay conciertos magníficos. Por la mañana cogemos una barquita y nos vamos a una isla frente a la ciudad... muy rupestre, pero con duchas en las rocas y WC ocultos por los árboles.

*¡Paradise, como quien dice!*

Como ninguna de las dos tiene billete de vuelta nos lo tomamos todo con santa calma.

Nos vamos a Sarajevo. No-se-cuántas-horas de autobús rodeadas de tipos con melenotas negras, ojos oscuros y bigotazos. En general dan miedo.

No recuerdo mucho de nuestra estancia. Pero sí se me quedaron grabadas las iglesias oscuras llena de gente vestida de negro, con las paredes recubiertas con iconos ennegrecidos por el humo de las innumerables velas. Y la maravilla de las canciones. Cantan una melodía sublime en no sé cuántas voces.

*Volví a oír algo parecido muchos años después en Sicilia,  
una Semana Santa, cuando asistí a una misa con rito copto.  
Incluso en Milán hay una iglesia donde esto pasa  
todos los domingos, pero creo que es de rito ortodoxo.*

\*\*\*\*\*

Luego nos vamos a Split, ciudad que me deja estupefacta. Un gigantesco palacio romano, de las dimensiones de una aldea, que a lo largo de los siglos se ha ido dividiendo en cachos de vivienda. Cada uno ha hecho las modificaciones que le salían de las narices, o sea que pasamos horas y horas sentadas enfrente y completamente atontadas.

Un arquito por aquí con un balcón de hierro colgado con ropa a secar; otro arcote por allá a cuyo pie hay un verdulero.

Parece una construcción de Lego un poco destartalada

¡Dudo si conviene usar la palabra pesadilla o no!

Después agarramos el enésimo barquito y empezamos a saltar de isla en isla. Quiero decir esas en las que se puede poner el pie, porque el panorama de la costa dálmata es como para quedarse patidifusa: en vez de ovejitas de un rebaño hay peñotes en cantidad.

De vez en cuando jugamos a contarlas, pero no hay manera de llegar a un acuerdo. A este juego tonto se unen los demás turistas: ¿cuántas islitas encontramos a la derecha o a la izquierda en los próximos 10 minutos? Pero eso de contar islas surte el mismo efecto que lo de contar ovejas: te entra un sueño mortal.

O sea que optamos por enseñar a jugar a Napoleón a los voluntarios (llevo siempre cartas en el bolso) y nos divertimos como enanos.

\*\*\*\*\*

*Esta frase siempre me resultó muy misteriosa. No me imagino a un enano partiéndose de risa así por las buenas.*

\*\*\*\*\*

Cuando encontramos una isla con casas nos bajamos y quedamos allí hasta que hace escala el próximo barco.

¡Menudas zánganas estamos hechas!

De isla en isla, de puerto en puerto, de barco en barco, cruzamos al otro lado del Adriático y llegamos a Venecia, donde nos encontramos con mis amigos...

Y luego proseguimos para Milán, donde nos acogen más amigos... y donde nos separamos: ella se marcha a España y yo me voy a Ginebra.

## GINEBRA

### TOCANDO CON MANO LA GRIMOSA SENSACIÓN DE PÁNICO

Antes de salir de Inglaterra me había puesto de acuerdo con hermano Número Cuatro que estaba en Ginebra: pasaría por allí antes de regresar a mi base. Yo tenía que llegar a finales de julio porque después él se iba de vacaciones.

Tengo la dirección y las instrucciones para llegar a la casa donde vive, en las afueras. Decido ir allí y esperar a que vuelva del trabajo.

Me abre el propietario del chalet, el clásico suizo jubilado y viudo... que me da una noticia congeladora: mi hermano se ha marchado de vacaciones porque han anticipado el cierre veraniego del lugar donde trabaja.

Pero puedo quedarme en su habitación, hasta su regreso, a finales de mes.

\*\*\*\*\*

*En ese período todavía no teníamos tarjetas de crédito. Se usaban los cheques de viaje pero, entre una cosa y otra, los míos estaban casi agotados.*

*Tenía en la cartera, eso sí, el talonario de cheques de mi cuenta en España.*

*Al empezar mi viaje sin rumbo, a la buena de Dios, pensé que, si se me acababa la pasta que llevaba, al llegar a Ginebra le pedía chavos a mi hermano y le daba a cambio un cheque que podía cobrar en cuanto llegara España para pasar sus vacaciones.*

*Todo planeado de modo estratégico, me parecía a mí.*

*Este es el momento adecuado de soltar el manido refrancito: el hombre propone y Dios dispone.*

\*\*\*\*\*

Pues allí estoy, sin conocer a nadie, sin dinero y sin saber qué puedo hacer.

No puedo recurrir al Consulado, primero porque ya soy mayorcita, y segundo porque me mandarían a España, no a Inglaterra.

Afortunadamente no tengo hambre.... Pero, por si acaso, mientras voy a la parada del autobús arranco manzanas en los jardines que encuentro en el camino.

O sea que, de repente, me he convertido en una ratera.

Compro el periódico y empiezo a leer los anuncios por orden alfabético.

Hay muchos para camarera en los bares, pero cuando me presento como solicitante del puesto, el dueño me mira con ojos como platos y dice que no es un trabajo para mí.

\*\*\*\*\*

*Como soy muy lentita, no caí en la cuenta de que eran bares de alterne, y mi pinta de rata sabia no resultaba naaaada adecuada.*

*Sólo podía espantar a la clientela.*

\*\*\*\*\*

Por último encuentro el anuncio de un particular que busca alguien que planche. Allá me voy... y con mi gran sorpresa me aceptan, aunque como referencias tienen sólo lo que cuento: que necesito dinero para volverme a Londres.

Esta señora es una rubia super guapa y super mandona.

El primer día que trabajo allí, de repente llega su marido y ella le monta un número de circo... que el interfecto aguanta impávido, mientras se cambia de camisa y corbata.

Cuando el marido se marcha, me cuenta que es la segunda mujer, y que era su secretaria antes de que él se divorciara.

Yo mientras trato de planchar con primor las camisas del bi-marido.

Cuando no plancho me refugio en el museo, donde hay unos sillones muy cómodos y aire acondicionado.

Y es gratis.

Antes de volver a mi lejana habitación, en cuanto cierran el museo me paso por un super donde escondo en el periódico un sobre con sopa, que será mi cena. Durante el día pura manzanita me toca.

\*\*\*\*\*

*Seguí practicando eso de ser un "chorizo" consumado. Ignoro cuántos días pasé con dieta de manzana y sopa de sobre.*

*Pero la triste realidad es que las pocas perritas de que disponía me servían para el billete del autobús.*

\*\*\*\*\*

Al cabo de seis días mientras estoy leyendo en el museo, se sienta a mi lado un chaval jovencísimo, que se da el caso de que es italiano.

Charlando y charlando, me comenta que otras chicas que conoce encontraron trabajo en los grandes almacenes La Placette.

Salgo pitando para allí. El jefe de personal me dice que ok, pero tengo que tener el permiso de trabajo del Ministerio.

Allá me voy a la oficina del Ministerio dedicada a tal fin.

Todavía tengo conmigo el carnet de estudiante porque en muchos países llegan a la licenciatura cuando ya son mayorcitos. O sea que me aprovecho abundantemente para conseguir billetes más baratos en lo que sea.

Pero el funcionario dice que me falta el sello de renovación... y que no me puede dar el permiso para trabajar.

Y de repente pasa lo que nunca creí posible.

Empiezan a salirseme las lágrimas a chafarís, como los chorros de las fuentes, mientras hipando le digo que no puedo contactar a nadie en la Universidad, porque la Secretaría no funciona en agosto, y que no tengo dinero para volver a casa, y que mi familia está de vacaciones no sé dónde, y que no puedo contactarles, y que...

Con mis horribles sollozos se crea un silencio de muerte a mi alrededor. Yo sigo apoyada a la ventanilla dejándole perdido el cristal con tanta lágrima (espero que no haya también mocos mezclados).

A todo esto el señor ha desaparecido, y temo que haya ido a buscar a algún policía o algún loquero...

Pero mientras sigo con mi jeremiada estereofónica, se abre una puerta lateral y sale el pobre señor, que al natural es diminuto, que me alarga un papel y me desea buena suerte.

Es el permiso de trabajo.

Por un segundo tuve la sensación de que, como en las películas de dibujos animados, el torrente que había salido de mis ojos volvía a ser rechupado por mis gafas.

Menos mal que dura sólo un instante y puedo soltarle al pequeñín un sonrisón de agradecimiento super sincero.

Y heme aquí de nuevo con el jefe de personal de los Grandes Almacenes, que me dice que todo bien, y me indica las normas a seguir tipo: no se puede ir sin mangas, no se pueden poner vaqueros, hay que llevar siempre medias (en agosto) y está prohibido no llevar sostén (era el momento de la famosa liberación femenina).

Yo calladita como un peto, ni se me ocurre decirle que de medias ni loca y que no tengo ningún sostén en la maleta: sólo trapitos ingleses muy estilosos y muy largos. Prácticamente llegan al suelo, o sea que no se me ven las piernas.

Resulta que soy una buena vendedora, si bien a la mayoría de las clientas lo que les apetece es lo que llevo puesto yo. La jefa de mi departamento no dice ni mu sobre lo que me pongo o no me pongo, porque las señoras compran felices y sin rechistar todo lo que les sugiero.

Pero eso sí, los sábados, cuando el propietario recorre todos los departamentos acompañado de su plana de mayor de esclavitos, a mí me esconden en el vestuario con cualquier excusa, para que no se vea que desentono...

La verdad es que tal preocupación no me importa nadita.

Otra de las vendedoras españolas me comenta que vive en una residencia de monjas españolas, allí al lado, con vistas al lago y todo.

Como mi hermano está a punto de llegar, pido sitio y me va bien. Como de costumbre me toca el dormitorio de emergencia, o sea la sala de la tele, pero estoy contenta como unas Pascuas.

Con los franquitos del planchado ya puedo empezar a respirar un poco, y la residencia se paga a fin de mes, o sea que todo marcha super OK.

Y ahora lo más majo de todo.

Hay dos chicas andaluzas que son de lo más organizado. Una toca divinamente la guitarra y canta flamenco de modo espectacular.

Cuando, charla que te charlarás, sale a relucir que soy muy buena haciendo la segunda voz en las canciones rancheras o españolas tradicionales, me cuentan algo curioso: los sábados y los domingos por la noche se dedican a recorrer los restaurantes de lujo, siempre abarrotados de funcionarios de las organizaciones internacionales, y mientras la guitarrista canta la otra pasa el plato recogiendo franquitos.

Me invitan a que vaya con ellas y acepto; pero no quiero dinero, dado que tengo mi trabajo.

La aventura es estupenda.

Nos queda pero que requetebordado el repertorio de Maria Dolores Pradera, pero también nos lucimos estupendamente con las jotas baturras.

Nada, que no me queda tiempo para saber qué es eso del aburrimiento del que tanto oí hablar.

Y un buen día cobro mis dineritos, pago lo que tengo que pagar, me compro el billete de vuelta a Londres...

...Y todavía me queda algo en el calcetín, porque me devuelven los impuestos pagados.

¡¡¡Esto es vida, y el resto bobadas!!!



**COMO TRABAJAR PARA UN CACIQUE Y...**

***(no comment)***

**PERO EN RESUMIDAS CUENTAS...**

**¡NO HAY MAL QUE POR BIEN NO VENGA!**



## ¡¡¡MENUDA METEDURA DE PATA!!!

### -Introducción-

El cacique me importó como un salchichón.

Estoy trabajando en Londres, viviendo plácidamente –y me atrevería a decir que como en un símil-Paraíso- cuando recibo una llamada de teléfono con la que se me comunica que el cacique de mi ciudad quiere hablar conmigo por razones de trabajo.

Viaje pagado, naturalmente.

Me subo a un avión. Por primera vez es un vuelo de línea y no mi habitual chárter baratito.

Y allá me voy, porque la curiosidad es grande, grandísima, enorme.

\*\*\*\*\*

*Creo que, visto el resultado y de modo retrospectivo, se puede aplicar aquí eso archiconocido de que la curiosidad mata al gato- a la gata en mi caso. O todavía más crudamente, “ir por lana y salir trasquilada”.*

\*\*\*\*\*

Viene a recogerme su chófer (*después sabré que iba armado hasta los dientes*) porque la cita es en el chalet de la playa.

Yo conocía al cacique desde que era pequeña, cuando él le echaba los tejos a la que después sería su mujer, una guapísima con unos ojos azules de medio metro cuadrado.

Lo recordaba como un cacho pedazo de bruto, pero con los años ha empeorado cantidubi.

Como gesto inicial de buena voluntad generosa me lleva a la piscina, donde se mecen dulcemente crustáceos de todo tipo, y me dice que elija lo que me quiero comer.

Al otro lado de la piscina, red en mano y vestido con chaqueta blanca, está un ¿cocinero/camarero?, dispuesto a cumplir mis deseos.

Si me pinchan ni me sale sangre.

Con mis mejores modales explico que llevo años comiendo lo que no hay que asesinar antes, o sea que una ensalada, queso o lo que sea me va bien.

\*\*\*\*\*

*Me horripila eso de que me muestren a la víctima antes de traérmela en el plato.*

*Ya entonces ambos teníamos que habernos dado cuenta de que nuestras ideas eran harto divergentes.*

\*\*\*\*\*

Mientras comemos no recuerdo qué, le hago un resumen de mi curriculum... que a lo mejor no entendió (esto lo pensé *a posteriori*, claro).

Salimos a la terraza, desde donde se divisa el magnífico panorama de la ría, en mitad de la cual, justo enfrente, se balancea un barquito.

El cacique agarra una especie de micrófono (*luego me dirá que es una radio*) y empieza a decir cosas raras:

-Aquí A1 llamando a A2 – paso

(pausa)

- De acuerdo A2, muévete hacia la derecha – paso

(pausa)

- A2, ahora sigue derecho – paso

(pausa)

- Bien A2, paso y corto.

Mientras tiene lugar esta misteriosa conversación (vista antes sólo en películas de espías o de guerra) constato que el dichoso barquito obedece a las órdenes del mandante que está a mi lado... El cual, terminada la conversación, me sonrío de oreja a oreja comentando: “¿Has visto?, lo tengo siempre a mis órdenes.”

Creo que lo miro fijamente pensando dos cosas:

1- que es evidente que nunca creció materialmente, porque es un retaco,

2- pero sospecho también que el cerebritito se le quedó plantado en aquella etapa en que se jugaba a batalla naval.

Eso de “está siempre a mis órdenes” me escama un poquirritín, pero, dado que no soy muy quisquillosa, hago caso omiso de lo que mi angelito de la guarda me musita a la oreja.

Me cita para el día siguiente en su oficina/fábrica.

El chófer armado me devuelve a mi domicilio... y pasa a recogerme al día siguiente.

Lo primero que hace el cacique es mostrarme el organigrama de la empresa y me indica cual será mi posición, arriba de todo, “a la derecha del Señor”, como se dice en la Biblia.

Me dejo arrastrar por esa falacia de que la Patria es la Patria, la ciudad natal es la ciudad natal y otras muchas memeces de igual tenor...

**Y caigo en la trampa como un faisán cualquiera.**

\*\*\*\*\*

Vuelvo a Londres y hago mis complejas maletas.

\*\*\*\*\*

**...Y un día cualquiera de otoño, de un otoño cualquiera,  
regreso al lugar natal.**

\*\*\*\*\*

Sin caer en la cuenta de que estoy metiendo la pata  
hasta el hocico.

\*\*\*\*\*

## ABECEDARIO: COMO FUI HACIENDO DE TRIPAS CORAZÓN

### A-A-A

El trabajo empieza a las 8 de la mañana, como en cualquier fábrica. O sea que me levanto temprano porque además quiero ir a pie (aunque teóricamente está fuera de la ciudad, en Londres tardaba más para ir a comprar una lechuga).

*(Cuando voy a decirle adiós a mi madre antes de salir de casa y darle un besito -nuestra inveterada costumbre aunque saliéramos y entráramos mil veces- ella llora porque dice que a esa hora sólo se levantan los obreros.*

*Comento que gano mucho más que ellos, aunque nos pongamos en pie a la misma hora.*

*Esta conversación se repetirá todas y cada una de las mañanas de mi permanencia en la morada paterna).*

### B-B-B

El cacique me presenta al personal como su brazo derecho y dice que me tienen que tratar como si fuera él. O sea que cuando entro en un despacho tienen que levantarse todos.

Comento que me parece una chorrada, porque si uno pasa todo el tiempo levantándose y sentándose porque sí, la concentración se va al cuerno.

El cacique me fulmina con la mirada.

### C-C-C

A eso de las 11 decido pegar un salto al bar de enfrente a comprarme un rico bocadillo de esos que eché de menos desde que dejé la Universidad: queso con sardinas.

*(A las 6 de la tarde me convoca el cacique para decirme que no puedo permitirme el lujo de ir a comprarme un bocadillo al bar, tengo que mandar a alguien, que para eso está el personal).*

Al día siguiente, mientras estoy yendo al trabajo se para un coche que me quiere llevar. Yo digo que no, que aprovecho para dar un paseíto, pero dado que me dice que sabe quién soy, etc. etc. etc... y además se ve que es uno de los obreros... para no

parecer sublime acepto y hago en coche los 500 metros que me separan de la meta.

*(A las 6 de la tarde me convoca el cacique para decirme que no puedo permitirme el lujo de subirme al coche de un obrero, que para eso están los chóferes).*

Otro día después del trabajo, me voy a una conferencia en un centro cultural que está debajo de mi casa.

*(Al día siguiente a las 6 de la tarde me convoca el cacique para decirme que no puedo permitirme el lujo de asistir a conferencias subversivas???)*.

A todo esto, aparte de congelarme los pies, no hago nada de nada, no pego sello, vaya.

En los armarios de mi despacho no hay más que archivos super antiguos repletos de cartas de ministros y personajes *BIG* de todo tipo que le dan las gracias por atenciones varias que ha tenido con ellos: de arregarles el barco a mandarles cajas y cajas de marisco...

...Y otras prebendas por el estilo.

## **CH-CH-CH**

*(En el alfabeto que aprendí de parvulita había esta letra.  
Que ahora traten de liquidarla para igualarnos  
con los demás países, me importa muuucho menos que nada  
al cuadrado)*

Un día leo atentamente el horario de trabajo, y me doy cuenta de que prevé 9 horas laborales diarias fijas. Comento en alta voz que a mí me parece recordar que eso no es legal.

Silencio de tumba a mi alrededor.

Otro día me ordena que vaya con uno de los chóferes a un centro oficial, pregunte por Fulanito de Tal y le diga que “eche eso palante”.

Pido aclaraciones y me responde que no incordie y que vaya decirle eso al tipo en cuestión.

Allá voy, como una tonta.

Cuando estoy delante del interfecto me presento, le suelto el mensajito y me responde que no sabe de qué le estoy hablando, mirándome como si yo fuera un espantapájaros.

Vuelvo y pongo verde al cacique por haberme metido en una tesitura tan demencial, en la que he quedado como una pámpana.

Sigo sin hacer nada... pero me voy a comprar todos los días mi bocata como Dios manda.

Mientras, imaginando que me quedaré allí casi para siempre, me alquilo un apartamento enorme, porque es el único con calefacción que está en oferta.

Lo decoro con muebles italianos y elementos que me traje de Inglaterra...

Y con mi imaginación, que no es poca, ¡queda virguerísimo!

### **D-D-D**

Llega el fin de mes y me convoca a su despacho.

Me pregunta si merezco mi sueldo.

Le digo que no, claro, que no rasqué bola, pero que es lo que prometió pagarme por dejar mi trabajo en Londres...

...y alargó la mano para coger el cheque...

...que controló cuidadosamente, con un aire de sospecha que le debe sentar fatal.

Me dice/ordena más bien, que me siente a su lado... y así asisto a la cosa más horrible que me ha tocado presenciar.

Empieza a llamar a los empleados uno a uno, haciéndoles siempre la misma pregunta “¿crees que te mereces tu sueldo?”... “¿te parece que has trabajado bien?”...

*(Caí en la cuenta entonces que en nómina les daban el mínimo fijado por la ley según la categoría, y el resto lo abonaba mediante cheque suyo personal, para poder masacrar así al desgraciado de marras).*

Cuando le toca el turno de ser humillado al Jefe de Personal, de repente se me pone una nube roja delante de los ojos, y con las venas de la frente y del cuello en relieve, más una expresión homicida en la cara, le digo hablando suavemente –por contraste- que no se vuelva a permitir jamás el obligarme a presenciar de qué modo aplasta a las personas.

Le suelto un montón de cosas más, siempre hablando con un tonito super educado y finolis, pero creo que no entiende un huevo del discursito.

Lo cierto es que se queda paralizado, con la pluma en ristre y su eterna boina calada, pero me da la impresión que se va achicando poquito a poquito a ojos vista.

Yo me largo, cerrando amablemente la puerta con un ademán muy señorial.

Sigo yendo y volviendo a pie todos los días.

Sigo sin rascar bola, pero de vez en cuando me llama para que me siente a su lado y oiga unos ruidos rarísimos, que al parecer son las conversaciones del personal. Ha puesto micrófonos por todas partes y se divierte dándole a los botoncitos.

Yo estoy muy lejos de compartir su diversión, e insisto

-primero, en que me parece de mal gusto,

-segundo en que creo que incluso sea ilegal,

-y tercero, en que a su edad podía encontrar otra diversión más de adulto, porque ya no le falta más que jugar con un trencito.

O, lo que es peor, dedicarse a mirar por el ojo de la cerradura.

### **E-E-E**

Un buen día, a las 6 de la tarde, después de haberme pasado toda la jornada sin hacer nada, pero congelándome porque hace un frío pelado en las oficinas, me avisan de que estoy convocada a una reunión de la plana mayor.

Llego delante de la puerta de su despacho (una de esas de contrachapado que ni siquiera ajusta) encima de la cual destella una luz roja, que se pone verde cuando doy con los nudillos.

La puerta se abre.

Asomo la cabeza y veo que está lleno de gente, saludo, y comunico al cacique que, como no sé nada de los asuntos a tratar, y dada la hora, le quiero dar las buenas noches.

Se pone de color violeta y consigue gritar: “¡Siéntate!”

Miro a mi alrededor consternada, pero los presentes tienen la cabeza gacha y los ojos clavados insistentemente en los propios zapatos... que no sé por qué les suscitan tanta curiosidad dado que, al menos los que están al alcance de mi pupila, no me parecen ni nuevos ni nada especial.

Me siento como una santa con las manitas juntas reposando en el regazo...

Con mi pasada experiencia en Consejos de Administración y reuniones de carácter internacional de diversos tipos, me toca presenciar la cosa más delirante que pude imaginarme nunca:

El cacique, moviendo papeles de la Ceca a la Meca, empieza a hacer incoherentes comentarios donde el hilo lógico brilla por su ausencia. Se limita a insultar a los presentes MUY furioso.

El apelativo más leve que les propina es: idiotas – cretinos – imbéciles – desgraciados - hijos de puta - cabrones.....

## ¡Momento de peli de horror!

Siento un zumbido en mis orejas que no presagia nada bueno. Me levanto, con el dedito índice alzado, para llamar su atención, como si estuviera en la escuela.

Se queda mudo por la sorpresa y luego grita: “¡qué quieres!”

Le sonrío haciendo acopio de kilos de dulzura y le digo: “Lo siento, no entiendo de qué estás hablando.

Y además mis padres me dijeron siempre que delante de una señora no se dicen ciertas cosas. O sea que me voy, porque me parece que este no es mi sitio”

Como no se infartó entonces es purito milagro.

Los demás siguen con la cabeza baja (*¿tendrán algún problema grave de cervicales?*)

Cuando recobra el aliento pega el sucesivo alarido: “Te vas cuando lo digo yo”.

Sigo sonriendo, haciendo derroche de purito almíbar, pero él, que es el único que me mira a la cara, no puede ignorar las venas de mi frente y de mi cuello, que me dan una expresión de asesina, mientras le comunico con mis mejores modales:

**“O le das al timbre y me abres la puerta,  
o la tiro abajo a patadas”**

En medio de un silencio de tumba se oye un clic.

Recojo mi bolso, suelto un amable “¡Buenas tardes!” a los presentes, que no responden, claro, parecen estatuas de mármol de Carrara...

... y me las piro.

## F-F-F

Un par de días más tarde me aísla en otra oficina en el centro de la ciudad, en una de sus casas, al lado de aquella donde vive con su familia.

A la entrada hay un tipo no muy joven que abre y cierra la puerta y un chaval cuya función será irme a comprar el bocadillo de las 11. Ambos pasan el día sentados en un banco, como momificados, sin hacer nada.

Creo que ni leen los periódicos de deporte, por eso de estar siempre concentrados y preparados a todo.

En la primera parte del apartamento, lo que sería el salón de una vivienda normal, está ubicado el despacho del director de una inmobiliaria suya, más el de su secretaria y el del responsable.

Al fondo de un pasillo larguísimo se encuentra lo que sería un dormitorio, con su armario empotrado, que pasa a ser mi despacho, más otro que es el dormitorio principal, con dos armarios empotrados, donde decide montarse un despacho más por todo lo alto.

Lo primero que hace es enviar a uno de sus acólitos a que cimente una caja fuerte en el armario de mi despacho y otra en uno de los suyos (*en el otro mete una nevera gigantesca. Dado que vive a dos pasos de allí, ¿a qué carajo le sirve?*).

En su caja fuerte mete varias... ¿composiciones?... No sé cómo llamarlas. Consisten en un rectángulo transparente montado en un pivote y lleno de un líquido azul, que oscila con lentitud pero continuamente formando una olita que se desplaza incesantemente. Es algo así como un océano de bolsillo.

Rellena la mía con los habituales papelotes. Esta vez no son cartas de agradecimiento, sino declaraciones de quién compró a su nombre kilómetros de terreno en la parte de la ría frente a su chalet de la playa.

¡Bah!

No creo que le importe nada a nadie, pero él cuenta a todos los que le caen a tiro que yo atesoro allí documentos importantes.

*(El tío nunca creció, ni físicamente, porque era un tapón, como ya dije, ni mentalmente, porque en su cabezota cubierta de boina seguía viéndose como una mezcla de cerebro absoluto en una peli de James Bond.*

*De otro modo no puedo explicarme su manía de secretos tontos, guardias del cuerpo armados hasta los dientes... y otras tonterías infantiles).*

## G-G-G

Me toca ir a encargar una mesa para su despacho en la tienda de muebles de oficina, propiedad de un coetáneo mío, amigo de infancia de mi hermano mayor, con padre potente y creo recordar que incluso era Camisa Vieja (léase Falangista).

El cacique quiere siempre la de mayores dimensiones, una que mide 4 metros, según me informa mi recién encontrado conocido, que sabe vida y milagros del interfecto (sospecho que su tienda va adelante gracias a él).

Dado que imagino que no la va a utilizar jamás, estoy un poco perpleja, pero mi interlocutor conoce sus manías mejor que yo.

Después caigo en la cuenta de por qué quiere una mesa tan grande.

Como es una especie de armario, sentado detrás de la de cuatro metros parece normal, con una de tamaño normal resulta sólo un señor gordinflón sentado detrás de una mesa que resulta canija en comparación con su volumen, claro.

Me manda también a la joyería que me conoce de toda la vida a encargar en su nombre una docena de bolígrafos de oro y una docena de encendedores de mármol negro, ambos de la marca Ronson.

El joyero, que me conoce de toda la vida, me mira perplejo, pero ni se inmuta.

Se ve que están acostumbrados a que les pida estas cosas como si fueran huevos. No puedo evitar que mi cara muestre una clara expresión de perplejidad.

Voy luego a una perfumería donde, siempre en su nombre, encargo (o retiro, no recuerdo) colonia masculina que compra en frascos enormes (*sospecho que la importan ex profeso para él, porque nunca las vi con tales dimensiones*)

## H-H-H

En otro momento, siempre acompañada por uno de los chóferes armados (*sé de buena tinta que no era un farol, porque hasta que me enseñaron toda la artillería que acarreaban no les dejé en paz*), me toca ir a encargar la mesa para cenar en un restaurante fuera de la ciudad.

Descubro sin gran entusiasmo que debo asistir yo también a la cuchipanda... y me encuentro con los gerifaltes de la ciudad, a los cuales conozco desde niña, acompañados de las respectivas esposas, a las cuales... etcétera, etcétera.

El cacique preside un lado de la mesa, rodeado de los machos, y yo el otro reinando sobre las hembras (*llevaba años sin asistir a un espectáculo así*).

Lo primero que aparece es una bandeja DESCOMUNAL con ostras.

Si hay algo que me pone enferma son las cosas crudas, pero eso desde siempre, siempre, siempre.

Y ver esa especie de gelatina que, en cuanto uno la rocía con limón, empieza a tener convulsiones...

¡¡Es que hay que ser bestia para comerse algo vivo!!

Total, que le digo al camarero “no muchas gracias, yo no”...

Y desde el otro extremo de la mesaza la voz estentórea del cacique (*se ve que la conversación de su zona no le entretiene y no me pierde de vista, por eso de no aburrirse*) pregunta:

-¡Eh XXXXX! ¿Por qué no tomas ostras?

- Pues porque ya desde pequeñita me impresionaba eso de asesinar al pobre animalito

-¡¡Come las ostras!!

-Hombre, no insistas, que me da repelús

(*Alarido del cacique que deja en silencio religioso a todos los comensales del restaurante*)

-¡¡¡TE HE DICHO QUE COMAS LAS OSTRAS!!!!

La esposa de una de las autoridades –que me conoce desde que nací, etc. etc.- y está sentada a mi derecha me da golpecitos en el brazo diciendo por lo bajito “Nenita, cómetela, mujer, qué te cuesta, tengamos la fiesta en paz, venga nena”.

Le pongo el limón a esa cosa gris y resbaladiza que empieza el baile de San Vito encogiéndose, pobrecita, pero sin poder escapar a su aciago destino. Y me la trago mirando con odio al cacique y temiendo que se pongan todos a aplaudir. Pero el lance pasa desapercibido, menos mal.

## I-I-I

Lo más chocante: me manda con una maleta llena de dinero a un sitio que no recuerdo. Tengo que darla a alguien. Pero cuando le comento que si no me firman un recibo no suelto la pasta, se pone de nuevo histérico.

La maleta y yo nos vamos en su coche.

Me acompaña uno de sus chóferes, claro.

Yo le digo que de sentarme detrás nanay, que voy delante con él y, antes de abrir la puerta me hace jurar que jamás lo comentaré con el cacique.

Para matar el tiempo me cuenta que le echaron de la Legión Extranjera (¡¡debe ser un animal irrecuperable, porque se sabe que a la Legión no van exactamente educandas!!). Adora al cacique, y me hace una de esas declaraciones que valen su peso en oro:

“Señorita, usted me es muy simpática, simpatiquísima, pero si supiera que le juega una mala pasada a Don X, le aseguro que le como la yugular con los dientes”.

*La frase me impactó tanto que la recuerdo perfectamente casi cuarenta años más tarde. Porque mientras me hacía esta confidencia su mirada era realmente afectuosa (sabe Dios lo que me diría si no le cayera bien).*

Y llego a un tético despacho en una ciudad no muy distante, donde un tipo escuchimizado, paliducho y con calva incipiente me mira de reojo queriendo escapar mientras yo con aire alegre y voz briosa le digo:

-Nada, que me mandan a que le dé esto. ¿Quiere controlar?

*Silencio de muerte. Ni rechista, mueve sólo la cabeza de derecha a izquierda*

-Bueno, pues entonces me voy. Adiós.

Menos mal que me acompañaba el chófer de confianza que hace de testigo, que si no, ¡a ver cómo iba a justificar que había entregado-la-entrega!

El haber leído tanta novela de detectives me ha dado una exhaustiva formación en todo lo referente a eso de “¿chantaje?”, “corrupción?”... o lo que coño sea.

### J-J-J

Un domingo por la mañana, muy temprano, empiezan a llamar con insistencia a la puerta de mi departamento, que cuenta con salón, comedor, cuatro dormitorios, tres cuartos de baño, cocina, *office*, calefacción... PERO TELÉFONO NO (la oficina de la Telefónica está debajo de mi casa)...

Muy cabreada, dado que no dejan el timbre tranquilo, voy en camisón a abrir la puerta...

... y me encuentro al chófer-que-me-quiere-asesinar-si-traiciono-a-su-patrón, o sea el ex rebotado de la Legión Extranjera, apoyado en la barandilla de la escalera con aire de sublime angustia.

Me dice que Don X quiere hablar conmigo. Lo mando cortésmente a la mierda, porque es domingo.

Se pone en plan pedigüeño diciendo que no puede irse si yo no hago lo que me está pidiendo.

Le respondo que me importa nada, carajo, que es domingo, que no tengo teléfono, que me da igual, que no me dé la lata y basta.

*(No me lo puedo creer, la bestia se convierte en gelatina, soltando una retahíla de “señorita por favor, por favor, por favor”.....)*

Entre tenerlo delante de la puerta todo el día o acceder a sus deseos, opto por esto último.

Entro en casa, cambio las chancletas por zapatos, me arremango el camisón, me pongo un abrigo encima...

...Y me bajo a la oficina de la Telefónica del portal de al lado *(puede que incluso lleve los rulos puestos)*... donde mi aparición deja sin habla a las dos empleadas que están allí y que me conocen de toda la vida.

Agarro el teléfono de fichas de la pared. No hay ninguna *privacy*, como dicen los modernos, y se puede oír estupendamente todo lo que digo.

Llamo al cacique.

La urgencia consiste en que quiere que vaya con él y con los gerifaltes de siempre a pasear en su barquito de mierda por la ría para comer con ellos mientras nos mecen las olas.

Y en ese momento, en medio del silencio que reina y con las dos almas presentes –que están super aburridas sin hacer nada y que no se pierden el *show*-, se me cruzan los cables y me pongo tan hortera como él. Empiezo a pegar en el auricular unos alaridos tan demenciales, que incluso la puerta de entrada hace *cling-cling-cling*:

-POR SI NO LO RECUERDAS, EL DOMINGO ES DÍA DE DESCANSO PARA TODOS LOS TRABAJADORES DEL MUNDO. ESTOY EN LA OFICINA TODOS LOS DIAS DE LUNES A VIERNES. O SEA QUE NO SE TE VUELVA A OCURRIR MANDAR A NADIE A DARME LA LATA EN MI DÍA LIBRE.

ERES UN MALDITO ABUSÓN.

Y EL DOMINGO COMO CON QUIEN ME SALE DE LAS NARICES.

¿ALGO MÁS?

-Nooooo, nos vemos el lunes (en ese momento, dado el tono de voz, se debe haber encogido y creo que no mide ni 1,20m).

- OK

Y cuelgo.

Me arremango el camisón, que se me había caído, pago la llamada, saludo al chófer-ex legionario al cual le comunico que ya aclaré todo con el jefe, y que no voy con él... y me vuelvo a la cama como Dios manda y la ley laboral establece.

Me encantaría decir eso de que “la vida transcurría plácidamente” pero, pensándolo bien, eso de la placidez no es harina de mi costal.

Algunos amigos de infancia que son médicos y trabajan en el Gran Hospitalón fuera de la ciudad, me piden que les dé clases de inglés a la hora de la comida.

Yo acepto, por eso de romper la monotonía.

En la pausa de mediodía me compro un bocata en el bar de enfrente (imagino que de queso del país con sardinas, que es una especie de droga personal de servidora), agarro de taxi y me voy allá. Terminada la clase, otro taxi me devuelve al redil.

En dicho redil paso los días cual oveja, cabra, vaca lechera o lo que sea, sin tener nada que hacer de tipo práctico, intelectual, social, espiritual.. Na de na.

Al final, para conservar algo de cordura, empiezo a coserme el *patchwork* que ilustra esta portada. Con minúsculas, primorosas y pacientes puntaditas -y para obviar la idea de asesinato (*la del suicidio ni se me pasó por la mente-*, coso unos con otros cientos de hexagonitos, teniendo la sensación de que mis neuronas están de huelga y que mi pobre cerebro se encuentra tan machucado, que si me hacen una TAC no sale nada a relucir: sólo se ven canicas huecas.

## K-K-K

De vez en cuando aparece por la puerta alguien del género pedigüeño que me manda el cacique. Como a él le gusta quedar como un Dios protector, se quita de encima a todo hijo de vecino soltando eso de:

-“Vete a hablar con Fulanita (es decir menda lerenda), que ella te lo arregla”.

Pero yo me los sacudo de encima muy amablemente pero con firmeza, porque se trata siempre de cosas descerebradas.

El caso más INCREIBLE –*por eso no lo olvidé-* es el de un tipo que llegó con una gigantesca caja de bombones diciendo:

-“Mire, me dijo Don XXXX (el cacique, claro) que hablara con usted. Porque mire, mi hijo tiene 23 años y nunca fue un buen estudiante. Pero cuando se convocó eso de plazas para conserje en la Caja de Ahorros, Don XXXX me dijo que no me preocupara, que una plaza era para mi hijo, eso seguro. Pero sabe lo que pasa, ese lunes que tenía que presentarse, ya sabe lo que son los

jóvenes, pues el domingo se fue por ahí con su novia, al baile y eso, y claro, volvió tarde a casa, Y POR LA MAÑANA SE QUEDÓ DORMIDO, POR ESO NO SE PRESENTÓ. Pero Don XXXX me ha dicho que no importa, que hable con usted, que ya lo solucionará.”

El infarto debe ser eso: un silencio enorme, te sientes flotar, no puedes ni parpadear, piensas no soy yo, no estoy aquí, a mí esto no me pasa...

Pero en el presente caso es sólo IRA REPRIMIDA, PERO UNA IRA GIGANTESCA...

ME SIENTO LA HERMANASTRA DEL REY SALOMÓN, CARAJO

Me pongo de pié mostrando mi sonrisa más Profidén. Le devuelvo la enorme caja de bombones y, con mi voz más amable y modulada le digo:

“Mire, yo creo que usted entendió mal lo que quiso decir Don XXXXX. Porque está claro que si uno no se presenta a la convocatoria, ninguna comisión puede concederle una plaza, dado que estaba ausente (*tonta del culo yo, que tras un largo período en el extranjero ignoraba que presencia o ausencia, daba igual a la hora de conceder beneficios. Posteriormente descubrí otras cositas de este tenor*). Yo no puedo hacer nada. Vuelva a hablar con Don XXXX. Y LE ACONSEJO QUE LE COMPRE UN DESPERTADOR A SU HIJO, PARA LA PRÓXIMA VEZ QUE LE QUIERAN HACER UN REGALÓN DE ESTE TIPO.

*(Le acompañé amablemente a la escalera. Sospecho que el pobre padre pedigüeño no había entendido nada. Pero es bien cierto que a partir de ese día dejaron de aparecer penitentes por mi despacho. Se ve que se corrió la voz de que yo era una miserable bruja Piruja).*

**L-L-L**

Mi curiosidad respecto al servicio que debía prestar la mastodóntica nevera se satisface un buen día. Aparece alguien que mete en ella vinos de todos los tipos, cava, embutidos y unos ladrillazos enormes de Gruyere que le manda no sé quién (el cacique los llama “tableta”, como si fuera chocolate. Pero mide 70 cm de longitud con 20 cm<sup>2</sup> de superficie. ¡Impresionante!. ¡No entiendo para qué sirve ese abastecimiento demencial!

Hasta que un día como otro cualquiera....

... a eso de las cuatro de la tarde aparece aquel señor que quería pescarme la langosta de la piscina el día de mi primera

entrevista con el cacique. Se va derecho a la cocina y se pone una chaquetilla de camarero con hombreras rojas, con ese trapito doblado en el brazo plegado en ángulo recto que solían usar siempre los camareros de mis recuerdos de pueblo, cuando los domingos íbamos a tomar el vermut después de la misa de las 12.

Le saludo y le pregunto si necesita algo. Me responde que ya le dijo todo Don XXXX.

Y al poco rato aparece el cacique con tres amiguetes, todos chararretes y mastodónticos como él. Son sus colegas de las otras provincias. Se sientan en una mesa redonda –que respecto a ellos resulta raquílica- y AUNQUE VIENEN DE PONERSE MORADOS EN UNA DE ESAS ÉPICAS COMILONAS TRADICIONALES, el camarero les sirve vinito, queso, embutidos y no sé qué más.

En realidad los ha traído para que me vean y le envidien, porque resulto muy exótica: licenciada, trabajé en grupos internacionales, hablo idiomas, me visto rara y llevo collares y sortijas que dejan bizco al personal... Nada, una leona del zoo y yo, primas hermanas, caray.

Aunque sean un chisquirritín ignorantes, creo que leen en mi cara lo que estoy pensando, porque dejan de incordiar-me y prosiguen con su conversación que, por lo que no me queda más remedio que oír, estriba en el CERO ABSOLUTO.

Al final el cacique me pide que saque de la caja fuerte tres copias de esa tontería que tiene encima de su mesa con liquidito azul dentro y que le dé una a cada uno de los presentes. Los envuelvo en sendos cachos de papel marrón, como si fueran zapatos viejos, y los entrego a los destinatarios, que se quedan contentos como chavalones con zapatos nuevos.

¡¡¡Lo dicho, tremebundos, pero son como niños!!!

### **M-M-M**

Triste, tristísimo, pero absolutamente cierto.

Lamento comunicar que a partir de ese momento se me desató una preocupante y silenciosa locura, demencia, como se quiera llamar.

A medida que el queso se iba quedando duro, le cortaba el trozo pedregoso, le pasaba un cordel por los agujeros y lo colgaba en un gancho de la cocina.

Y cuando tenía un cabreo de esos mayúsculos debido a los calambres que me procuraba mi inactividad forzosa, me iba al despacho de la inmobiliaria y, si no había mucho trabajo, ponía en manos de la secretaria y de los dos tipos que estaban a la entrada un cordel con su correspondiente cacho de queso seco diciendo:

-¡Hale, venga, vamos a pasear a los perritos!

Y recorríamos el gigantesco pasillo unas cuantas veces mientras intercambiábamos amistosos comentarios sobre los “perritos”

-*Señora, el suyo me parece muy majo*

-*En cambio el suyo, señor me parece triste, mire que orejitas gachas.*

- *El mío es muy caprichoso, no sé qué hacer con él, me tiene muy preocupada. Y además está desganado...*

Lo hice solamente un par de veces, por eso de que la reiteración no paga. Y tampoco hay que exagerar, caramba.

¡Señor, señor, a lo que se llega!

*(Muchos años después encontré a uno de los protagonistas de tal paseito que me confirmó que no me lo había soñado: habíamos paseado/arrastrado por el pasillo los cachos de Gruyere seco atados con un cordel)*

## N-N-N

Olvidaba comentar una cosa super rechula.

A los pocos días de llegar a mi oficina del centro me plantaron una estación de radio al lado de la mesa. Servía para que el cacique me pudiera contactar desde su barco o desde la playa (repito que por aquel entonces no existía mi detestado móvil).

Sólo funcionó una vez, después de la prueba.

Un día cualquiera se oye ese sonido idiota. Agarro no recuerdo qué y oigo:

-XXXXX, responde, paso

-Hola, aquí estoy paso

-Oye, ahora va a recogerte el chófer para que vengas para acá, paso

-¿Dónde es para acá?, paso

-Eso a tí no te importa, paso

-Sí que me importa, quiero saber a dónde voy, paso

-**BASTAAAAA (alarido) HAZ LO QUE TE DIGO, PASO Y CORTO.**

¡¡Tontería super super, ¿eh?!!

Llega el chófer y me lleva al chalet de la playa, donde veo a algún gerifalte que recordaba de mi infancia, cuando era noviete de alguna de las “mayores”, más un señor desconocido.

*Cacique- Esta es X, mi brazo derecho, que habla idiomas. Venga, di algo en inglés. (Lo que le toca a una oír por no ser sorda)*

*Yo- ¿Habla alguien inglés?*

*C- No*

*Y- Pues en ese caso no vale la pena, son sólo ruiditos sin sentido.*

*C- Pues di algo en francés que este señor es francés.*

*Y- Ah, bueno, en este caso... (y trato de entablar una conversación con el pobre tipo que está todavía más desconcertado que yo. Le explico que como me ha importado, me exhibe como si fuera una jirafa. Los dos nos reímos y nadie entiende ni papa. Cuando el cacique me mira con ojos de fuego (los demás están un poquito aborregados) comento que no tengo inconveniente en charlar con el franchute, pero que de traducción nanay, que me parece un latazo mayúsculo para todos).*

Nunca más me llamó para hacer el numerito de loro amaestrado.

## Ñ-Ñ-Ñ

¡Lo que hay que aguantar!

Pasado el primer mes, al llegar por la mañana a “mi despacho”, (*lo digo para darme pote, se trataba sólo de una mesa monda y lironda... y que no utilizaba salvo para apoyar los codos y sostener la cabeza si me entraba la modorra*) empiezo a encontrarme un sobre que contiene la indicación de lo hecho por mí el día anterior, con todo lujo de detalles, desde que salí de casa hasta que desaparecí en el portal por la noche:

*“Sale de casa a las xxx, va a pie a la oficina...; sale a las xxx para ir al bar de enfrente a comprar un bocadillo de xxx; sale y sube a un taxi; vuelve a las xxx; sale a las xxx; se va a casa; vuelve a salir y va al cine xxxx a ver xxxx; sale y va a tomar vinos en xxx con xxx”*

En el primer momento casi me infarto, porque en mi casa suelen reunirse algunos del PC (*La España franquista está dando los últimos coletazos*). Pero entran por el portal de la casa de al lado, atraviesan el garaje y llegan a mi casa.

A mí suelen mandarme a la cama como a los meoncitos, porque soy una “extraña”. Pero pegan unos tales alaridos que todo el vecindario oye lo que dicen, no hay modo de ignorarlo (*los famosos “patios de luces” daban mejor resultado que los micrófonos*).

Se ve que sus ideas políticas no les inclinan a dar el chivatazo, que si no... ¡otro gallo me habría cantado.

*De esto el “espía” en cuestión nunca se enteró, ¡Deo gratias!*

A mí me da fastidio eso de estar arrastrando esa sombra de mierda. Pero un día el cacique ordena que me dejen en la mesa una carta donde este pobrecito cuenta sus miserias, sus problemas de trabajo, sus tremendas dificultades económicas, la enfermedad de su mujer... de lo cual se aprovecha el canalla del cacique para mangonearlo a su gusto, usándolo como un pelele. Escribe bien, o sea que no es un tonto cualquiera, sólo alguien en un mal momento. (*Imagino que al final, como le vi hacer con sus empleados, le soltaba cuatro cochinas perras dándoselas de mecenas*).

¡Ante esto mi COMPOSTURA se fue por el water!

Es horrible estar en una situación en la cual tienes que pedir casi limosna, pero que el cabrito de turno se aproveche, es más de lo que personalmente puedo soportar.

¡Cuando se me sube la mosca a la nariz, con el mal carácter que tengo.... nada, que me pongo de lo más cerril, echa una bestia!

Agarro de teléfono, y pongo al cacique de todos los colores del arco iris.

Lo primero que le comento es que yo todavía tengo bastantes luces como para acordarme de lo que he hecho el día antes. O sea que no necesito que nadie me lo recuerde puntualmente.

Lo segundo, que es un desalmado y un miserable sin entrañas, que se aprovecha de la necesidad de las personas para demostrar su poder. Que es un déspota sin justificación. Que sólo los hombres que no valen una perra chica (*entonces no decía tantas palabrotas como ahora*) pueden sentirse ALGUIEN humillando a otro ser humano...

Así hasta el infinito...

PERO TODO ESTO SE LO SUELTO CON UNA VOZ SUAVE SUAVECITA Y BAJA DE ESAS QUE SE OYEN EN LAS PELIS PORNO.

Cuando me quedo sin aliento .. y sin argumentos, que todo hay que decirlo, cuelgo el teléfono.

.... *Pero dejé de recibir el parte diario (espero no haber mandado a la miseria al pobre desgraciado que me seguía con tanto ahínco y devoción).*

## O-O-O

Uno de los muchos días de ingrata memoria me llama diciendo eso de “ven a mi casa”.

Allá me voy, arrastrando los pies por la emoción... y por las pocas ganas que tengo de hacer el canelo. (*No sé si me cansa más aguantar mecha o bien ponerme como una hiena con el cabreo*)

Me siento frente a él armada de cuaderno y boli (*toda mi vida hablé con todo quisque con un cacho de papel al alcance de la mano y algo para escribir. Deformación absoluta... y todavía no había empezado mi carrera de intérprete, hay que ver que premonición*).

Pena que mi boli se ha defuncionado. Me alarga un Ronson de esos de oro (<sup>1</sup>) que compré en su día para él.

La comunicación URGENTE que me quiere dar es una chorrada tipo: “mañana nos vemos en la oficina”.

Su esposa (*que conozco desde que yo era muyyyy pequeña y que me pareció siempre la tipa con los ojos más bonitos de la ciudad*) zascandilea por aquí y por allá.

Cuando ya parece que el cacique no tiene nada más que decirme (*no me dijo nada con la mínima importancia*), cierro mi cuadernito y le devuelvo el boli de oro.

Él dice quédatelo.

Yo digo que ni borracha, que con los Bic me siento como una reina.

Él lo vuelve a empujar en mi dirección diciendo cabreado: quédatelo.

Yo lo empujo en su dirección diciendo que me educaron a que no aceptara porque sí regalos valiosos.

Al final lanza su alarido de la selva QUEDATELO COÑO.

Y a este punto interviene su mujer que dice:

Por favor quédatelo y tengamos la fiesta en paz. (*Todas las mujeres que le rodean usan la misma expresión para convencerme*

de que haga algo que no quiero. Para muestra un botón: ver H-H-H)

Tras lo cual doy las gracias y ahueco el ala.  
Eso de trabajar al lado de su casa es un trauma.

-----  
(<sup>1</sup>) *No es cierto que fuera oro, sólo plata chapada oro.*  
*Cuando traté de venderlo en Cambridge tiempo después me dieron la triste noticia.*

*Y dado que no me daban dineritos lo regalé a un amiguete que se quedó encantado*

### **P-P-P**

De nuevo me llega el clásico: “ven pacá”.  
Allá voy. Me abre la chacha uniformada que me indica una puerta.

Su mujer aparece y me dice, que te vaya bien, yo me largo.  
Detrás de la puerta está el cacique EN LA CAMA. Tiene sólo un catarrito pero allí está en plan quejica. Pero eso sí, con la boina calada y un pijamón de rayas talla 80, supongo.

Me siento al pie de la cama con mi block y el Bic de siempre.

No tiene nada que decirme, o sea que allí estamos en silencio, él cual Buda con boina y yo aburrida a muerte, con la vista clavada en la colcha para no ponerme borde si le miro.

Suena el timbre de la puerta.

Nadie abre.

Me dice que vaya yo (*portera de lujo, vive Dios. Le cuesta un pastón tenerme allí rascándome la barriguita-entonces- porque ahora sería barrigota*).

Abro la puerta y me encuentro un señor chiquitín vestido con pantalón, camisa y jersey gris oscuro, como si fuera un cura de vacaciones. Trata de entrar pero me pongo delante como un buen cancerbero, por eso de proteger a quien me da el rico cheque de mi sueldazo.

Me pregunta por D. XXXX y le digo que está en la cama.

Me dice que quiere verle y le respondo que preguntaré si quiere recibirle.

Le pregunto su nombre y caigo en la cuenta que es uno de los ministros amiguetes. Me sale una frase idiota: “no le había reconocido, en las fotos parece más alto” (*La verdad es que me llega al sobaco*).

Total, que allí estamos en la habitación del cacique, cada uno sentado a un lado de la cama. Si no estuviera super cabreada me habría reído mucho. El cacique está encantado de que yo haya montado ese numerito, porque lo considera una deferencia respecto a su persona y, conmigo de cuerpo presente como quien dice, se pone a tejer mis virtudes como si fuera una ternera en la feria. Está encantado de que yo sea una fiera y creo que en el fondo espera que dé rienda suelta al cabreo que se lee en el reflejo de mis gafas.

Pero, cuando en el momento X, mi cara es un caleidoscopio de pensamientos homicidas, al decirle, “bueno dado que estas en buena compañía me largo”, no dice ni mu.

Saludo afablemente al ex ministro liliput, porque eso de hacer desaires porque sí a una persona, por mucho que me caiga gorda regorda, no forma parte de mi persona humanamente humana.

Y dejo a los dos tíos mierda confabulando.

### Q-Q-Q

En una jornada de infausta memoria me ordena-y-manda que llame a la habitual tienda de muebles de oficina y que le pida que me traigan al despacho DOS fotocopiadoras (*así como de muestra, sin comprar, sólo para usarlas un ratito*).

Obedezco, claro, y el propietario de la tienda también, puro corderito. Y allí están en marcha en un abrir y cerrar de ojos. De la oficina empiezan a llegarme sobres misteriosos cuyo contenido copio con diligencia, sirviéndome de ambas fotocopiadoras a la vez, porque no doy abasto. Y en ese momento me gustaría ser un pulpo con tantas patitas, para meter, sacar y colocar las numerosas hojas en los montoncitos correspondientes.

Las fotocopiadoras de entonces eran lentitas, no como las de ahora que van ras-ras-tas a toda velocidad y en un plis plas te hacen todo de primera.

No tengo ni idea del contenido porque son números y números. Tardo no sé cuántas horas en hacer eso sin pausas. De vez en cuando el ojo me cae en algún detalle, pero me limito a pensar en mis propios asuntos, porque no quiero meter la nariz en este cotarro, aunque sí se me ocurren cosas poco gratas <sup>(2)</sup>.

Como estoy muy harta de todo, decido no inmiscuirme y hacerme la longuis. Pero sí que estoy escamada escamadísima. Como alma noble que soy no quiero pensar mal, o sea que me

hago un lavado de cerebro casero y me aísló de lo que ven mis ojitos.

-----

2) *Hablando de que el mundo es diminuto, recibo la llamada de una chica, amiga de una amiga de mi ciudad, que está pasando un finde en Milán con su marido y otra pareja. Los invito a cenar a todos.*

*Sale a relucir que soy de su misma ciudad, detalle que ignoraban. Y lo que es más, comento que trabajé unos meses con Don XXXX. Se lanzan a ensalzarle al máximo antes de que yo pueda decir ni mu. Y de repente caigo en la cuenta de que a mi lado está sentada la persona que le pasaba de extranjis el material que yo fotocopiaba con tanto denuedo.*

*Me quedé clavada en el suelo, con un plato en la mano, cual estatua de sal tipo mujer de Lot*

¡Menos mal que nadie si dio cuenta!

**R-R-R**

Y llega el día D, como decían en las pelis de guerra.

\*\*\*\*\*

Una tarde se deja caer el cacique por la oficina a eso de las cinco. Y una hora más tarde, de repente, empieza a presentarse gente de su oficina-fábrica, que se aparca en el pasillo, apoyada a la pared.

Nótese que es mi hora de marcharme.

No entiendo por qué los trae aquí, cuando está todo el día con ellos en la fábrica. Pero como en mi opinión este señor tiene un cerebritito de grillo cocido, me asomo a la puerta para ver el espectáculo pero ni rechisto.

Imagino que montará otro *chow* como el que me tocó presenciar en su día. O sea que decido emprender la fuga como es debido. Abro la puerta del despacho del Gran jefe, y le anuncio que me marchó y le dejo con sus personas de confianza.

Cierro la puerta y cuando estoy en el pasillo, frente a todos los sufridos y aparcados empleado, oímos todos un alarido inhumano:

¡**XXXX** (mi nombre) **COÑO, VEN ACÁAAAAAAAAAAAAAAAAA!!**

Estoy frente a todos los amedrentados puestos en fila... y me doy cuenta de que se me empiezan a hinchar las narices, con la habitual secuela de venas de la frente en relieve, venas del cuello que parecen sogas de arrastrar barcas... Cara de loca loca, vaya. Pero de demente homicida de esas de pelis de miedo...

En medio del silencio aterrorizado de los aparcados, abro la puerta del despacho del cacique con una fuerza tal que hago un agujero en la pared con el picaporte. Me acerco a su mesa y,

dando puñetazos en un extremo de la mesa empiezo a decir, MUY ALTO, CON UNA VOZ QUE PIDE A GRITOS UNA CAMISA DE FUERZA:

**ME LLAMO XXXXXXXXXXXXX, EL DÍA QUE CAMBIE MI APELLIDO EN COÑO TE LO COMUNICARÉ POR ESCRITO. SON LAS 6, MI HORARIO DE TRABAJO HA TERMINADO O SEA QUE ME VOYYYYYYYYYYYYYYYYY.**

*(Con el rabillo del ojo veo que esa tontería de cristal montada en un perno con líquido azul ha perdido el ritmo con los puñetazos que doy, o sea que en vez de una olita que va y viene se ha formado un oleaje del carajo, tipo tormenta descontrolada)*

El pitorro de la boina del cacique está al nivel de la mesa, de tanto como se ha encogido.

Cierro la puerta con suavidad, cojo mis pertenencias, paso por delante del personal que sigue apoyado a la pared y me mira con ojos como fuentes.

Saludo amablemente a todos y me largo con viento fresco.

\*\*\*\*\*

**Pero para mí fue la gotita definitiva.  
No mucho tiempo después, di por clausurado  
ese capítulo de mi vida.  
Vendí todo lo que tenía a mi alrededor:  
muebles italianos,  
lámparas inglesas,  
alfombras,  
ajuar bordado por mí o no,  
o sea todo todito todo...  
... y salí disparada cual pluma que lleva el vendaval.**

**Repito lo dicho al principio:  
no hay mal que por bien no venga.**

**El cierre del capítulo patrio me abrió  
otro DE ENORMES PROPORCIONES**

\*\*\*\*\*

## **A QUIEN PUEDA INTERESAR**

Por extraño que parezca, tengo que darle las gracias al mameluco del cacique.

Yo no quería vivir en mi pueblo...  
Quería estar en cualquier sitio menos allí...  
Me dejé tentar por algo poco creíble...

Pero mi error de evaluación me proporcionó la oportunidad de tocar con mano (en pequeña escala) como funciona el poder...

... y pude constatar seguidamente, que lo visto se repetía a mi alrededor...

... pero esta vez ya sabía de qué se trataba, y de comulgar con ruedas de molino, nanayyyyyyyyyyyyyyy...

\*\*\*\*\*

Fue una buena escuela, después de todo, en un sector en el que ni muerta volvería a poner mi piecito de hada calzado con zapatos de Salvador Bachiller, ¡hale!, que para eso una es tradicionalista.

\*\*\*\*\*

**Declaración emotiva, sincera y CIERTA AL 100%**

**Muchos productos de mi patria  
le dan pan con hostias  
a los de otros  
que se llevan la fama  
pero no cardan la lana.**



## **APÉNDICE**

*(Lista de dichos,  
refranes y  
majaderías de mi cosecha  
que salpican el texto)*



A la buena de Dios  
A ojos vista  
Abandonar este mundo cruel  
Abrazar los retos  
A cada cerdo le toca su S. Martín  
Achantarse  
Achicarse  
Achuchar  
Ahínco  
Ahuecar el ala  
Al alcance de mi pupila  
Amedrentado  
Andar a la cuarta pregunta  
Andar medio cegato  
Andar ojo avizor  
Andar sin un duro  
Angustia sublime  
Aparvada me deja  
Apoquinar  
Archisabido  
Armar un bochinche  
Así por las buenas  
Atizar un trago  
Bajar a trompicones  
Barahúnda  
Beber como un cosaco  
Bestia parda  
Bledo  
Bocata  
Bochinche  
Bodorrio  
Boina calada  
Bordar la obvedad cotidiana con hilos de colores  
Brazo de mar  
Brillar por su ausencia  
Bruja Piruja  
Bruta, brutísima, superbruta  
Cabeza gacha  
Cabreado  
Cabrito de turno, el  
Cacho pecadenta

Cacho pedazo de bruto  
Cacho peñote  
Cachondeo  
Caer bien  
Caer como peras  
Caer esa breva  
Caer fatal  
Caer gordo regordo  
Cancerbero  
Canica hueca  
Canijo  
Catear  
Cerebrito de grillo cocido  
Cerrar el pico  
Chafarís  
Chamizo  
Chaparrete  
Charla va charla viene  
Charlotear  
Chasco  
Chaval con zapatos nuevos  
Chiflar  
Chiquitín  
Chisme  
Chismorreo  
Chisporrotear  
Chochea  
Chorizo, ratero  
Chungo  
Codearse  
Como niños con zapatos nuevos  
Compostura  
Comulgar con ruedas de molino  
Congeladora noticia  
Consultar con la almohada  
Cordura  
Cotarro  
Cruzarse los cables  
Cual pluma que lleva el temporal  
Cuchifritinadas  
Cuchipanda

Cuco  
Dar el chivatazo, el soplo  
Dar fastidio  
Dar la lata  
Dar la tabarra  
Dar pan con ostias  
Dar por clausurado  
Dar repelús  
Dar rienda suelta  
Dar sopapos  
Darle al callo  
Darse pote  
De eso nada, monada  
De la ceca a la meca  
De poca monta  
De todo hay en la viña del Señor  
Dejar correr  
Dejar hecho cisco  
Dentera  
Denuedo  
Desalmado  
Desganado  
Déspota  
Divertirse como enanos  
Donde las dan las toman  
Donde tal se vio  
Echar de menos  
Echar los tejos  
Echar un vistazo  
Echarse al colete  
Educanda  
El hombre propone y Dios dispone  
El rollo ese  
Emprender la fuga  
En todas partes cuecen habas  
En un abrir y cerrar de ojos  
Encogerse de hombros  
Entrar el muermo  
Entrar en coma  
Entre dimes y diretes  
Entregar-la-entrega

Es que las bordo  
Escamada escamadísima  
Escuchimizado  
Espachurrado  
Espantapájaros  
Espero, esperando esperanzosa  
Estar al tanto  
Estar de farra  
Estar hecho un bracito de mar  
Estar sola soleta  
Estirar la pata  
Falacia  
Fiera currupia  
Finolis  
Galimatías del carajo  
Gerifalte  
Gilipollas  
Gordinflón  
Grima, grimoso  
Guardar como oro en paño  
Hacer acopio de kilos de dulzura  
Hacer buenas migas  
Hacer de tripas corazón  
Hacer derroche de purito almibar  
Hacer el canelo  
Hacer lo me sale de las narices  
Hacer pinitos  
Hacerse la longuis  
Hacerse el remolón  
Harina de mi costal  
Harto de elucubraciones  
Hecha un haz de nervios  
Hecha unos zorros  
Humanamente humana  
Importar menos que nada al cuadrado  
Importar un calabacín relleno  
Importar un huevo  
Incansablemente incansable  
Incordiar  
Infarto fatalísimo  
Inmutarse

Interfecto  
Intrínquilis  
Ir a misa (no poner en duda)  
Ir por lana y salir trasquilado  
Irse al cuerno  
Jaleo del copón  
Jamás de los jamases  
Jícara de chocolate  
Jugar una mala pasada  
La alegría de la huerta, carajo  
La curiosidad mató al gato  
La vida es un moquero  
Lápiz en ristre  
Largarse  
Largarse con viento fresco  
Latazo de órdago  
Lavado de cerebro  
Limpito como patena  
Lleno hasta los topes  
Llevarse la fama pero no cardar la lana  
Llorar a moco tendido  
Lo que hay que oír por no ser sordos  
Lucir mucho  
Machacar al personal  
Machucado  
Majadería  
Mameluco  
Manda carallo  
Mandamás abusón  
Mangonear  
Marras, de  
Mastodóntico  
Maula  
Me trae al paio  
Media bruja vieja  
Memez absurda  
Menuda maniática  
Menudo cabronazo  
Meoncito  
Meter la nariz  
Meter la pata hasta el hocico

Modorra  
Molar cantidad  
Mondo y lirondo  
Montar un numerito  
Montarse un carajal  
Mundo mundial  
Na de na  
Nanay  
Negro renegro  
Neuronas en huelga  
Ni raspita  
No dar abasto  
No dar una en el clavo  
No decir ni mu  
No decir ni mu  
No entender ni papa  
No es oro todo lo que reluce  
No hay mal que por bien no venga  
No hay tu tía  
No pegar sello  
No perderse el show  
No perderse ni ripio  
No presagiar nada bueno  
No ser moco de pavo  
No valer una perra chica  
Ojo avizor  
Ojos como platos, fuentes  
Orejas gachas  
Oscuridad negra renegra  
Otro gallo me habría cantado  
Palmo de narices  
Pámpana  
Panacea  
Papar  
Paparse la angustia  
Para mas inri  
Para muestra un botón  
Partirse de risa  
Pasar de extranjis  
Pasarlo pipa  
Pedigüeño

Pedir a gritos una camisa de fuerza  
Pegar como lapas  
Pegarse como un esparadrapo  
Pegarse un garbeito  
Pelar la pava  
Pelele  
Película peliculera  
Pelmazo  
Pena, penita, pena  
Picajosa  
Pichilindrada  
Piececito de hada  
Pirárselas  
Plana mayor  
Plis plas, en un  
Pluma en ristre  
Poner en práctica  
Poner la vista encima  
Poner verde  
Ponerse borde  
Ponerse cerril  
Ponerse hecha una hiena / bestia  
Ponerse peleona  
Ponerse plomo  
Por arte de birli birloque  
Por todo lo alto  
Porrada de dinero  
Prebenda  
Premonición  
Puñados de chavos  
Purita majaretada  
Purito milagro  
Puro corderito  
Que guay todo  
Quedar superior  
Quedarse patidifusa  
Quedarse patidifuso  
Quedarse roque  
Quejica monumental  
Quisquillosa  
Rascar bola

Ratero, chorizo  
Rechistar  
Rechupete  
Recobrar el aliento  
Recomida por una duda atroz  
Remediar la vida  
Repelús  
Repetir machaconamente  
Retaco  
Romper la cara a sopapos  
Rosmar  
Saber de buena tinta  
Saber vida y milagros  
Sacar punta a todo  
Salir de las narices  
Salir pitando  
Santo de mi devoción  
Ser cotilla  
Ser de cajón  
Ser mano de santo  
Ser moco de pavo  
Si levantara la cabeza  
Si me pinchan ni me sale sangre  
Silencio de tumba  
Sin entrañas  
Sin pegar sello  
Sinsabor  
Sobaco  
Socorrido  
Soltar la pasta  
Subirse la mosca a la nariz  
Talludita  
Tan pancha  
Tejemanaje  
Tejer mis virtudes  
Tener la fiesta en paz  
Tener una paciencia de santo  
Tenor  
Toca follar  
Tocar con mano  
Todo quisque

Todo todito todo  
Tonta de capirote  
Tonta del culo  
Traer al paio  
Tremebundo  
Tremendófilo  
Tremendona  
Trola medieval  
Valer su peso en oro  
Vaya mala pata  
Venir a las mientes  
Verdad verdadera  
Virguerísimo  
Vivir para oír  
Vivir para ver  
Voz de pito  
Zángana  
Zascandilear





